CON DANIEL COMBONI HOY

1. ESPIRITUALIDAD COMBONIANA

Conscientes del don recibido a través de la vocación y sabedores de nuestra fragilidad e de la necesidad de alcanzar las fuentes de la espiritualidad comboniana para poder responder adecuadamente a las exigencias de la misión hoy, nos sentimos llamados a renovarnos a la luz del carisma y de la misión.

Para vivir la misión hoy con y como Comboni, consideramos necesario reapropiarnos de su espiritualidad. Esta surge de su relación con Cristo Buen Pastor del Corazón Traspasado, que lleva a compartir con él el amor incondicional a los pueblos y empuja a la caridad fraterna, como prueba de la autenticidad de la fe y "signo distintivo de la comunidad comboniana" (Regla de Vida —en adelante RV— 3. 3; Documentos Capitulares '91, 9).

Entre los medios fundamentales para el conocimiento y profundización del carisma, está la RV (DC '91,15)

Por tanto, "prosígase la asidua lectura y meditación de la Regla de Vida..." (DC '91,17).

2. REGLA DE VIDA:

EXPRESIÓN Y FUENTE DE LA ESPIRITUALIDAD COMBONIANA

2.1 LA REGLA DE VIDA: CÓDIGO DE LA ALIANZA

La alianza entre Dios y el pueblo hebreo es el resultado de la profunda experiencia de la presencia cuidadosa y libertadora de Dios durante la huida de Egipto, el paso del Mar Rojo y la prueba del desierto.

De parte de Dios la alianza es intervención libertadora; es acompañamiento en el desierto: "una nube que da sombra de día y que alumbra de noche"; es un "estar con el pueblo" con inquebrantable fidelidad en las vicisitudes del Éxodo.

De parte del pueblo la alianza consiste en la aceptación de las "diez palabras", que se convierten en el "código de la alianza" a medida que son aplicadas a las situaciones de la vida. A lo largo de las varias renovaciones de la alianza con ocasión de las crisis causadas por el cambio de las situaciones históricas (por ejemplo en la época de Josué, con el paso de la vida nómada-pastoral a la vida sedentaria-agrícola), las "diez palabras" permanecen, pero el "código" evoluciona para aplicarlas a las nuevas circunstancias. Sin la obediencia al "código de la alianza", la alianza se torna palabra vacía, fachada sin contenido, así como denuncian los profetas. También la unidad del pueblo de Dios se reduce a polvo entre las variadas tribus, clanes, grupos de interés y conspiraciones de palacio.

Nuestra vida comboniana se desarrolla según los paradigmas de la Alianza. Dios nos ha llamado a una "alianza" (RV 10) con El y entre nosotros; nos consagra como "su propiedad" (RV 20), nos constituye "comunidad" (RV 36), nos envía para actuar la misión evangelizadora de la Iglesia (RV 13), según el carisma de Daniel Comboni.

Nuestra respuesta, vivida ante todo en y por el Fundador, ahora se vuelve concreta y comunitaria en la RV, nuestro "código de la alianza". En efecto, cuando nos hacemos miembros del Instituto mediante la profesión (RV 91), nos comprometemos a vivir "según las Constituciones de la Congregación de los M. C. C. J". Si dejamos a un lado este punto de referencia, caemos en el individualismo, se quiebra la comunión, se ofusca la finalidad específica de nuestro trabajo de evangelización y animación misionera, y se vacía la "séquela Christi", que es misterio de obediencia (Fil 2,5-11).

2.2. REGLA DE VIDA: EXPRESIÓN DE LA ESPIRITUALIDAD COMBONIANA DESDE EL FUNDADOR HASTA HOY.

De la experiencia vivida a la Regla escrita. Nosotros no debemos olvidar que la RV, surgida de los Capítulos especiales mandados por el Concilio, es la **traducción en palabras** de nuestra experiencia misionera en el contexto de la Iglesia universal y local.

Análogamente a la Biblia, la vida ha precedido la palabra del texto; ésta, en efecto, es la experiencia condensada en la palabra.

El texto actual de la Regla florece de la experiencia del Fundador, de

la Congregación, de la Iglesia Universal y de las iglesias particulares. Esto lo demuestran numerosas referencias a la Biblia, a los documentos de la Iglesia, a Comboni, a la experiencia comboniana de evangelización, animación misionera, formación, etc. Antes de ser **Regla ha sido estilo de vida**, experiencia vivida, a veces sufrida y alterada por el pecado y los límites humanos.

De esta historia de salvación la RV ha recogido sumariamente hechos, intenciones, motivaciones, sabias conclusiones y directrices. Una historia recogida a través de la oración, el estudio, la búsqueda y la reflexión de los tres Capítulos Especiales con el concurso de todos los hermanos. Todo este trabajo ha sido conducido en un **clima de fe** en la acción del Espíritu Santo, **de obediencia** a las directivas del Vaticano II y de no poco **sacrificio** por el empleo de tiempo, personas y medios financieros. Por eso la RV está llena de vida y, por tanto, es un modelo de espiritualidad y actividad misionera.

2.3. RV: FUENTE DE ESPIRITUALIDAD COMBONIANA

La experiencia misionera comboniana no se ha convertido en "Palabra" en el texto de la Regla de Vida para quedarse impresa en el papel, sino para **convertirse en herencia histórica concreta**. Debe ser usada y considerada como fuente esencial e insustituible de nuestra espiritualidad, aunque no la única. A nosotros corresponde el exigente empeño de **interiorizarla y personalizarla**; este proceso exige paciencia y método. La misma RV al n. 47. 1 nos da una pista clara, en analogía con la Palabra de Dios.

Leer la Regla de Vida a la luz de la historia del Fundador y del Instituto, para participar en la experiencia que la "letra" ha condensado.

Meditar la Regla de Vida para aplicarla a nuestra vida, para dejamos juzgar y convertir, para transformar la "Palabra" en sabiduría, en actitudes, en visión de vida, en mentalidad y en acción.

Orar la Regla de Vida: Esto es, transformarla en diálogo íntimo con el Padre, con Comboni, para cada uno de nosotros, para el Instituto, para las variadas actividades que la RV presenta, en una cordial experiencia de comunión con los hermanos.

2.4 UNA APELO A LOS SUPERIORES PROVINCIALES, LOCALES Y FORMADORES

Mis queridos hermanos:

El Capítulo ha dicho que a la primera entusiasta acogida de la RV se ha seguido una fase de cansancio todavía presente (*Relación del Consejo General*, 2,2a y 2,2b). Precisamos de una fuerte espiritualidad para ser significativos y eficaces. La RV es la fuente específica de tal espiritualidad.

Os invito, **en virtud de lo que el Capítulo ha dicho**, para que diariamente bebáis de esa fuente. En particular **mi llamado a los Superiores provinciales y locales y a todos los formadores** para garantizar esta interiorización de la RV. Me permito una sugerencia práctica: ¿Por qué no leer un numero de la RV después de la lectura breve de Laudes o de Vísperas, integrando así la Palabra de Dios con la RV que es la aplicación de la primera y del carisma a nuestra realidad cotidiana?

Comboni interceda para que su espiritualidad, hecha palabra en la RV, vuelva a ser experiencia en nuestra vida y en nuestra acción¹.

3. EL AMOR CUSTODIA LA LEY Y LA LEY CUSTODIA EL AMOR

En esta nueva economía del Espíritu, ¿qué lugar ocupa la observancia de los mandamientos? Es este un punto neurálgico que debe ser aclarado, pues puede ayudar a superar uno de los mayores obstáculos que se encuentran en el diálogo con el judaísmo, que no quiere, justamente, renunciar a lo que para él representa "la ley".

Incluso después de Pentecostés subsiste la ley escrita: están los mandamientos de Dios, el decálogo, como están los preceptos evangélicos; a estos se han añadido, posteriormente, las leyes eclesiásticas. ¿Qué sentido tiene el Código de derecho canónico, las reglas monásticas, los votos Religiosos, en definitiva, todo lo que indica una voluntad objetiva, que se me impone desde el exterior?

Estas cosas, ¿son como cuerpos extraños en el organismo cristiano? Se sabe que, en el curso de la historia de la Iglesia, ha habido movimientos que han pensado así y han rechazado, en nombre de la libertad del Espíritu, toda

¹ Carta del P. F. PIERLI, SG. en MCCJ Bulletin 149 (Abril 1986).

ley, tanto como para llamarse precisamente movimientos "anomistas", pero siempre han sido excomulgados por la autoridad de la Iglesia y por la misma conciencia cristiana. En nuestros días, en un contexto cultural marcado por el existencialismo ateo, a diferencia del pasado, no se rechaza ya la ley en nombre de la libertad del Espíritu, sino en nombre de la libertad humana pura y simple: "Ya no hay nada en el cielo —dice un personaje de J. P. Sartre—ni Bien, ni Mal, ni persona alguna que pueda darme órdenes... Soy un hombre, ¡por Júpiter!, y todo hombre debe inventar su propio camino"².

La respuesta cristiana a este problema nos viene del Evangelio. Jesús dice no haber venido a "abolir la ley", sino a "darle cumplimiento" (Cf. Mt 5,17). ¿Y cuál es el "cumplimiento" de la ley? ¡El pleno cumplimiento de la ley —responde el Apóstol— es el amor! (Rom 13, 10). Del mandamiento del amor —dice Jesús— depende toda la ley y los profetas (Cf. Mt 22,40). El amor, por tanto, no sustituye a la ley, sino que la observa, la "cumple". Es más, el amor es la única fuerza que puede hacerla observar. En la profecía de Ezequiel se atribuía al don futuro del Espíritu y del corazón nuevo la posibilidad de observar la lev de Dios: "Os infundiré mi Espíritu y haré que caminéis según mis preceptos y que pongáis por obra mis mandamientos" (Ez 36,27). Y Jesús dice, en el mismo sentido: "Uno que me ama, hará caso de mi mensaje" (Jn 14,23) es decir, será capaz de observarla. Entre ley interior del Espíritu y ley exterior escrita no hay oposición o incompatibilidad, en la nueva economía, sino, por el contrario, plena colaboración: la primera ha sido concedida para custodiar la segunda: "La ley fue dada para que se buscara la gracia y la gracia fue dada para que se observara la ley"³. La observancia de los mandamientos y, en la práctica, la obediencia es el banco de pruebas del amor, el signo para conocer si se vive "según el Espíritu" o "según la carne". Amar a Dios significa cumplir sus mandamientos (1 Jn 5,3). Así ha sido para el mismo Jesús; en sí mismo él ha trazado el modelo sublime de un amor que se expresa en la observancia de los mandamientos, es decir, en la obediencia. "También yo he cumplido los mandamientos del Padre y me mantengo en su amor" (Jn 15, 10).

El mandamiento no anula, pues, los mandamientos sino que los

_

² Les Mounches, París 1943, p. 134 s.

³ S. AGUSTIN, De Spir. Litt. 19, 34.

custodia y los cumple. No solo en el sentido que el que ama tiene la fuerza de observar lo que la ley manda, sino también en el sentido más profundo de que el que ama —y solo él— realiza la finalidad última de toda ley que es ponerse en sintonía con la voluntad de Dios. El que, por hipótesis, observara a la perfección toda ley, pero sin esa disposición interior del corazón concedida por el amor, en realidad no observaría la ley, solo haría como si la observara. Por eso, tiene razón San Pablo cuando dice que todo su discurso no tiende a "quitarle todo valor" a la ley, sino, por el contrario, a "establecer" y "fundar" la ley (Cf. Rom 3,31). La "justicia de la ley" —dice él— es decir, lo que en la ley hay de perennemente válido y santo, se cumple en nosotros que caminamos según el Espíritu (Cf. Rom 8,4). La ley no es promovida, en ese sentido, de golpe, al rango que antes se le ha negado, o sea, dadora de vida; sigue siendo exactamente lo que acabamos de ver, o sea, un medio para conocer la voluntad de Dios y nada más. La diferencia, sin embargo, es que ahora, tras la venida del Espíritu, se le reconoce abiertamente esta función limitada y, de esa manera, resulta saludable, mientras que antes, cuando de ella se esperaba la vida, resultaba engañosa y no hacia más que favorecer el orgullo del hombre y el pecado. La misma "letra" no está a salvo, en otras palabras, más que en el Espíritu.

Para comprender la relación positiva que se instaura, en el régimen de la gracia, entre la ley y amor, recurrimos al ejemplo de la mujer encinta. El medico, o la comadrona, o --según los lugares y las costumbres--- los familiares le transmiten a la joven mujer reglas que debe observar durante el embarazo; le dicen lo que, en su estado, debe hacer o dejar de hacer, lo que puede y no puede comer, lo que puede vestir y lo que no... La mujer, consciente —especialmente si es su primer embarazo— del milagro de la nueva vida que siente brotar y crecer en su vientre y que ya vive sólo para ella, hasta el punto de enternecerse recordándola, ciertamente observará todas esas "reglas" que le son impuestas e, incluso, estará agradecida, en lo profundo de su corazón, a quien se las transmite; no las observará porque "está escrito" en alguna parte, o para lucirse, o para evitar las críticas de la gente, sino únicamente porque ama a su criatura. Su ley es amor. No actúa por constricción, sino por atracción, y nadie podrá actuar con más celo y diligencia que ella. Ella ama a su criatura, solo quiere su bien, pero, joven e inexperta como es, no conoce exactamente lo que favorece o lo que daña la nueva vida y por eso se somete, a gusto, a las indicaciones que le vienen del exterior, de la experiencia y de la autoridad. ¡Ese es, exactamente el lugar y el sentido de la ley bajo la gracia! Comprendamos porqué el Apóstol, tras haber consumido capítulos enteros de su carta para demostrar el fin de la ley, en la segunda parte, él mismo da tantas leves a los cristianos: "la caridad, que no sea ficción", "cada uno se somete a las autoridades constituidas"... Se ha acabado un determinado modo de concebir la ley, pero ha empezado otro. Estas leyes están ahora al servicio de la nueva vida que se ha encendido en nosotros en el bautismo; son como las reglas dadas a la mujer que lleva en su vientre una nueva vida.

Como se ve, entre ley y amor se establece un admirable intercambio, una especie de circularidad y de pericoresis. En efecto, si es verdad que el amor custodia la ley, también es verdad que la ley custodia el amor. El amor es la fuerza de la ley y la ley es la defensa del amor. De diversas maneras la ley está al servicio del amor y lo defiende. Sobre todo, se sabe que "la ley ha sido dada para los pecadores" (Cf. 1Tim 1, 9) y nosotros somos aún pecadores; sí, hemos recibido el Espíritu, pero sólo como primicia; en nosotros, el hombre viejo aún convive con el hombre nuevo y, mientras se den en nosotros las concupiscencias, es providencial que existan los mandamientos que nos ayudan a reconocerlas y a combatirlas, aún mediante la amenaza del castigo. La ley es un apoyo dado a nuestra libertad todavía incierta y vacilante en el bien. Es para, no contra, la libertad y hay que decir que los que han creído tener que rechazar toda ley, en nombre de la libertad humana, se han equivocado, desconociendo la situación real e histórica en que actúa esa libertad.

Junto a esta función, por decirlo así, negativa, la ley ejerce otra función positiva, de discernimiento. Con la gracia del Espíritu Santo, nos adherimos globalmente a la voluntad de Dios, la hacemos nuestra y deseamos cumplirla, pero aún no la conocemos en todas sus implicaciones. Estas nos son reveladas, además de a través de los acontecimientos de la vida, por las leyes. En este sentido, santo Tomás dice que también los preceptos morales del Evangelio, en sentido "secundario", son "ley nueva"; éstos, en efecto, expresan cuáles son, en concreto, las exigencias de la voluntad de Dios, hacia qué dirección empuja la ley interior, no siempre reconocible dentro de nosotros a causa de las pasiones⁴.

Pero aún hay un sentido más profundo, en el que se puede decir que

⁴ Cf. S. Th. I-II. q. 106, a. 1-2.

la ley custodia el amor. "Sólo cuando hay el deber de amar —se ha escrito— sólo entonces, el amor está garantizado para siempre contra cualquier alteración; eternamente liberado, en feliz independencia; asegurado en eterna bienaventuranza contra cualquier desesperación"⁵.

El sentido de estas palabras es el siguiente. El hombre que ama, cuanto más intensamente ama, tanto más percibe con angustia el peligro que corre su amor, peligro que no proviene más que de él mismo; de hecho, él sabe bien que es voluble y que mañana, ¡ay!, podría cansarse y no amar ya más. Y como ahora, estando en el amor, ve con claridad qué irreparable pérdida comportaría esto, se asegura "atándose" al amor con la ley y anclando, de esa manera, su acto de amor, que se da en el tiempo, a la eternidad. El hombre de hoy se pregunta cada vez más a menudo qué relación puede haber entre el amor de dos jóvenes y la ley del matrimonio y qué necesidad tiene el amor de "vincularse". Así, cada vez son más numerosos los que tienden a rechazar, en la teoría y en la práctica, la institución del matrimonio y a escoger el así llamado amor libre o la simple convivencia. Sólo si se descubre, a través de la palabra de Dios, la profunda y vital relación que hay entre ley y amor, entre decisión e institución, se puede responder correctamente a estas preguntas y ofrecer a los jóvenes un motivo convincente para "atarse" a amar para siempre y a no tener miedo a hacer del amor un "deber". El deber de amar protege al amor respecto a la "desesperación" y lo hace "feliz e independiente" en el sentido de que protege de la desesperación de no poder amar para siempre. "Para ser verdaderamente libre —se ha dicho con profunda verdad— el hombre debe comenzar por atarse así mismo"⁶.

Esta consideración no vale solo para el amor humano, sino también, y con mayor razón, para el amor divino. ¿Por qué —se puede preguntar—vincularse a amar a Dios, sometiéndose a una regla religiosa, por qué hacer los "votos" que nos "constriñen" a ser pobres, castos y obedientes, si tenemos una ley interior y espiritual que puede conseguir todo eso por "atracción"? Es porque, en un momento de gracia, tú te has sentido atraído por Dios, lo has amado y has deseado poseerlo para siempre, totalmente, y, temiendo perderlo por causa de tu inestabilidad, te has "atado" para garantizar tu amor ante cualquier "alteración". Lo mismo se da, de forma

.

⁵ S. KIERKEGAARD, Los actos del amor, Fabro, Milán 1983, 177 ss.

⁶ SILVANO DEL MONTE ATHOS.

diferente, en todo aquel que se convierte y decide darse en serio a Dios... también en el curso de este camino nuestro, él descubre, en un momento, quién es Dios, qué irreparable daño sería perderlo; entonces, mientras está en esa situación afortunada del amor, se ata con una decisión, con una promesa, con un voto personal, o de otra manera que el Espíritu inventa o sugiere. Se ata por el mismo motivo por el que se ató al mástil de la nave aquel célebre navegante antiguo que quería volver a ver su patria y a su esposa, sabiendo que debía pasar a través del lugar de las Sirenas y temiendo naufragar como tantos otros antes que él... Un modo, de los más eficaces y necesarios, de llevar a cabo este "atarse" por amor consiste en elegir un padre espiritual, o un confesor, comprometiéndose a someterle regularmente las decisiones de cierto peso en la propia vida y a obedecerle.

En cierto sentido, el hombre está llamado a reproducir en sí mismo, voluntariamente, lo que en Dios sucede naturalmente. En Dios el amor es deber; Dios "debe" amar, por necesidad de naturaleza, pues él "es amor"; no puede dejar de hacerlo, está vinculado a ello. Y, a pesar de todo, nada es más libre y gratuito que el amor de Dios. El "deber" amar no se opone, en él, a la libertad del amor; es más, ambas cosas coinciden perfectamente. El hombre se acerca a Dios e imita a Dios cuando, libremente, se vincula a amar para siempre; hace del amor un deber, una ley, o mejor, acepta la ley que la palabra de Dios le da: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y al prójimo como a ti mismo" (Mt 22, 37 ss.)⁷.

4. LA RV. RESPUESTA A LA PALABRA DE DIOS

Para integrar la Palabra de Dio con la RV y así hacer de ella un respuesta a esa Palabra en la vida corriente, se han buscado una o más referencias bíblicas para cada número constitucional de la RV. Nace así un subsidio que puede ser usado siguiendo las indicaciones expuestas anteriormente.

"Cada persona es potente de la potencia, en la cual se construye recibiéndose como don de su fuente. Cada una puede decir como María: —Yo santifico en el corazón al Omnipotente que hizo cosas grandes en mí, le alabo en el fiat de mi quererme según el fiat de la Palabra en la cual me ha constituido su imagen" (Mongillo).

⁷ R. CANTALAMESSA, *La vida en el señorío de Cristo*, EDICEP, 166-171.

1. Identidad y nombre

El Instituto Comboniano recibe su identidad y modo específico de seguir a Cristo del carisma del Instituto, vivido en la consagración a la luz de los signos de los tiempos. El nombre oficial del Instituto es: MISIONARII COMBONIANI CORDIS JESU, abreviado con la sigla M. C. C. J.

Tener fe es tener la plena seguridad de recibir lo que se espera; es estar convencidos de la realidad de cosas que no vemos .

Nuestros antepasados fueron aprobados porque tuvieron fe... Sin embargo ninguno de ellos recibió lo que Dios había prometido, aunque fueron aprobados por lo que tenían; porque Dios, teniéndonos en cuenta a nosotros, había dispuesto algo mejor, para que solamente en unión con nosotros fueran ellos hechos perfectos.

Por eso, nosotros, teniendo a nuestro alrededor tantas personas que han demostrado su fe, dejemos a un lado todo lo que nos estorbe y el pecado que nos enreda y corramos con fortaleza la carrera que tenemos por delante. Fijemos nuestra mirada en Jesús pues de él procede nuestra fe y es él quien la perfecciona. (*Heb 11,1-2. 39-40; 12,1-2*)

2. Dedicación Total

Daniel Comboni se distinguió por su dedicación total a la causa misionera por la que habló, trabajó, vivió y murió. La fuente de esta fuerza era su fe indestructible, y la certeza de que su vocación venía de Dios y que la obra de Dios no vendría a menos.

Yo no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. Los llamo mis amigos, porque les he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho. Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los he escogido a ustedes y les he encargado que vayan y den mucho fruto, y que ese fruto permanezca. (*Jn 15, 15-16*)

3. Corazón de Jesús

El fundador ha encontrado en el misterio del Corazón de Jesús la fuerza para su compromiso misionero. El amor incondicional de Comboni por los pueblos de África tenía su origen y modelo en el amor salvífico del Buen Pastor, que ofreció su vida por la humanidad en la cruz: "Y fiándome de aquel Corazón Sacratísimo... me siento mucho más dispuesto a sufrir... y a morir por Jesucristo y pos la salvación de los pueblos infelices del África Central".

Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del Hombre tiene que ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. (*Jn. 3, 14-16*)

4. Misterio de la Cruz

Comboni vivió su llamada bajo el signo de la Cruz; afrontando los sufrimientos, obstáculos e incomprensiones con la convicción de que "las obras de Dios deben nacer y crecer al pie del Calvario".

- Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo quien vive, sino es Cristo quien vive en mí. Y la vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por mi fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí. (Gál 2,20-21)
- Así que prefiero gloriarme de ser débil, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Me alegro también de las debilidades, los insultos, las necesidades, las persecuciones y las dificultades que sufro por Cristo, porque cuando más débil me siento es cuando más fuerte soy. (2 Cor 12, 9-10)

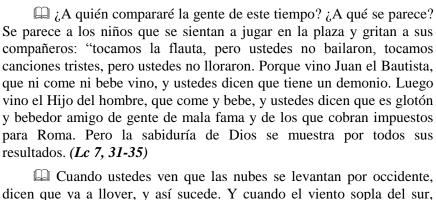
5. "Los más pobres y abandonados"

La llamada de Dios al servicio misionero se concretó para Comboni en la opción por los pobres de África, que en aquel momento histórico le parecían "los más pobres y abandonados del universo", especialmente por lo que respecta a la fe.

- Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y también el mar. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba arreglada como la novia vestida para su prometido. Y oí una fuerte voz que venía del trono, y que decía: "Aquí está el lugar donde Dios vive con los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque todo lo que antes exista ha dejado de existir. (Ap 21, 1-5)
- Muchos que ahora son los primeros, serán los últimos; y muchos que ahora son los últimos, serán los primeros. (*Lc 13, 30*)
- Dichosos ustedes los pobres, pues de ustedes es el reino de Dios. Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre, porque quedarán satisfechos. Dichosos ustedes los que ahora lloran, pues después reirán. (*Lc* 6,20b-21)
- Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mi mismo lo hicieron. (Mt 25,40)

6. Hora de Dios

Cada época de la historia tiene su hora para la llamada de los pueblos a la fe. Comboni, fiel a su vocación y dócil al Espíritu, atento a la hora de Dios para África, percibió claramente que había "llegado el tiempo de gracia que la Providencia ha designado para llamar a todos los pueblos ha refugiarse en las pacíficas sombras del rebaño de Cristo".



dicen que va a llover, y así sucede. Y cuando el viento sopla del sur, dicen que va a hacer calor, y lo hace. ¡Hipócritas! Si saben interpretar tan bien el aspecto del cielo y de la tierra, ¿cómo es que no saben interpretar el tiempo en que viven? (Le 12, 54-56)

☐ Va a venir gente del norte y del sur, del este y del oeste, para sentarse a comer en el reino de Dios. (*Lc* 13,29)

7. Salvar a África por medio de África

A partir de su experiencia misionera, Comboni desarrolló su plan para la Regeneración de África por medio de África; en él propuso que los africanos fueran misioneros de sus hermanos y hermanas, anticipando el tiempo en que llegasen a ser también promotores de la evangelización de otros pueblos.

- Quién es el más importante, el que se sienta a la mesa a comer o el que sirve? ¿Acaso no lo es el que se sienta a la mesa? En cambio yo estoy entre ustedes como el que sirve. (Lc 22,27)
- Si alguien quiere ser el primero, deberá ser el último de todos, y servirlos a todos. (*Mc 9,35*)
- Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, les ha lavado los pies a ustedes, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho. (*Jn* 13,13-15)

8. Universalidad

Con su Plan, Comboni trató de unir y responsabilizar a todos los agentes de la evangelización presentes en África y a otras fuerzas disponibles. Supo ser animador misionero de la Iglesia y buscó misioneros de diferentes nacionalidades, para que su obra fuese "católica, no española o francesa, italiana o alemana".

- Juan les dijo: "Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y tratamos de impedírselo, porque no es de los nuestros". Jesús contestó: "No se lo prohiban, porque nadie que haga un milagro en mi nombre podrá luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros, está a nuestro favor." (Mc 9, 38-40)
- ¿Por qué te pones a mirar la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no te fijas en el tronco que tu tienes en el tuyo? Y si tú tienes un tronco en tu propio ojo, ¿cómo puedes decirle a tu hermano: "Déjame sacarte la astilla que tienes en el ojo?" ¡Hipócrita!, saca primero el tronco de tu propio ojo, y así podrás ver bien para sacar la astilla que tiene tu hermano en el suyo. (Mt 7, 3-5)

9. Fidelidad y estímulo

El indefectible amor y la fidelidad de Comboni a la Iglesia estaban enraizados en su carisma misionero; los manifestó especialmente en sus incansables esfuerzos para concienciar a los pastores de la Iglesia sobre sus responsabilidades misioneras, a fin de que no pasase en vano la hora de África. Quiso cumplir su trabajo por la salvación de África como misionero enviado por la Iglesia.

El que los escuche a ustedes, me escucha a mí, y el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió. (*Lc 10, 16*)

🕮 Gál 2, 1-14

Pasado por la región de Pisidia, llegaron a la de Panfilia. Anunciaron el mensaje a Perge, y luego fueron a Atalia; allí se

embarcaron para Antioquía, la ciudad donde los habían encomendado al amor de Dios para el trabajo que ahora habían terminado. Cuando llegaron a Antioquía, reunieron a los de la Iglesia y les contaron todas las cosas que Dios había hecho con ellos, y como el Señor había abierto la puerta a los judíos, para que también ellos pudieran creer. Y Pablo y Bernabé se quedaron allí mucho tiempo con los creyentes. (He 14,24-28)

10. Comunidad de Hermanos

Los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús son una comunidad de hermanos llamados por Dios y consagrados a él mediante los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, para el servicio misionero en el mundo, según el carisma de Daniel Comboni. Comparten la misma vida con iguales derechos y deberes, a excepción de los que derivan del Sacramento del Orden.

- A ustedes, Dios les da a conocer el secreto de su reino. (*Mc 4, 11*)

 Ustedes han estado siempre conmigo en mis pruebas. Por eso, yo les doy un reino, como mi Padre me lo dio a mí, y ustedes comerán y beberán a mi mesa en mi reino. (*Lc 22, 28-30*)
- Entre tanto llegaron la madre y los hermanos de Jesús, pero se quedaron afuera y mandaron llamarlo. La gente que estaba sentada alrededor de Jesús le dijo: "Tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera, y te buscan." El les contestó: "¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?". Luego, mirando a los que estaban sentados a su alrededor, añadió: "Estos son mi madre y mis hermanos. Pues cualquiera que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre." (*Mc* 3, 31-35)
- Mientras Jesús decía estas cosas, una mujer entre la gente gritó: "¡Dichosa la mujer que te dio a luz y te crió!". El contestó: "¡Dichosos más bien quienes escuchan lo que Dios dice, y lo obedecen!". (*Lc 11, 27-28*)
- Ustedes no deben pretender que la gente los llame maestros, porque todos ustedes son hermanos y tienen solamente un Maestro. Y no llamen padre a nadie en la tierra, porque tienen solamente un Padre: el que está en el cielo. Ni deben pretender que los llamen guías, porque Cristo es su único Guía. El más grande entre ustedes debe servir a los

demás. Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado, y el que se humilla, será engrandecido. (Mt 23, 8-11)

11 Pluralidad de servicios

Según la inspiración del Fundador, el Instituto se compone de sacerdotes y de hermanos. Esta particularidad realiza más plenamente el carácter eclesial del Instituto y hace más fecunda su actividad, mediante la variedad y complementariedad de los servicios, de acuerdo con la finalidad propia del Instituto.

- Hay en la Iglesia diferentes dones, pero el que los concede es un mismo Espíritu. Hay diferentes maneras de servir, pero todas por encargo de un mismo Espíritu. Y hay diferentes manifestaciones de poder, pero es un mismo Dios, que, con su poder, lo hace todo en todos. Dios da a cada uno alguna prueba de la presencia del Espíritu, para provecho de todos. Por medio del Espíritu a unos les concede que hablen con sabiduría; y a otros, por el mismo Espíritu, les concede que hablen con profundo conocimiento. Unos reciben fe por medio del mismo Espíritu y otros reciben el don de curar enfermos. Unos reciben poder para hacer milagros, y otros tienen el don de profecía. A unos, Dios les da la capacidad de distinguir entre los espíritus falsos y el Espíritu verdadero, y a otros la capacidad de hablar en lenguas; y todavía a otros les da la capacidad de interpretar lo que se ha dicho en esas lenguas. Pero todas esas cosas las hace con su poder el único y mismo Espíritu, dando a cada persona lo que a él mejor le parece. (*1Cor 12, 4-11*)
- En aquel tiempo, como el numero de los creyentes iba aumentando, los de habla griega comenzaron a quejarse de los de habla hebrea, diciendo que las viudas griegas no eran bien atendidas en la distribución diaria de ayuda. Los doce apóstoles reunieron a todos los creyentes, y les dijeron:
- No está bien que nosotros dejemos de anunciar el mensaje de Dios para dedicarnos a la administración. Así que, hermanos, busquen entre ustedes siete hombres de confianza, entendidos y llenos del Espíritu Santo, para que les encarguemos estos trabajos. Nosotros seguiremos orando y proclamando el mensaje de Dios.

Todos estuvieron de acuerdo, y escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe... Luego los llevaron a donde estaban los apóstoles, los cuales oraron y les impusieron las manos. (*He* 6, 1-6)

12. Vínculo con la Santa Sede

Los Misioneros Combonianos son un Instituto religioso clerical de derecho pontificio, compuesto de sacerdotes y hermanos, dependiente directamente de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos.

- Po te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra voy a construir mi Iglesia. (*Mt 16, 18*)
- Jesús le dijo (a Pedro): Cuida de mis corderos; cuida de mis ovejas... (*Jn 21, 15-17*)
- Simón, Simón, mira que Satanás los ha pedido a ustedes para sacudirlos como si fueran trigo; pero yo he rogado por ti, para que no te falte la le. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes. (*Lc 22, 31-32*)
- Por aquel tiempo, algunos que habían ido de Judea a Antioquía comenzaron a enseñar a los hermanos que no podían salvarse si no se sometían al rito de la circuncisión, conforme a la práctica establecida por Moisés. Pablo y Bernabé tuvieron una fuerte discusión con ellos, y por fin Pablo, Bernabé y algunos otros fueron nombrados para ir a Jerusalén a tratar este asunto con los apóstoles y ancianos de la Iglesia de aquella ciudad (...).

Cuando Pablo y Bernabé llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por la Iglesia y por los apóstoles y ancianos, y contaron todo lo que Dios había hecho con ellos. Pero algunos fariseos que habían creído, se levantaron y dijeron: - Es necesario circuncidar a los creyentes que no son. iudios, y mandarles que cumplan la ley de Moisés. Se reunieron entonces los apóstoles y los ancianos para estudiar este asunto. Después de mucho discutir, Pedro se levantó y les dijo: - Hermanos,...

Todos se callaron y escucharon mientras Bernabé y Pablo hablaban

de las señales y milagros que Dios había hecho por medio de ellos entre los no judíos...

Los apóstoles y los ancianos, con toda la Iglesia, decidieron escoger algunos de entre ellos y enviarlos a Antioquía. junto con Pablo y Bernabé. Nombraron a Judas, que también se llamaba Barsabás, y Silas, hombre de importancia entre los hermanos, y con ellos mandaron la siguiente carta: [...]

Así que ellos, después de despedirse, se dirigieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación le entregaron la carta. Cuando los hermanos la leyeron, se alegraron mucho por el consuelo que les daba. Como Judas y Silas también eran profetas, consolaron y animaron mucho con palabras a los hermanos.

Al cabo de algún tiempo, los hermanos, los despidieron con saludos de paz, para que regresaran a quienes los habían enviado. Pero Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía y, junto con otros muchos, siguieron enseñando y anunciando el mensaje de la buena noticia del Señor. (*He* 15)

Tres años después fui a Jerusalén para conocer a Cefas, con quien estuve quince días. Catorce años después fui otra vez a Jerusalén con Bernabé, y llevé a Tito conmigo. Fui porque Dios me había mostrado que tenía que ir. Y allí expuse ante la comunidad el evangelio que anuncio a los no judíos. Y lo expliqué también en privado ante aquellos que eran reconocidos como de mayor autoridad, para dejar en claro que lo que yo estaba haciendo o había hecho no era trabajo inútil. Algunos falsos hermanos se habían metido entre nosotros a escondidas, para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús y hacernos otra vez esclavos de la ley. Pero ni por un momento nos dejamos llevar por ellos, porque queríamos que la verdad del evangelio permaneciera en ustedes.

Pero no me añadieron nada nuevo los que eran reconocidos como mayor autoridad (aunque a mi no me interesa lo que hayan sido ellos, porque Dios no. juzga por las apariencias). Al contrario, reconocieron que Dios me había encargado el trabajo de anunciar el evangelio a los no judíos, así como a Pedro le había encargado el trabado de anunciarlo a los judíos. Pues el mismo Dios que envió a Pedro como apóstol a los judíos, me envió también a mí como apóstol a los no judíos. Santiago, Cefas y Juan, que eran tenidos por columnas de la iglesia, reconocieron que Dios me había concedido este

privilegio, y para confirmar que nos aceptaban como compañeros, nos dieron la mano a mí y a Bernabé, y estuvieron de acuerdo en que nosotros fuéramos a trabajar entre los no. judíos. Solamente nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, cosa que he procurado hacer con todo cuidado.

Pero cuando Cefas fue a la ciudad de Antioquía, lo reprendí en su propia cara, porque lo que estaba haciendo era condenable. Pues primero comía con los no judíos, hasta que llegaron algunas personas de parte de Santiago; entonces comenzó a separarse, y dejó de comer con ellos, porque tenía miedo de los fanáticos de la circuncisión. Y los otros creyentes. judíos consintieron también con Pedro en su hipocresía, tanto que hasta Bernabé se dejó llevar por ellos. Por eso, cuando vi que no se portaban conforme a la verdad del evangelio, le dije a Cefas delante de toda la comunidad: "Tú, que eres judío, has estado viviendo como si no fueras; ¿por qué, pues quieres obligar a los no. judíos a vivir como si lo fueran?". (Gál 1,18; 2,1-14)

13. Finalidad del instituto

El Instituto tiene como finalidad realizar la misión evangelizadora de la Iglesia entre aquellos pueblos o grupos humanos todavía no evangelizados o que no lo están suficientemente.

- Un día, mientras estaban celebrando el culto al Señor y ayunando, el Espíritu Santo dijo: "Sepárenme a Bernabé y a Saulo para el trabajo al cual los he llamado". (He 13, 2)
- Dios, que me escogió antes de nacer y por su gran bondad me llamó, tuvo a bien hacerme conocer a su hijo, para que anunciara su evangelio entre los no judíos. (*Gál 1, 15*)

14. Realización de la finalidad

El Instituto realiza su finalidad enviando a sus miembros donde se requiere una actividad misionera conforme al carisma del Fundador; fomentando la conciencia misionera del Pueblo de Dios a nivel local, nacional e internacional; promoviendo las vocaciones misioneras y realizando programas de formación y renovación.

Jesús reunió a sus doce discípulos, y les dio poder y autoridad para expulsar toda clase de demonios y para curar enfermedades. Los envió a anunciar el reino de Dios y a sanar a los enfermos.

Salieron ellos, pues, y fueron a todas las aldeas, anunciando la buena noticia y sanando enfermos. (*Lc 9, 1-2. 6*)

15. Disponibilidad

El Misionero Comboniano, en virtud de su vocación, está dispuesto a partir con prontitud en espíritu de fe y de obediencia y a vivir entre los pueblos o grupos humanos en medio de los cuales el Instituto realiza el trabajo de evangelización. Los superiores están obligados a dar a misionero esta posibilidad, conforme al carisma y a la finalidad del Instituto.

Aunque yo no sea esclavo de nadie, me he hecho esclavo de todos, a fin de ganar para Cristo el mayor número posible de personas. Me he hecho igual a todos, para de alguna manera poder salvar algunos. Todo lo hago por el evangelio, para tener parte en el mísmo. (1 Cor 9, 19. 22b-23)

En nada damos mal ejemplo a nadie, para que nuestro trabajo no caiga en descrédito. Al contrario, en todo damos muestras de que somos siervos de Dios, soportando con mucha paciencia los sufrimientos, las necesidades, las dificultades, los azotes, las prisiones, los alborotos, el trabajo duro, los desvelos y el hambre. También lo demostramos por nuestra pureza de vida, por nuestro conocimiento de la verdad, por nuestra tolerancia y bondad, por la presencia del Espíritu Santo en nosotros, por nuestro amor sincero, por nuestro mensaje de verdad y por el poder de Dios en nosotros. Usamos las armas de la rectitud, tanto para el ataque como para la defensa. Unas veces se nos honra, y otras veces se nos ofende; unas veces se habla bien de nosotros, y otras veces se habla mal. Nos tratan como a mentirosos, a pesar que decimos la verdad. Nos tratan como a desconocidos, a pesar de que somos bien conocidos. Estamos medios muertos, pero seguimos viviendo; nos castigan, pero no nos matan. Parecemos tristes, pero siempre estamos contentos; parecemos pobres, pero enriquecemos a muchos; parece que no tenemos nada, pero lo tenemos todo. (2 Cor 6, 3-10)

16. Signos de los tiempos

El Instituto, en su camino de fe en el mundo y para el mundo, está íntimamente ligado a la humanidad y a su historia. En consecuencia, los misioneros viven e interpretan los acontecimientos a la luz del Evangelio, abiertos a los nuevos problemas y situaciones, revisan sus actitudes, instituciones y métodos y buscan nuevas soluciones.

Jesús dijo a la gente: "Cuando ustedes ven que las nubes se levantan por occidente, dicen que va a llover. Y cuando el viento sopla del sur, dicen que va a hacer calor, y lo hace. ¡Hipócritas! Si saben interpretar tan bien el aspecto del cielo y de la tierra, ¿cómo es que no saben interpretar el tiempo en que viven? (*Lc 12, 54-56*)

17. Servicio intereclesial

El misterio de la Iglesia es vivido en la pluriformidad y en la comunión de las Iglesia Locales. Ellas son las responsables del servicio misionero. El Instituto es signo de la solidaridad fraterna de las Iglesias en la común responsabilidad misionera. Los Combonianos son expresión misionera de su Iglesia de origen y miembros activos de la Iglesia que los invita. Este servicio intereclesial es fuente de mutuo enriquecimiento.

Los de la iglesia de Jerusalén, al conocer esta noticia, mandaron a Bernabé a Antioquía Al llegar, Bernabé vio cómo Dios los había bendecido, y se alegró mucho. Les aconsejó a todos que con corazón firme siguieran fieles al Señor. Porque Bernabé era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Y así mucha gente se unió al Señor. Después de esto, Bernabé se fue a Tarso a buscar a Saulo, y cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Allí estuvieron con la Iglesia un año entero, enseñando a mucha gente. Fue en Antioquía donde por primera vez se les dio a los discípulos el nombre de cristianos.

Por aquel tiempo, unos profetas fueron de Jerusalén a Antioquía. Y uno de ellos, llamado Agabo, puesto de pie y por inspiración del Espíritu, anunció que iba a haber una gran hambre en todo el mundo, lo cual sucedió, en efecto, en tiempos del emperador Claudio. Entonces los creyentes de Antioquía decidieron enviar ayuda a los hermanos que vivían en Judea, según lo que cada uno pudiera dar.

Así lo hicieron, y por medio de Bernabé y Saulo mandaron una ofrenda a los ancianos de Judea. (*He. 11, 22-30*)

18. Internacionalidad

Compuesto por miembros que proceden de diferentes países y culturas, el Instituto es expresión de amistad y solidaridad fraterna y signo de la catolicidad de la Iglesia: da testimonio concreto de la comunión en el Espíritu que caracteriza al Pueblo de Dios y que no destruye las diversidades, sino que las convierte en factores de unidad.

- Por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, ya que al unirse a Cristo en el bautismo, han quedado revestidos de Cristo. Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo. (Gál 3, 26-28)
- EL cuerpo butano, aunque está formado por muchos miembros, es un solo cuerpo. Así también Cristo. Y de la misma manera, todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, fuimos bautizados para formar un solo cuerpo por medio de un solo Espíritu; y a todos se nos dio a beber de ese mismo Espíritu. (1Cor 12, 12-13)

19. Cooperación

De acuerdo con su Fundador, el Instituto colabora con los otros agentes y organismos de la Evangelización, para asegurar un servicio misionero más eficaz y para no duplicar esfuerzos y personal.

A fin de cuentas, ¿qué es Apolo?, ¿qué es Pablo? Simplemente servidores, por medio de los cuales ustedes han llegado a la fe.

Cada uno de nosotros hizo el trabajo que el Señor le señaló: yo sembré y Apolo regó, pero Dios es quien hizo crecer lo sembrado. De manera que ni el que siembra ni el que riega son nada, sino que Dios lo es todo, pues él es quien hace crecer lo sembrado. Los que siembran y

los que riegan son iguales, aunque Dios pagará a cada uno según su trabajo. Somos compañeros de trabajo al servicio de Dios, y ustedes son un sembrado y una construcción que pertenecen a Dios. Yo fui el maestro albañil al cual Dios en su bondad encargó poner los fundamentos, y otro está construyendo sobre ellos. Pero cada uno debe tener cuidado de cómo construye, pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, que es Jesucristo. Sobre este fundamento, uno puede construir con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, paja y cañas; pero el trabajo de cada cual se verá claramente en el día del juicio; porque ese día vendrá con fuego, y el fuego probará la clase de trabajo que cada uno haya hecho. Si lo que uno construyó es resistente, recibirá su pago; pero si lo que construyó llega a quemarse, perderá su trabajo, aunque él mismo logrará salvarse como quien escapa del fuego. (*1Cor 3, 5-15*)

20. Consagrados por Dios

Los Misioneros Combonianos reconocen que su consagración es ante todo una iniciativa del amor gratuito con el que el Señor llama a sí a los que El quiere, los transforma y fortalece con su Espíritu y los envía a llevar su nombre a las naciones. Aceptan con libertad y gratitud la llamada de Dios y se comprometen a corresponder en las opciones concretas de su vida.

Dios me escogió antes de nacer y por su gran bondad me llamó, tuvo a bien hacerme conocer a su Hijo, para anunciar su evangelio entre los no judíos. (*Gál 1, 15-16*)

Vi al Cordero, que estaba de pie sobre el monte Sión. Con él había ciento cuarenta y cuatro mil personas que tenían escrito en la frente el nombre del Cordero y de su Padre. Luego oí un sonido que venía del cielo; era como el sonido de una cascada, como el retumbar de un fuerte trueno; era un sonido como el de muchos arpistas tocando sus arpas. Y cantaban un canto nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Ninguno podía aprender aquel canto, sino solamente los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron salvados de entre los de la tierra. Estos son vírgenes, no se contaminaron con mujeres; son los que siguen al Cordero por dondequiera que va.

Fueron salvados de entre los hombres como primera ofrenda para Dios y para el Cordero. No se encontró ninguna mentira en sus labios, pues son intachables. (*Ap 14, 1-5*)

Según el biblista P. Ugo Vanni s. j., el sentido de la consagración como vida centrada en Dios por Cristo para una misión a cumplir, se encuentra profundizado y aplicado a la vida práctica en el texto del Apocalipsis, que presenta la visión del acompañamiento del Cordero:- Ap 14, 1-5

Este texto constituye la base teológico-bíblica más sólida, más madura y explícita de la vida consagrada en general y de la vida consagrada vivida en el carisma de la vida religiosa.

En efecto, el grupo de los 144. 000 "sellados", que es capaz de aprender y cantar el canto nuevo, es constituido por aquellos cristianos que tienen una sensibilidad especial, una particular afinidad con Jesucristo y con Dios, que les permite percibir adecuadamente el alegre mensaje de Jesús y los hace aptos para enseñarlo a los otros; es un grupo "consagrado" irreversiblemente a Jesús y a Dios en función de todo el pueblo, formado: por *vírgenes* (= no se contaminaron con mujeres), por *apóstoles* (= siguen al Cordero por dondequiera que va), por los *santos* (= son intachables).

Estas tres clases de cristianos constituyen un grupo de personas que tiene la función de concentrar algunos elementos característicos de la salvación, de la pertenencia a Jesucristo, para poderlos irradiar sobre los otros y que anticipa de algún modo la fase escatológica de la pertenencia a Jesucristo cuando serán "sellados".

Todo esto es expresado a través de un cuadro simbólico, que se desarrolla por etapas o momentos sucesivos:

1. Empieza sobre la tierra, en el monte Sión

El Cordero es Jesucristo, anunciado y preparado por el A. T., muerto y resucitado, con toda la plenitud de su eficiencia mesiánica, con la plenitud del Espíritu que quiere comunicar a los hombres. Es el Señor Jesús, con el cual entramos en contacto en la asamblea litúrgica.

Junto al Cordero están *144. 000 personas*. El número representa a una parte del pueblo de Dios, contrapuesta a la "gran multitud", que nadie puede contar (7,9), y sobre todo tiene un valor cualitativo:

Los 144. 000 constituyen un grupo de personas unidas a Jesucristo-Cordero, que, a semejanza del "resto de Israel" del A. T., encarnan y condensan en sus vidas valores religiosos, que deben comunicar a la gran masa del pueblo.

Esta condensación de los valores religiosos es ulteriormente subrayada a través del nombre del Cordero y de su Padre, que los 144. 000 llevan escrito "en la frente": pertenecen totalmente y de manera irreversible al Señor Jesús y al Padre, anticipando así en el tiempo aquella pertenencia total que, en fase escatológica de salvación concluida, será una característica de todo el pueblo de Dios (cf. Ap 22,4).

2. El cuadro simbólico se traslada del "monte Sión" al cielo, o sea, al nivel del misterio de Dios, de su trascendencia divina.

En el cielo, Dios proclama un mensaje, que revela algo de su misterio y que provoca un salto de júbilo y se convierte en canto y música "como el de muchos arpistas tocando sus arpas".

Los arpistas cantan un *canto nuevo*, o sea, la novedad de Dios que se realiza en la historia (cf. Sl 33,3; 40,4; 96, 1; 144,9; 149, 1) y que en el Apocalipsis está estrechamente relacionado con Jesucristo.

EL "canto nuevo" expresa toda la vitalidad, la novedad de Jesús-Cordero que, en su función mesiánica, lleva hacia adelante la historia de salvación.

3. El cuadro simbólico regresa sobre la tierra y se concluye:

El "canto nuevo" pueden aprenderlo sólo los 144. 000, los cuales, aunque se encuentren todavía sobre la tierra, sin embargo están de alguna manera separados y divididos de ella, "salvados de entre los de la tierra", precisamente constituyendo un grupo a parte. Poseen un oído particularmente afinado, una sensibilidad, una afinidad con Jesús y con Dios, que les permite percibir adecuadamente el alegre mensaje de Dios, el cual entrega a su Hijo Jesús a los hombres. Una vez que han aprendido el canto nuevo, serán aptos para enseñarlo a los otros.

4. Aplicación del cuadro simbólico a la vida

A este punto el autor del Apocalipsis pasa del simbolismo a la vida concreta de la comunidad eclesial y señala *tres clases* de personas, en las cuales se encarnan y se concretizan los valores o características atribuidas a los 144.000:

Primera clase: los vírgenes

Una pringare clase que realiza a los 144. 000 está constituida por aquellos cristianos que recibieron el *carisma de la virginidad*.

En el A. T. el ejercicio sexual en sí mismo, como acto, sin relacionarlo con el aspecto moral, era considerado una "contaminación" para ciertas actividades litúrgicas, que duraba por un determinado período de tiempo y era necesario purificarse de ella. En cambio, los "vírgenes" se encuentran en un estado de sacralidad permanente, en el sentido que están sintonizados con Dios y con Jesús

a tal punto que tienen la capacidad de percibir en toda su plenitud y novedad los valores de Jesucristo expresados en el canto nuevo.

Segunda clase: los apóstoles

La segunda clase está constituida por aquellos que, en la vida actual de la Iglesia siguen a Jesús como Cordero, o sea, muerto y resucitado, presente activamente en la historia de la salvación, para llevarla a cumplimiento.

Se trata de un seguimiento "apostólico", practicado a tiempo pleno y con una disponibilidad sin límites. Los cristianos que se encuentran de hecho en esta clase, tendrán una sensibilidad, una prontitud particular para percibir la novedad de Jesús y anunciarla a todos.

Tercera clase: los santos o testigos existenciales

La tercera clase está constituida por los cristianos, que viven el máximo de la radicalidad evangélica, poniendo en práctica la verdad que es Jesús en la vida diaria. Se trata de personas separadas y distintas de la masa de los otros y que representan, precisamente con respecto a los otros, la primicia de una cosecha, que los incluirá a todos.

La vida de Jesús en su totalidad, con su palabra y con sus ejemplos, constituye la sustancia que caracteriza a estos seguidores suyos, que "son intachables", o sea, en cuya vida no hay huella de falsedad y de mentira frente a la verdad de Jesús. Esta clase no salta a la vista desde el exterior, sino que se basa totalmente en la interioridad de las personas que la componen. Estas son personas que saben escuchar a Jesús, que consiguen aprender el cántico nuevo desde su interioridad y lo viven con sencillez en lo cotidiano de la vida.

Es importante darse cuenta que las tres clases son presentadas como distintas: cada una posee una capacidad particular para aprender el canto nuevo y realiza a su manera la pertenencia irreversible a Jesús y al Padre.

Sin embargo, válidas separadamente, las tres clases se pueden agrupar entre ellas, en una relación de reciprocidad: sobre todo la tercera no puede ser imaginada separada de las otras dos. Sumando las características de las tres clases, se suma y se multiplica también la capacidad de aprendizaje del canto nuevo y de su anuncio a todos los hombres.

En este texto, considerado en su conjunto, dentro del horizonte de la Historia de la Salvación, es fácil descubrir y reconocer como "resto de Israel" muchas situaciones o estados de vida de la Iglesia actual: todas las formas de Vida Religiosa, la Vida Sacerdotal, y todos los que se dedican a una labor apostólica a tiempo pleno.

Es un texto, que constituye el punto de llegada del camino de *consagración-misión*, de reciprocidad entre Dios y su pueblo, entre Dios y algunas personas o grupos de personas dentro del camino de fe de su pueblo, que tuvo inicio en el A. T. y se concluirá en *la Jerusalén celestial* (Ap 21).

Así el texto de Apocalipsis 14, 1-5 proclama la identidad específica de la Vida Consagrada en la Iglesia: los consagrados son una realidad creada por el Espíritu de Dios y están llamados a anticipar, mediante su estilo de vida, la pertenencia escatológica a Jesús y al Padre, para poder aprender el canto nuevo, que expresa la novedad inagotable de la persona del Señor Jesús, mientras tiende a realizarse en sus propias vidas, y que deben enseñar a los otros.

En las tres clases de cristianos es posible ver reflejado lo específico de la Vida Consagrada en sus múltiples y multiformes realizaciones, aunque sin tomar en cuenta los aspectos o formas jurídicas. Está aquí el "carnet" de identidad bíblica de la Vida Consagrada, llamada a aprender y a expresar, sin limitaciones y sin disonancias, el "canto nuevo", que ensalza hoy y mañana la novedad del Cristo de siempre.

Es verdad que no hay convergencia entre los exégetas sobre la interpretación de este texto. Sin embargo, es posible descubrir una consonancia entre su contenido y el tema de consagración-misión en el A. y en el N. Testamento y, sobre todo, es posible estar de acuerdo sobre el hecho de que: "el texto constituye un eminente testimonio de la estima que la Iglesia de los orígenes tuvo de la virginidad" (L. Orsy), visto que para designar a los cristianos perfectos no ha sido encontrado un término más adecuado que el de "virgen".

21. Seguimiento de Cristo

El Misionero Comboniano está llamado a seguir a Cristo, esto es, estar con El, ser enviado por El al mundo, y compartir su destino.

Jesús subió a un cerro y llamó a los que le pareció bien. Una vez reunidos, eligió entre ellos a doce, para que lo acompañaran y para mandarlos a anunciar el mensaje. A estos les dio el nombre de apóstoles y les dio autoridad para expulsar a los demonios. (*Mc 3, 13-15*)

AUTO-PRESENTACIÓN DE JESÚS AL DISCÍPULO

YO SOY! (Jn 8, 12-29). La paz sea con ustedes (Jn 20, 20).

Animo no teman, soy Yo (Mt 14, 27).

·YO SOY JESÚS (He 9, 5). Yo soy el Primero y el Ultimo. Yo soy el que

- vive; estuve muerto y de nuevo soy el que vive por los siglos de los siglos. Yo tengo en mi mano las llaves de la muerte y del infierno (Ap 1, 17-18).
- •YO SOY LA LUZ DEL MUNDO. El que me sigue no camina en tinieblas (Jn 8,12) La luz está entre ustedes solamente por un poco de tiempo. Caminen mientras tengan luz, antes de que la noche caiga sobre ustedes: el que camina en la oscuridad no sabe a donde va (Jn 12, 35).
- •YO SOY EL CAMINO (Jn 14,6). Quien no está conmigo desparrama, se pierde (Lc 11,23). Entren por la puerta angosta, porque la puerta ancha y el camino amplio conducen a la perdición y muchos entran por ahí (Mt 7,13; Lc 13,23).
- •YO SOY LA VERDAD (Jn 14,6). ¿Quién de ustedes encontrará en mí falsedad? Si, pues, les he dicho la verdad, ¿por qué no me creen? (Jn 8,46). Ustedes serán mis verdaderos discípulos si guardan siempre mi palabra, entonces conocerán la Verdad y la Verdad los hará libres (Jn 8, 31). Todo hombre que está de parte de la Verdad, escucha mi voz (Jn 18, 37).
- •YO SOY LA VIDA (Jn 14,16). El que cree en mí aunque esté muerto vivirá; y el que haya creído en mí, no morirá para siempre (Jn 11, 26). Yo vine para tenga vida y encuentren la plenitud (Jn 10, 10).
- •YO SOY EL PAN DE VIDA. El que viene a mí nunca tendrá hambre (Jn 6,35). Yo soy el Pan vivo bajado del cielo, el que come de este Pan vivirá para siempre. El Pan que yo daré es mi carne, y la daré para la vida del mundo (Jn 6, 51).
- •YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA (Jn 11, 25). Así como el Padre tiene vida en si mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en si mismo (Jn 5,26). Y la voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda a ninguno de los que El me ha dado, sino que los resucite en el último día (Jn 6, 39).
- •YO SOY EL BUEN PASTOR. El Buen Pastor da la vida por sus ovejas (Jn 10,11). Todos los que se presentaron antes que yo son ladrones y malhechores, pero las ovejas no les hicieron caso (Jn 10,8). Yo conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí. Así como me conoce el Padre, también yo conozco al Padre, y yo doy mi vida por las ovejas (Jn 10, 14-15).
- **YO SOY LA PUERTA PARA LAS OVEJAS** (Jn 10, 7). El que entra por mí está a salvo. Circula libremente y encuentra alimento (Jn 10, 9). Nadie va al Padre sino por mí (Jn 14, 6). El que me ha visto a mí ha visto al Padre (Jn 14, 9).
- YO SOY LA FUENTE DE AGUA VIVA. Si alguien tiene sed venga a mí y beba; si alguien cree en mí, el agua brotará en él, según lo anunció la Escritura (Jn 7, 37ss). El que cree en mí, nunca tendrá sed (Jn 6, 35). El que bebe de esta agua, vuelve a tener sed, pero el que bebe del agua que le daré no volverá más a tener sed. Porque el agua que yo le daré se hará en él manantial de agua que brotará para la vida eterna (Jn 4, 14).

YO SOY LA VID VERDADERA y mi Padre el viñador. Si alguna de mis ramas no produce fruto, él la corta; y limpia toda rama que produce fruto para que de más (Jn 15, 1-2). Yo soy la Vid y ustedes las ramas. Si alguien permanece en mí, y yo en él, produce mucho fruto, pero sin mí no puede hacer nada (Jn 15, 5).

RESPUESTA DEL DISCÍPULO

Todo esto que antes valía mucho para mí, ahora, a causa de Cristo, lo tengo por algo sin valor. Aún más, a nada le concedo valor si lo comparo con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús, mi Señor.

Por causa de Cristo lo he perdido todo, y todo lo considero basura a cambio de ganarlo a El y encontrarme unido a El. Lo que quiero es conocer a Cristo, sentir en mí el poder de su resurrección y la solidaridad en sus sufrimientos; haciéndome semejante a EL en su muerte, espero llegar a la resurrección de los muertos. (Fil 3, 7-11)

22. Consejos evangélicos

El Comboniano sigue a Jesucristo viviendo su consagración mediante los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, observados con voto público, según las exigencias específicas del servicio misionero del Instituto en la Iglesia, tal como se determinan en las Constituciones. De este modo puede asemejarse más a Cristo "el cual, virgen y pobre, por su obediencia hasta la muerte de cruz, redimió y santificó a los hombres".

El mismo Jesús nos apunta el camino para seguirle:

Si alguno quiere seguirme:

- se niegue a sí mismo (*Mc 8, 34*);
- cargue con la cruz de cada día (Lc, 9, 23);
- me siga (*Mt 16, 24*)

Él debe:

- saber perder la vida por mí (*Mt 16, 24-25*);
- no tener donde descansar la cabeza (*Lc 9*, *57-58*);
- dejar que los muertos entierren a sus muertos (*Lc 9, 60*);
- poner la mano al arado y no mirar para tras (*Lc 9, 62*);

- preferirme a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos (*Lc 14, 26*);
- preferirme hasta a su propia persona (*Lc 14, 26*);
- saber renunciar a todo lo que tiene (*Lc*, *14*, *33*);
- no avergonzarse de mí en este mundo (*Mc 8, 38*);
- saber volver a ser como un niño (*Mt 18, 3*);
- reconciliarse con el otro antes de llevar la ofrenda al altar (*Mt* 5,23);
- no jurar nunca (*Mt 5, 34*);
- decir siempre la verdad y no mentir nunca (Mt 5, 37);
- presentar la mejilla izquierda al que le abofetea a la derecha (*Mt* 5, 39);
- amar a su enemigo (*Mt 5,44*);
- perdonar siempre, hasta setenta veces siete (*Mt 18, 22*);
- no hacer el bien por ser visto (Mt 6, 1);
- no andar demasiado preocupado por la comida y el dinero (Mt 6, 25);
- no. juzgar a nadie (Mt 7, 1);
- hacer con los otros lo que uno desearía de los demás (Mt 7, 12).
- En resumen: ser perfecto como es perfecto el Padre que está en los cielos (*Mt 5,48*).
- Es parte del ideal que Jesús propone al que El llama para que le siga y manifiesta el deseo de seguirlo. Y parece que El, cuando llama, no admite condiciones ni medios términos:
 - Quien no está conmigo, está contra mí" (Mt 12, 30).

Jesucristo llama a arriesgarlo todo por y con El:

"Cuando el mundo te odie, recuérdate que primero que a ti el mundo me odió a mí. Si tú fueras del mundo, el mundo te amaría, porque el mundo ama a los que le pertenecen. Pero a ti el mundo te odiará porque no eres del mundo, sino que te elegí del medio del mundo.

Acuérdate de lo que te digo: el servidor no es más que su patrón. Me persiguieron a mí, también te perseguirán a ti. No hicieron caso de mi enseñanza, tampoco harán caso de la tuya" (cf. Jn 15, 18-21).

Promesas de Jesús al discípulo:

Le promete un tesoro en el cielo:

"Alégrate, porque tu nombre está escrito en los cielos (*Lc*, 10, 20; *cf. Mc* 10, 21).

Te vestiré de blanco, de gozo, de fuerza, de victoria, de gloria eterna. Nunca borraré tu nombre del libro de la vida; más bien lo proclamaré delante de mi Padre y de sus ángeles "(Ap 3, 5; cf. Mt 10, 32; 5, 19)

Le promete *su amistad*:

"No te diré servidor, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Te digo: amigo, porque te he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre". (*Jn 15, 15*)

Una amistad que le lanza en la intimidad de la SS. Trinidad: "Mi Padre te amará y vendremos para hacer nuestra morada en ti". (*Jn 14*, 25)

Le promete hacerlo partícipe de la *alegría de su* obra, la *salvación* del mundo:

Soy Yo quien te escogí y te he puesto para que produzcas y tu fruto permanezca". (*Jn 15, 16*)

🚨 El cántico del prólogo de la 1ª Carta de Juan está destinado a convertirse en el cántico del discípulo:

"La Vida se me dio a conocer,
la he visto y soy testigo
y les anuncio la Vida Eterna.
Está con el Padre y se me apareció.
Lo que he visto y oído, se lo doy a conocer,
para que estén en comunión conmigo
con el Padre y con su Hijo Jesucristo.
Y les anuncio esto, para que tengan alegría perfecta
y mi propia alegría sea perfecta (cf. 1Jn 1, 1-4).

23. Comunidad fraterna

Mediante su consagración, el Misionero Comboniano entra en una comunidad de hermanos llamados a compartir las dificultades y las alegrías del servicio misionero: vive así su testimonio de Cristo, no sólo como individuo, sino también en comunión con los propios hermanos.

Sigan unidos en mí, como yo sigo unido a ustedes. Una rama no puede dar uvas de sí misma, si no está unida a la vid; de igual manera, ustedes no pueden dar fruto, si no permanecen unidos a mí.

Yo soy la vid, ustedes son las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada. El que no permanece unido a mí, será echado fuera y se secará como las ramas que se recogen y se queman en el fuego. (*Jn 15, 4-11*)

Por el encargo que Dios en su bondad me ha dado, digo a todos ustedes que ninguno piense en sí mismo más de lo que debe pensar. Antes bien, cada uno piense de sí con moderación, según los dones que Dios le haya dado junto con la fe. Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros sirven para lo mismo, así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo y estamos unidos unos a otros como miembros de un mismo cuerpo. (*Rom 12, 3-5*)

El Testamento de Jesús a sus discípulos

Si entienden estas cosas y las ponen en práctica, serán dichosos. (*Jn 13, 17*)

A. Sus Mandamientos

- Ustedes confían en Dios, confíen también en mí (*Jn 14, 1ss*)
- Yo soy el camino...para el Padre (*Jn 14, 6*)
- El que me ha visto a mí, ha visto al Padre (*Jn 14, 9*)
- Permanezcan en mí (Jn 15, 4)
- Permanezcan en mi amor (*Jn 15, 9ss*)
- Si ustedes me aman, guardarán mis mandamientos (*Jn 14, 15*)

- Mi mandamiento es que se amen unos a otros.(*Jn 13, 34;15, 12.17*)
- Yo soy quien los escogí a ustedes y los he puesto para que produzcan fruto y ese fruto permanezca (*Jn 15, 16*)... y sean mis testigos... (*Jn 15, 27*)
- Por eso el mundo los odiará a ustedes y perseguirá (*Jn 15, 18-20*).
- Ustedes llorarán mientras el mundo gozará... (*Jn 16, 20*).
- Van a sufrir mucho en este mundo, pero ¡sean valientes! Yo he vencido al mundo (*Jn 16, 33*)
- Todo lo que pidan al Padre en mi nombre, se lo dará (Jn 15, 16 y 16,24)

B. Su herencia

- Ustedes son mis amigos por quienes yo entrego mi vida... (*In 15*, 14. 13)... y voy al Padre a prepararles un lugar... (*In 14*, 2).
- No los dejaré huérfanos, yo estaré con ustedes y ustedes en mí... (*Jn 14, 18-20*) EL que cree en mí hará las mismas obras que yo hago... (*Jn 14, 12*).
- Quien permanece en mí y yo en él, ése produce mucho fruto... (*In* 15, 5)
- Todo lo que pidan al Padre en mi nombre, se lo dará porque él los ama (*Jn 14, 13; 15, 16 y 16, 24*).
- Les enviaré el Espíritu Santo, Espíritu Consolador, Espíritu de Verdad (*Jn 14, 26;16, 13*).
- El estará con ustedes (*Jn 14, 16-17*)
- Les va a recordar todas mis palabras (*Jn 14, 26*).
- Los introducirá a la verdad total (*Jn 16, 13*).
- Volveré a ustedes... (*Jn 14, 18ss*).
- Volveré a verlos (*Jn 16, 22; cf. Mt 26, 31*)
- Volveré a buscarlos, para que donde yo estoy, estén también ustedes (*Jn 14, 3ss*)
- Entonces su tristeza se convertirá en alegría (*Jn 16, 20*).
- Me mostraré a ustedes (*Jn 14, 21*)
- Conocerán todas las cosas (Jn 14, 26).
- Nosotros (el Padre y Yo) vendremos a ustedes para hacer nuestra morada en ustedes (*Jn 14, 23ss*).

24. Ejemplo de María

El Comboniano vive su consagración tomando como modelo a María y se confía a Ella, la cual, altamente favorecida por el Señor, es el prototipo de la Iglesia en su camino hacia la perfección de reino. Ella es la sierva del Señor que, en la fe, renueva incesantemente la propia disponibilidad; es la virgen que lleva a Cristo al mundo. "Sobresale entre los humildes y pebres del Señor, que de El esperan con confianza la salvación".

Apareció una figura portentosa en el cielo: una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. (Ap 12, 1)

La Virgen María es reflejo de la luz eterna, espejo nítido de la actividad de Dios e imagen de su bondad. (Sab 7, 26)

No hay mujer mujer como ésta en toda la tierra en el aspecto y

· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·
La Virgen María es reflejo de la luz eterna, espejo nítido de la actividad de Dios e imagen de su bondad. (Sab 7, 26)
No hay mujer mujer como ésta en toda la tierra en el aspecto y en la hermosura y en la sensatez de las palabras. (<i>Jdt 11, 21</i>)
En mí está toda gracia de camino y de verdad, en mí toda esperanza de vida y fuerza. (<i>Eclo. 24, 25</i>)
☐ Venid, hijos escuchadme: os instruiré en el amor del Señor Venid, subamos al monte del Señor, y marcharemos por sus sendas. (S. 33/34.12)

- Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. (*Lc 1,45*)
- \square Ha mirado la humillación de su esclava, desde ahora me felicitarán todas las generaciones. (*Lc 1, 48*)
- María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. (Lc 2, 19)
- La madre de Jesús dijo a los sirvientes: "Haced lo que él diga". (Jn 2, 5)
- Jesús desde la cruz, dijo al discípulo que tanto quería: "Ahí tienes a tu madre". (*Jn 19, 26-27*)
- Los discípulos se dedicaban a la oración en común, junto con María, la madre de Jesús. (He 1, 14)

25. Voto de castidad

Viviendo el don de la castidad consagrada, el Comboniano responde al amor de Cristo que lo conduce a una mayor libertad interior y lo hace disponible para darse más generosamente al servicio del reino de Dios. Con el voto de castidad "asumido por el reino de los cielos, que es signo de la vida futura y fuente de una fecundidad más rica", se compromete con corazón indiviso a la continencia perfecta y el celibato.

- Esto es mi cuerpo, que muere en favor de ustedes. (1Cor 11, 24)
- Cristo no cometió ningún pecado ni engañó jamás a nadie. Cuando lo insultaban, no contestaba con insultos, cuando lo hacían sufrir, no amenazaba, sino que se encomendaba a Dios, que juzga con rectitud. (1 Ped 2, 22-23)
 - Personalmente quisiera que todos fueran como yo...

Yo quisiera liberarlos a ustedes de preocupaciones. El que está soltero se preocupa por las cosas del Señor y por agradarle... Igualmente, la mujer que ya no tiene esposo y la. joven soltera se preocupan por las cosas del Señor, por ser santas tanto en el cuerpo como en el espíritu. (1Cor 7, 7. 32-34)

26. Práctica de la castidad

La práctica del voto de castidad se hace posible y significativa mediante la relación personal con el Señor. Es favorecida por la experiencia de un auténtico amor fraterno en la vida comunitaria, por la realización personal en el trabajo de evangelización y por una sana ascesis cristiana.

- Si tienes mujer, no la abandones; y si no tienes, no la busques. (1Cor 7, 27)
- No hagas caso de cuentos mundanos y tontos. E ejercítate en la piedad. Evita que te desprecien por ser. joven; más bien debes ser un ejemplo para los creyentes en tu modo de hablar y de portarte, y en amor, fe y pureza de vida.

Dedícate a leer en público las Escrituras, a animar a los hermanos y a instruirlos. No descuides los dones que tienes y que Dios te concedió.

Pon tu cuidado y tu atención en estas cosas, para que todos puedan ver como adelantas. Ten cuidado de ti mismo y de lo que enseñas a otros, y sigue firme en todo.

No trates con dureza al anciano; al contrario, aconséjalo como si fuera tu padre; y trata a los jóvenes como si fueran tus hermanos.

A las ancianas trátalas como a tu propia madre; y a las jóvenes, como si fueran tus hermanas, con toda pureza. (117 4, 7-5, 2)

Tener amor es saber soportar; es ser bondadoso; es no tener envidia, ni ser presumido, ni orgulloso, ni grosero, ni egoísta; es no enojarse ni guardar rencor; es no alegrarse de las injusticias, sino de la verdad. Tener amor es sufrirlo todo, creerlo todo, esperarlo todo, soportarlo todo. (1 Cor 13, 4-7)

27. Pobres en el seguimiento de Cristo

Con la vida de pobreza el Misionero Comboniano sigue a Jesucristo, el cual, en espíritu de solidaridad con los hombres, siendo rico se hizo pobre a fin de que se enriquecieran mediante su pobreza. El misionero escoge voluntariamente la pobreza de Cristo, dejándolo todo; comparte la ley común del trabajo, pone en común los bienes materiales, acepa la limitación y la dependencia de los superiores para usar y disponer de los bienes, y vive con sencillez, quedando así libre para anunciar el mensaje evangélico a los más pobres y abandonados y para vivir solidariamente con ellos.

- 8 Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme. (Ordinario de la Misa)
- Si quieres ser perfecto, anda vende lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás riquezas en el cielo. Luego ven y sígueme. (*Mt 19,21*)
- Amontonen riquezas en cielo, donde la polilla no destruye ni las cosas se echan a perder ni los ladrones entren a robar. Pues donde está tu riqueza, allí estará también tu corazón. (*Mt* 6, 20-21)

- Para mi es motivo de orgullo anunciar el evangelio, porque lo considero una obligación ineludible. ¡Y hay de mí si no lo anuncio! Por eso, si lo hiciera por propia iniciativa, tendría derecho a una recompensa; pero si lo hago por obligación, es porque estoy cumpliendo un encargo que Dios me ha dado. En este caso, mi recompensa es la satisfacción de anunciar el evangelio sin cobrar nada; es decir sin hacer valer mi derecho a vivir del anuncio del evangelio. (1Cor 9, 16-18.)
- Sé lo que es vivir en la pobreza y también lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a hacer frente a cualquier situación, lo mismo a estar satisfecho que a tener hambre, a tener de sobra o tener nada. A todo puedo hacerle frente, gracias a Cristo que me fortalece. (Fil 4, 12-13)
- No he querido para mí mismo ni el dinero ni la ropa de nadie. Al contrario, bien saben ustedes que trabajé con mis propias manos para conseguir lo necesario para mí y para los que estaban conmigo. (*He 20, 33-34*)

28. Confianza y participación

En espíritu de pobreza el misionero reconoce la propia insuficiencia y se apoya más en la Palabra de Dios y en la fuerza del Espíritu que en los recursos humanos y naturales. Acepta el plan de Dios, incluso en los fallos y fracasos, y comparte los más posible las condiciones de los pobres entre los que trabaja.

- No se preocupen por lo que han de comer para vivir, ni por la ropa que necesitan para el cuerpo. Todas estas cosas son las que preocupan a la gente del mundo, pero ustedes tienen un Padre que ya sabe que las necesitan. Ustedes pongan su atención en el Reino de Dios, y recibirán también estas cosas. (*Lc* 12, 22. 30. 31)
- iles digo?

Voy a decirles a quien se parece el que viene a mí y me oye y hace lo que le digo: se parece a un hombre que para construir una casa cavó primero bien hondo, y puso la base sobre la roca. Cuando creció el río, el agua dio con fuerza contra la casa, pero ni moverla pudo, porque estaba bien construida. (*Lc* 6, 46-48)

Trabajé con mis propias manos para conseguir lo necesario para mí y para los que estaban conmigo. Siempre les he enseñado que así se debe trabajar y ayudar a los que están en necesidad, recordando aquellas palabras del Señor Jesús: "Hay más dicha en dar que en recibir". (*He 20, 34-35*)

29. Pobreza comunitaria

El testimonio de pobreza es más creíble cuando la comunidad como tal vive con estilo evangélico. Por ello el Instituto se esfuerza en dar un testimonio de algún modo colectivo de pobreza a todos los niveles.

- Todos los que creían estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí; vendían sus propiedades y todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno. (*He 2, 44-45*)
- Todos los creyentes que eran muchos, pensaban y sentían de la misma manera.

Ninguno decía que sus cosas fueran solamente suyas, sino que eran de todos. (*He 4, 32*)

30. Uso de los bienes materiales

La práctica de la pobreza en el Instituto exige que todo lo adquirido o recibido en donación sea usado para la evangelización, la animación y la preparación y mantenimiento de los misioneros.

Conocemos lo que es el amor porque Cristo dio su vida por nosotros; así también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos.

Pues si uno es rico y ve que su hermano necesita ayuda, pero no se la da, ¿cómo puede tener amor de Dios en su corazón?

Hijitos míos, que nuestro amor no sea solamente de palabra, sino que se demuestre con hechos. (1Jn 3, 16-18)

Acuérdense de esto: El que siembra poco, poco cosecha; el que siembra mucho, mucho cosecha. Cada uno debe dar según lo que haya

decidido en su corazón, y no de mala gana o a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría. Dios puede darles a ustedes con abundancia toda clase de bendiciones, para que tengan siempre todo lo necesario y además les sobre para ayudar en toda clase de buenas obras.

La colecta que ustedes envíen por medio de nosotros, será motivo de que los hermanos den gracias a Dios. Porque al llevar esta ayuda a los hermanos, no solamente les llevamos lo que les haga falta, sino que también los movemos a dar muchas gracias a Dios. Y ellos alabarán a Dios, pues esta ayuda les demostrará que ustedes obedecen al evangelio que profesan, al evangelio de Cristo. (2 Cor 9, 6-8. 11b - 13a)

31. Voto de pobreza

Con el voto de pobreza, imitando a Cristo "con una vida pobre de hecho y de espíritu, esforzadamente sobria y desprendida de las riquezas terrenas", el comboniano acepta la limitación en la posesión y en el uso de los bienes, y renuncia al derecho de disponer lícitamente de cualquier cosa estimable en dinero, sin el permiso de superior.

- Jesús recorría las aldeas cercanas, enseñando. Llamó a los doce discípulos y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus impuros. Les ordenó que no llevaran nada para el camino, sino solamente un bastón. No debían llevar pan ni provisiones ni dinero. Podían ponerse sandalias, pero no llevar ropa de repuesto. (Mc 6, 6~9, cf. Mt 10, 5-15; Lc 9, 1-6)
 - Mientras iban de camino, un hombre le dijo a Jesús:

"Señor, deseo seguirte a donde quieras que vayas". Jesús le contestó: "Las zorras tienen cuevas y las aves nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza". (*Lc. 9, 57-58*)

32. Propiedad radical

El misionero conserva el dominio radical de sus bienes, pero redundia al derecho de administración, uso y usufructo según la ley eclesiástica.

No tengan miedo, ovejas mías; ustedes son pocos, pero el Padre, en su bondad, ha decidido darles el reino.

Vendan lo que tienen y den a los necesitados; procúrense bolsas que no se hagan viejas, riquezas sin fin en el cielo, donde el ladrón no puede entrar ni la polilla destruir. Pues donde esté la riqueza de ustedes, estará también su corazón. (*Lc 12, 32-34*)

33. Voluntad de Dios

Con la obediencia el Misionero Comboniano sigue a Jesucristo que vino al mundo para hacer la voluntad del Padre. Conoce la voluntad de Dios escuchando su Palabra, bajo la guía del Espíritu Santo y mediante las directrices de la Iglesia y del Instituto. Descubre también esta voluntad divina en los signos de los tiempos y en los acontecimientos del pueblo con el que vive; la busca en el discernimiento comunitario y la cumple en comunión con los hermanos.

Jesús les contestó:

- "¿Por qué me buscaban? ¿No saben que tengo que ocuparme en las cosas de mi Padre?" (*Lc 2, 49*)
- Jesús les dijo: "Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y terminar su trabajo." (*Jn 4, 34*)
- Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu. (*Jn 19, 30.*)

34. Voto de obediencia

Con el voto de obediencia, "acogido con espíritu de fe y de amor en el seguimiento de Cristo obediente hasta la muerte", el Comboniano se compromete a obedecer las órdenes de los legítimos superiores, "como representantes de Dios", cuando tienen la intención de mandar en virtud del voto, según las Constituciones.

Cristo Jesús... renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres..., se humilló a sí mismo,

haciéndose obediente ha. hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz. (Fil 2, 6-8)

Cristo al entrar al mundo dijo a Dios: "No quieres sacrificio ni ofrendas, sino que me has dado un cuerpo... Entonces dije: "Aquí estoy, tal como está escrito de mí en el libro, para hacer tu voluntad, oh Dios"... Es decir, que quita aquellos sacrificios antiguos y pone en su lugar uno nuevo. Dios nos ha consagrado porque Jesucristo hizo la voluntad de Dios al ofrecer su propio cuerpo en sacrificio una sola vez y para siempre. (*Heb 10, 5-10*)

Hermanos míos, les ruego... que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios... Cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que es grato, lo que es perfecto. (*Rom 12, 1-2*)

35. Práctica de la obediencia

Con la práctica de la obediencia, el Misionero se identifica con el fin del Instituto, expresado concretamente en las constituciones y en las directrices de los superiores. esto exige fe, madurez humana, creatividad y responsabilidad.

Jesús les preguntó: "¿Qué opinan ustedes de esto? Un hombre tenía dos hijos, y le dijo a uno de ellos: 'Hijo, ve hoy a trabajar a mi viñedo'. El hijo le contestó: '¡No quiero ir!'. Pero después cambió de parecer y fue. Luego el padre se dirigió al otro, y le dijo lo mismo. Este contestó: 'Sí, Señor, yo iré'. Pero no fue ¿Cuál de los dos hizo lo que el padre quería?". (Mt 21, 28-30)

Mientras Cristo estuvo viviendo aquí en el mundo, con fuerte y muchas lágrimas oró y suplicó a Dios, que tenía poder para librarlo de la muerte; y por su obediencia, Dios lo escuchó. Así que Cristo, a pesar de ser hijo, sufriendo aprendió lo que es obediencia; y al perfeccionarse de esa manera, llegó a ser fuente de salvación eterna para todos los que obedecen. (*Heb 5*, 7-9)

Dios sabe que respecto de ustedes nuestro proceder no es sí y no. Lo mismo que el Hijo de Dios, Cristo Jesús..., no se presentó con sí

Si Cristo les ha dado el poder de animar, si el amor los impulsa a consolar a otros, si todos participan del mismo Espíritu, si tienen un corazón compasivo, llénenme de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito.

No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, y que cada uno considere a los demás como menores que él mismo...

Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús. (*Fil 2, 1-5*)

36. Don de la unidad

Los Misioneros Combonianos acogen con gratitud el don de la vida comunitaria a la que el Espíritu del Señor los ha llamado mediante la inspiración originaria del Fundador. La comunión de vida de sus miembros responde a la naturaleza del hombre creado por Dios como ser social. Encuentra su principio y modelo en la Trinidad, y da cumplimiento a la oración de Cristo "que todos sean una sola cosa". Es signo visible de la humanidad nueva nacida del Espíritu y se hace anuncio concreto de Cristo: "para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que Tu me has enviado".

☐ Jesús volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndoles. (*Lc 2, 51*)

Jesús subió a un cerro, y llamó a los que le pareció bien. Una vez reunidos, eligió de entre ellos a doce para que lo acompañaran y para mandarlos a anunciar el mensaje. (*Mc 3, 13*)

Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo les he escogido a ustedes y les he encargado que vayan y den mucho fruto, y que ese fruto permanezca. (*Jn 15, 16*)

Los discípulos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones;

pensaban y sentían de la misma manera, ninguno decía que sus cosas fueran solamente suyas, sino que eran de todos. (He 2, 42; 4, 32)

37. Unidad y diversidad

En la comundad comboniana el Espíritu Santo es el vínculo de la comunión. El distribuye con largueza a cada uno diversos dones y servicios. Esta diversidad dada para el bien de todos, no daña a la unión de todos, sino que es fuente de una mayor fecundidad.

Dios, que creó los astros del cielo. Dios es siempre el mismo; en él no hay variaciones ni oscurecimientos. (*Sant 1, 17*)

Cada uno piense de sí con moderación, según los dones que Dios le haya dado junto con la fe. Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros sirven para lo mismo, así también nosotros, aunque somos muchos formamos un solo cuerpo en Cristo y estamos unidos a otros como miembros de un mismo cuerpo.

Dios nos ha dado diferentes dones, según lo que él quiso dar a cada uno. Por lo tanto, si Dios nos ha dado el don de la profecía hablemos según la fe que tenemos; si nos ha dado el don de servir a otros, sirvámoslos bien... (Rom 12, 3-8)

Como buenos administradores de los diferentes dones de Dios, cada uno de ustedes sirva a los demás según lo que haya recibido. (1 **Ped 4, 10**)

38. Comunidad fundada en el amor

La comunidad tiene como base de su convivencia el mandamiento del Señor: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

Si tu hermano te hace algo malo, habla con él a solas y hazle reconocer su falta. Si te hace caso, ya has ganado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a una o dos personas más, para que toda acusación se base en el testimonio de dos o tres testigos. Si tampoco les hace caso a

ellos, díselo a la comunidad; y si tampoco hace caso a la comunidad, entonces habrás de considerarlo como un pagano o como uno de esos que cobran impuestos para Roma. (*Mt 16, 15-17*)

Revístanse de amor, que es el lazo de la perfección.

No tengan deudas con nadie, aparte de la deuda de amor que tienen unos con otros. Ámense sinceramente como hermanos los unos con los otros, dándose preferencia y respetándose mutuamente.

Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran.

Vivan en armonía unos con otros.

No sean orgullosos, sino pónganse al nivel de los humildes.

No presuman de sabios.

Sopórtense unos a otros, y perdónense si alguno tiene una queja contra otro.

Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús. (Col 3, 14. Rom 13, 8; 12, 9-10. 15-16; Fil 2, 5)

39. Vivir juntos

Unidos por la comun llamada y finalidad, los Misioneros hacen consistir la vida comunitaria en una convivencia regular, en el buscar juntos la voluntad de Dios y en compartir la oración, los bienes, la programación, el trabajo y los momentos de esparcimiento.

Ustedes, hermanos, han sido llamados a la libertad. Pero no usen esta libertad para dar rienda suelta a sus instintos. Más bien sírvanse los unos a los otros por amor. Porque toda la ley se resume en este solo mandato: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Tengan cuidado, porque si ustedes se muerden y se comen unos a otros, llegarán a destruirse entre ustedes mismos. (Gal 5, 13-15)

Vivan todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito. No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, y que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo. Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros. (*Fil 2, 2b-4*)

40. Comunidad local

Todo Misionero Comboniano pertenece a una comunidad local. En ninguna circunstancia un misionero vive establemente solo.

- Esto les digo: Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. (Mt 18, 19-20)
 - Los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:
- "¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?". Jesús llamó entonces a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: "Les aseguro que si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no entrarán en el reino de los cielos. El más importante en el reino de los cielos es el que se humilla y se vuelve como este niño. Y el que recibe en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí". (Mt 18, 1-5)
- El cuerpo humano, aunque está formado por muchos miembros, es un solo cuerpo. Así también Cristo. Y de la misma manera todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, fuimos bautizados para formar un solo cuerpo por medio de un solo Espíritu; y a todos se nos dio a beber de ese mismo Espíritu. (1 Cor 12, 12-13)

41. Al servicio de Dios y el hombre

Cada Misionero, habiendo aceptado libremente la llamada del Señor, pone sus talentos y energías, y su misma vida, al servicio de Dios y de los hombres en el ámbito de la comunidad, según las Constituciones.

Dios nos ha dado diferentes dones según lo que él quiso dar a cada uno.

Por lo tanto, como buenos administradores de los diferentes dones de Dios, cada uno de ustedes sirva a los demás según lo que haya recibido. (*Rom 12, 6; 1Ped 4, 10*)

☐ Todos nosotros debemos agradar a nuestro prójimo y hacer las cosas para su bien y para la edificación mutua. Porque tampoco Cristo buscó

agradarse a sí mismo; al contrario en él se cumplió lo que dice la Escritura: Las ofensas de los que insultaban, cayeron sobre mí. (*Rom 15, 2-3*)

42. Respeto a cada misionero

En la comunidad se reconocen la dignidad, los derechos y el valor de cada Misionero y se da a cada uno las posibilidades y los medios para el desarrollo de los talentos recibidos de Dios, y para la realización de su vocación según los fines del Instituto.

No dejen de amarse unos a otros como hermanos.

Procuren estar en paz con todos y llevar una vida santa; pues sin la santidad nadie podrá ver al Señor.

Procuren que a nadie le falte la gracia de Dios, a fin de que ninguno sea como una planta de raíz amarga que hace daño y envenena a la gente. (*Heb 13, 1 y 12, 14-15*)

También les encargamos, hermanos, que reprendan a los indisciplinados, que animen a los que están desorientados, que ayuden a los débiles y que tengan paciencia con todos. (*1Tes 5, 14*)

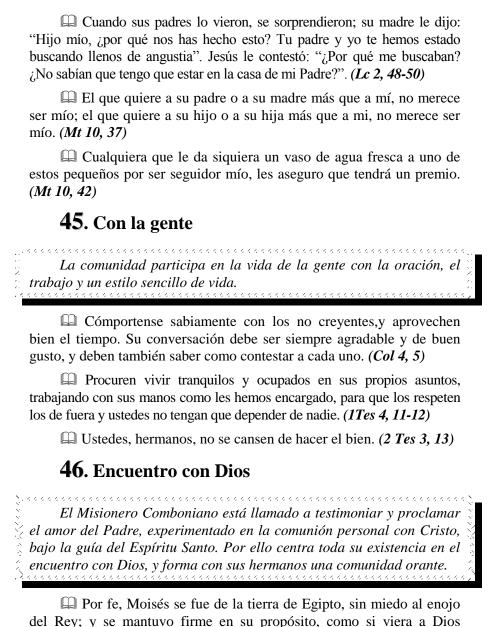
43. Abiertos al Instituto

El Misionero se siente unido a todas la comunidades del Instituto y está abierto a la cooperación con ellas

- No se olviden de ser amables con los que lleguen a su casa, pues de esa manera, sin saberlo, algunos hospedaron a ángeles. (*Heb 13, 2*)
- Recíbanse unos a otros en sus casas, sin murmurar de nadie. (1Ped 4, 9)

44. Vínculos familiares

El Misionero mantiene vínculos de afecto y gratitud hacia su famiglia con la oración y un contacto regular.



Yo soy la vid, ustedes son las ramas. El que permanece unido a

invisible. (*Heb 11*, 27)

mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mi no pueden ustedes hacer nada. (*Jn 15, 5*)

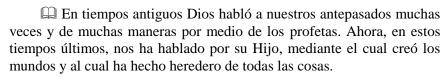
El que ha visto a mí, ha visto al Padre... Las cosas que les digo, no las digo por mi propia cuenta. El Padre, que vive en mí, es el que hace sus propias obras. Créanme que yo estoy en el Padre y el Padre cstá en mí...Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago; y hará otras todavía más grandes, porque yo voy a donde está el Padre. Y todo lo que ustedes pidan en mi nombre, yo lo haré, para que por el Hijo se muestre la gloria del Padre. Yo haré cualquier cosa que en mi nombre ustedes me pidan. (Jn 14, 9-14)

Les escribimos a ustedes acerca de aquello que existía desde el principio, de lo que hemos oído y de lo que hemos visto con nuestros propios ojos. Porque lo hemos visto y lo hemos tocado con nuestras manos. Se trata de la Palabra de vida. Esta vida se manifestó: nosotros la vimos y damos testimonio de ella, y les anunciamos a ustedes esta vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos ha manifestado. Les anunciamos, pues, lo que hemos visto y oído para que ustedes estén unidos con nosotros, como nosotros estamos unidos con Dios el Padre y con su Hijo Jesucristo. Escribimos estas cosas para que nuestra alegría sea completa. (1Jn 1, 1-4)

47. Escucha de la Palabra

El Comboniano hace de la Palabra de Dios su oración fundamental. Abierto al Espíritu, lo reconoce en las Escrituras y en la vida de la Iglesia. Busca su presencia en los acontecimientos y encuentros humanos.

- La palabra de Dios tiene vida y poder. Es más cortante que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón. (*Heb 4, 12*)
- En ese pondré mis ojos: en el humilde, en el abatido que se estremece ante mi palabra. (Is 66, 1-2)
- Cuando encontraba palabras tuyas, las devoraba; tus palabras eran mi gozo y la alegría de mi corazón, porque tu nombre fue pronunciado sobre mí, Señor Dios de los Ejércitos. (*Jer 15, 16*)



El es el resplandor glorioso de Dios, la imagen misma de lo que Dios es y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. (*Heb 1, 1-3*)

☐ Si ustedes se mantienen fieles a mi palabra, serán de veras mis discípulos; conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.

Les aseguro que quien hace caso de mi palabra, no morirá. (*Jn 8, 31.* 51)

Que el mensaje de Cristo permanezca siempre en ustedes con todas sus riquezas. (Col 3, 16)

48. Oración misionera

El Misionero siente y vive la oración como expresión de su compromiso misionero. Como obrero al servicio del Reino, implora incesanetemente "venga tu Reino". En espíritu de solidaridad asume los deseos y necesidades concretas de la gente, ora con ella y en comunión con toda la Iglesia.

Moisés suplicó a Yavé, su Dios, con estas palabras:

"¿Por qué, Yavé, te vas a enojar con tu pueblo, después de todos los prodigios que hiciste para sacarlo de Egipto? Si no, los egipcios van a decir: 'Yavé los ha sacado con mala intención, para matarlos en los cerros y suprimirlos de la tierra'.

Aplaca tu ira y renuncia a castigar a tu pueblo. Acuérdate de tus servidores Abraham, Isaac y Jacob, y de las promesas que les hiciste. Pues juraste por tu propio nombre: 'Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu raza la tierra que te prometí, para que sea de ellos para siempre'".

Yavé renunció a destruir a su pueblo como lo había anunciado. (*Ex* 32, 11-14)

Pedro y Juan, ya puestos en libertad, fueron a reunirse con sus

compañeros y les contaron todo lo que los jefes de los sacerdotes y los ancianos les habían dicho. Después de haberlos oído, todos juntos oraron a Dios, diciendo:

"Señor, tú que hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, dijiste por medio del Espíritu Santo y por boca de nuestro patriarca David, tu siervo:

'¿Por qué se alborotan los pueblos?. ¿Por qué hacen planes sin sentido?. Los reyes y gobernantes de la tierra se rebelan y juntos conspiran contra el Señor y contra su escogido, el Mesías'.

Es un hecho que Herodes y Poncio Pilatos se juntaron aquí, en esta ciudad, con los extranjeros y los israelitas, contra tu santo siervo Jesús, a quien escogiste como el Mesías. De esta manera, ellos hicieron todo lo que en tus planes ya habías dispuesto que tenía que suceder. Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos que anuncien tu mensaje sin miedo. Muestra tu poder sanando a los enfermos y haciendo señales y milagros en el nombre de tu santo siervo Jesús".

Cuando acabaron de orar, el lugar donde estaban reunidos tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y anunciaban abiertamente el mensaje de Dios. (*He 4, 23-31*)

☐ Véase también *1Tím 2, 1-4. 8*

49. Oración personal

La práctica constante de una oración personal explícita lleva al misionero a transformar toda su vida y actividad en una oración continua. Por ello el Misionero tiene la responsabilidad de organizar su oración personal, siguiendo el ejemplo del Señor, que se retiraba frecuentemente a la soledad para orar al Padre.

- De madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó y salió de la ciudad para ir a orar en un lugar solitario. (*Mc 1, 35*)
- La fama de Jesús aumentaba cada vez más, y mucha gente se juntaba para oírlo y para que curara sus enfermedades. Pero Jesús se retiraba a orar a lugares donde no había nadie. (Lc 5, 15-16)

Luego fue Jesús con sus discípulos a un lugar llamado Getsamaní, y les dijo:

"Siéntense aquí, mientras yo voy allí a orar". Y se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentirse muy triste y angustiado. Les dijo: "Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y permanezcan despiertos conmigo". En seguida Jesús se fue un poco más adelante, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y oró diciendo: "Padre mío, si es posible, líbrame de este trago amargo; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú". Luego volvió a donde estaban los discípulos, y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro: "¿Ni siquiera una hora pudieron ustedes mantenerse despiertos conmigo?. Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación. Ustedes tienen buena voluntad, pero son débiles".

Por segunda vez se fue, y oró así: "Padre mío, si no es posible evitar que yo sufra esta prueba, hágase tu voluntad".

Cuando volvió, encontró otra vez dormidos a los discípulos, porque sus ojos se les cerraban de sueño. Los dejó y se fue a orar por tercer vez, repitiendo las mismas palabras. (*Mt 26, 36-44*)

- \square Tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre en secreto. (Mt 6, 6)
- \square El que me oye y hace lo que yo le digo, es como un hombre que construyó su casa sobre la roca. (Mt 7, 24)
- Pidan y Dios les dará; busquen, y encontrarán; llamen a la puerta, y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama a la puerta se le abre. (*Mt* 7,7)
- Si alguno de ustedes está afligido, que ore. Si alguno de ustedes está contento, que cante alabanzas. (*Stg. 5, 13*)

50. Oración Comunitaria

A ejemplo de la primera comunidad cristiana, que estaba unida, con un solo corazón y un solo espíritu en continua oración, los Misioneros forman una comunidad que ora con diversidad de formas. Por ello cada comunidad programa su vida de oración según los tiempos litúrgicos y establece un programa diario, semanal y mensual, que revisa periódicamente.

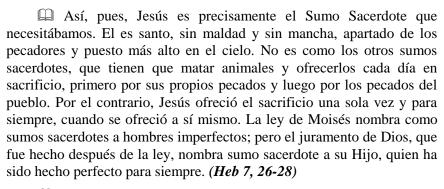
Todos ellos se reunían siempre para orar con algunas mujeres, con María, la madre de Jesús, y con sus hermanos. (He 1, 14) Y eran fieles en reunirse en la oración. (He 2, 42) Los doce apóstoles reunieron a todos los creyentes, y les dijeron: - No está bien que nosotros dejemos de anunciar el mensaje de Dios para dedicarnos a la administración. Así que, hermanos, busquen entre ustedes siete hombres de confianza, entendidos y llenos del Espíritu Santo, para que les encarguemos estos trabajos Nosotros seguiremos orando y proclamando el mensaje de Dios. (He 6, 2-4) Así que Pedro estaba en la cárcel, bien vigilado, pero los de la Iglesia seguían orando a Dios por él con mucho fervor. (He 12, 5) A eso de la medianoche, mientras Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios, y los otros presos estaban escuchando, vino de repente un temblor tan fuerte que. sacudió los cimientos de la cárcel. (He 16, 25-26a) No dejen ustedes de orar: rueguen y pidan a Dios siempre guiados por el Espíritu. Manténganse alerta, sin desanimarse, y oren por todo el pueblo santo. (Ef 6, 18)

51. Oración litúrgica

El Misionero, incorporado a Cristo por medio del Bautismo, vive esta unión en su más profunda expresión en las celebraciones litúrgicas, que considera instrumento priviligiado de comunión con Dios y son el hombre, y un medio esencial de evangelización y santificación personal.

Hermanos, consideren atentamente a Cristo Jesús, el Apóstol y Sumo Sacerdote, gracias al cual profesamos nuestra fe.

Ciertamente no vino para ayudar a los ángeles, sino a los descendientes de Abraham. Y para eso tenía que hacerse igual en todo a sus hermanos, para llegar a ser un Sumo Sacerdote fiel y compasivo en su servicio a Dios, y para obtener el perdón de los pecados de los hombres por medio del sacrificio. Y como él mismo sufrió y fue puesto a prueba, ahora puede ayudar a los que también son puestos a prueba. (*Heb 3, 1 y 2, 16-17*)



- Cristo no entró en aquel santuario hecho por los hombres, que era solamente una figura del santuario verdadero, sino que entró en el cielo, donde ahora se presenta delante de Dios para rogar en nuestro favor. (*Heb 9*, 24)
- Dios hará de ustedes, como de piedras vivas, un templo espiritual, un sacerdocio santo, que por medio de Jesucristo ofrezca sacrificios espirituales, agradables a Dios. Ustedes son una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios. (1 Ped 2, 5.9)
- Hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer. (*Rom 12, 1*)
- Reciban ustedes gracia y paz de parte de Jesucristo, el que nos ha librado de nuestros pecados derramando su sangre, y ha hecho de nosotros un reino; nos ha hecho sacerdotes al servicio de su Dios y Padre. (*Ap 1, 5. 6*)

51bis. Oración litúrgica

En la oración litúrgica celebramos nuestra vida misionera como mediación.

- Texto base: Ap 4-5: Teofanía de Dios y del Cordero.
- Nuestro Dios es el Dios de la Gloria (cf. Ex 24, 16; 33, 18...), que se revela en Jesucristo:

"El Verbo se hizo Hombre y habitó entre nosotros; y nosotros vimos su Gloria, Gloria que viene del Padre, como Hijo único lleno de Gracia y de Verdad" (Jn 1, 14; cf. Heb 1,3).

- La Gloria de Dios, que se manifesta en Cristo, no es ostentación de poder, un alarde de grandeza, sino que es la majestad, la omnipotencia de Dios puesta a servicio de la pobreza de los hombres, es un Favor, una Gracia Benévola y Auxiliadora.
- La Gloria de Dios es Salvación y Condenación. En efecto, Dios manifiesta su Gloria en la victoria sobre el único grande enemigo suyo y de la Humanidad: el Adversario, Satanás. A los hombres incapaces de vencer a Satanás sólo con su propia fuerza, impotentes ante sus arremetidas, Dios les da la victoria, manifestándose como poderoso libertador y salvador de toda la humanidad.

"Sálvanos por tu gloria" (Sl 79, 9), es el grito de oración que es expresado en toda la Biblia y que será atendido plenamente en Cristo; en él la Gloria de Dios se manifiesta en toda su plenitud, porque en él y por él es vencido definitivamente el verdadero Adversario del Pueblo de Dios.

Para el enemigo, la Gloria de Dios se identifica con su condenación: Satanás es vencido y destruido, y todos los que se obstinan a permanecer a su lado participan de su suerte. Ni siquiera se puede decir que es Cristo que los condena, sino que es su propia actitud de rechazo de la salvación, que los hace participar de la misma suerte de Satanás (cf. Jn 12, 47-48). La gran transparencia con que el amor de Dios se manifiesta en Cristo Jesús no admite posibilidad de disculpas o de incertidumbre; quien no lo acoge, se priva, por eso mismo, de la salvación.

- Jesucristo es la plenitud de la manifestación de la Gloria de Dios. En Jesús la manifestación de la Gloria de Dios es definitiva. En él la Gloria de Dios, que se convierte para nosotros en Gracia, es decir, en Don que salva, está presente en el más alto grado, en plenitud.

Ella se manifiesta durante toda la vida de Jesús, sobre todo en los milagros y en las palabras; en los milagros, porque son señales de que el poder de Dios se pone definitivamente al servicio de la humanidad; en las palabras, porque en ellas la sabiduría de Dios se pone al servicio de la humanidad ciega y desorientada por las tinieblas del pecado. La señal y la palabra más decisivas de esta manifestación de la Gloria de Dios a través de la humanidad de Jesús, es la Cruz.

La Cruz de Cristo está llena de la Gloria de Dios, es Cruz gloriosa, porque en ella Dios pone toda su vida al servicio de los hombres pecadores, diciéndoles su palabra de amor más seria (cf. Jn 3, 14-16).

La cumbre, la manifestación plena de la Gloria de Dios se efectúa en la Resurrección y Ascensión, porque en ellas Cristo resucita para una vida nueva a fin de hacernos renacer también a nosotros; Cristo resucitado es el Señor Jesús, que vive "sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso", para derramar el Espíritu divino, que da vida al mundo.

- La Gloria de Dios, manifestada en Cristo, continúa a manifestarse, y llega hasta nosotros y es participada por nosotros en la Iglesia. De hecho en la Iglesia Cristo Salvador infunde la Gloria de Dios en nosotros, comunicándonos "Gracia sobre gracia" (Jn 1, 16) es decir, nos comunica una renovación y una riqueza interior del espíritu, destinadas a irradiarse a todo el universo dando inicio a una nueva creación.

Cuándo la imagen de Dios, imprimida en la creación pero oscurecida por causa del pecado del hombre, está plenamente clara y completa en todo el universo, cuándo Dios será todo en todos (cf. 1Cor 15,28),entonces será el fin: la Gloria de Dios nos habrá llenado y también al mundo, y entonces los tiempos estarán maduros para los nuevos cielos y la nueva tierra de la nueva vida.

A la Iglesia, en cuanto comunidad convocada por Dios, a cada uno de sus miembros, a cada uno de nosotros, compete ser instrumento eficaz en las manos de Dios, en orden a esta nueva creación que El realiza (cf. 2Cor 4, 6).

- Por tanto, Dios manifiesta su Gloria a través de mediaciones descendientes y ascendientes; la creación, JESUCRISTO, la Iglesia, sacramento e instrumento de salvación para el mundo en sus Santos y en su Pueblo Peregrino en la fe en el mundo y para el mundo; la gratuita iniciativa salvífica de Dios se enlaza con la acogida libre y responsable del hombre en su solidaridad con toda la creación.
- Por tanto, en contexto de mediación nos encontramos también nosotros como Instituto Misionero en la Iglesia para el mundo todavía no evangelizado.
- El Apocalipsis nos ofrece un visión grandiosa y completa de este movimiento de mediación, que une el cielo y la tierra, en los capítulos 4 y 5:

El trono en el cielo: 4, 1-3

Todo está dirigido y orientado por ALGUIEN, la historia está en las manos de este Alguien, que está sentado en el Trono.

- **ALGUIEN**: 4, 4-10:

Este Alguien es Santo, tres veces Santo, es decir, es el OTRO, el Otro Absoluto, Trascendente, distinto del hombre y de la historia, que por eso no se puede definir y percibir a partir de nuestras categorías humanas; no podemos definirlo desde nuestra experiencia humana. Para comprender a Dios en su relación con los hombres, debemos partir de lo que él nos revela gratuitamente, por su espontanea iniciativa, y no de lo que nosotros imaginamos y deseamos de él y queremos que él sea o haga.

Entrada del Cordero: 5, 1

Este Alguien es aquel que tiene el Libro o sea la Historia. Por tanto, el desarrollarse de la historia está bien seguro y el fin del mundo no es la destrucción sino la resurrección del mundo: cielos nuevos y tierra nueva.

El hombre puede hasta destruir el mundo, pero la última palabra es de Dios y es la resurrección, la tumba vacía y abierta. En su instinto de muerte el hombre puede sellar la tumba, convencido de tener la última palabra sobre su destino y el destino del mundo; pero no es del hombre el último acto en la Historia, pues la última palabra es de Dios, que rompe los sellos de la tumba, la abre y la deja vacía, haciendo surgir de ella una nueva vida.

El Cordero degollado: 5, 6

El Cordero degollado, sacrificado, asesinado, está de pie: es la muerte causada por la resistencia al mal, al Adversario, que se convierte en triunfo sobre el mal, en manifestación y poder salvífico de este Alguien.

Está de pie, es decir, su muerte ha sido rescatada por este Alguien y ahora está de pie, victorioso de la muerte.

Las llagas del Cordero

En su conjunto, la figura del Cordero es la manifestación del rostro paterno de Dios, que lo sacó del poder de la muerte y es intercesión ante Dios: - ¡Lo que has hecho conmigo, hazlo con el resto de los hombres, mis hermanos!

El Reino

Fruto de la intercesión del Cordero es el Reino de Dios: "Los hiciste reino y sacerdotes para nuestro Dios". Los hombres ahora son capaces de tener acceso en la intimidad de Dios, de compartir su designio de salvación sobre la humanidad y sacar la tierra de bajo del dominio del Dragón, convirtiéndose en señores del Mundo.

La intercesión de los Santos

En este contexto toman valor la intercesión, las oraciones de los Santos de la Iglesia celestial y de los Santos que constituyen la Iglesia peregrina y, por tanto, también nuestras oraciones. Viviendo en comunión con Cristo y con estos Ancianos (= la Iglesia celestial), con nuestras oraciones entramos en este mundo sobrenatural, llegamos ante el trono del Señor de la Historia. Son oraciones imperfectas, de hombres pecadores, pero son purificadas, porque se unen a la oración de Cristo glorioso, de la Virgen María, de los Santos, de nuestro Fundador, de nuestros hermanos difuntos. Los Santos, unidos al Cordero, tienen el verdadero protagonismo de la Historia.

Nuestra intercesión mediante la oración Litúrgica

Nuestro grito de auxilio, nuestro "Sálvanos, Señor, por tu gloria", que expresamos sobre todo en la oración litúrgica, nuestra sed de Dios, para que sean satisfechos, atendidos, deben traducirse en una actitud de apertura hacia Dios e de disponibilidad incondicional ante su voluntad salvífica, que posibilita la intervención de Dios en y a través de nosotros, en cuanto miembros de la Iglesia. Sin esta apertura y disponibilidad, no puede haber auténtico encuentro con Dios, no se consigue entrar en el dinamismo de la, salvación y se vanifica la misión; el cerrarse a la acción salvífica de Dios es la condenación, la frustración y el fracaso en el sentido de la vida para uno mismo y para los otros.

La oración litúrgica oración del misionero

Por tanto, la oración litúrgica se convierte en verdadera oración misionera: en ella experimento que Dios me ama en Cristo, que Dios me está salvando y, mientras me salva, me hace percibir que me elige como instrumento de salvación para los que todavía no le conocen y no le aman explícitamente en su Hijo Jesucristo en la Iglesia.

Entonces, el primer gesto misionero es la intercesión mediante la oración de la Iglesia: participando en la Liturgia, siento el peso del camino de los hombres privados de la Gloria de Dios, que se manifiesta en los Misterios de la vida de Jesús, y lo presento al Padre, suplicándole por ellos y haciéndome disponible en sus manos para que me envíe.

Y durante el desarrollo de la misión, la oración litúrgica es un continuo hacer presente a Dios en Cristo y por Cristo, en comunión con toda la Iglesia, nuestras llagas y las llagas de nuestro pueblo, esperando la salvación y discerniendo los frutos de esta salvación, que está aconteciendo.

52. Laudes - vísperas

La comunidad comboniana se une a la oración de la Iglesia con la liturgia de las horas, escogiendo preferentemente los Laudes como oración de la mañana y las Vísperas como oración de la tarde. Para el sacerdote y el diácono, la liturgia de las horas es también un deber derivado del Orden; para todos es fuente de contemplación que nutre la oración personal e inspira la actividad misionera.

Debemos alabar siempre a Dios por medio de Jesucristo. Esta alabanza es el sacrificio que debemos ofrecerle. ¡Alabémoslo, pues, con nuestros labios! (*Heb 13, 15*)

- Háblense unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, y canten y alaben de todo corazón al Señor. Den siempre gracias a Dios Padre por todas las cosas, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. (*Ef 5, 19-20*)
- No dejen nunca de orar. Oren en todo momento. Manténganse constantes en la oración siempre alerta y dando gracias a Dios.

Oren también por nosotros, a fin de que el Señor nos abra las puertas para predicar el mensaje y anunciar el designio secreto de Cristo, pues por eso estoy preso.

Oren para que yo lo de a conocer tan claramente como debo hacerlo. (Rom 12, 12; 1Tes 5, 17; Col 4, 2-4)

53. Eucaristía

La Eucaristía, fuente y culmen de la evangelización, es para el Misionero el centro de su vida. En ella encuentra cada día alivio, luz y fuerza para proclamar a todos los hombres la muerte y la resurrección de Cristo. Al compartir la misma Palabra, el mismo Pan y el mismo Cáliz, la comunidad se renueva en el vínculo de la unidad.

La misma noche que el Señor Jesús fue traicionado, tomó en sus manos pan y, después de dar gracias a Dios, lo partió y dijo: "Este es mi cuerpo que muere en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí". Así también, después de la cena, tomó en sus manos la copa y dijo: "Esta copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre. Cada vez que beban, háganlo en memoria de mí". De manera que, hasta que venga el Señor, ustedes proclamen su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa. (1Cor 11, 23-26)

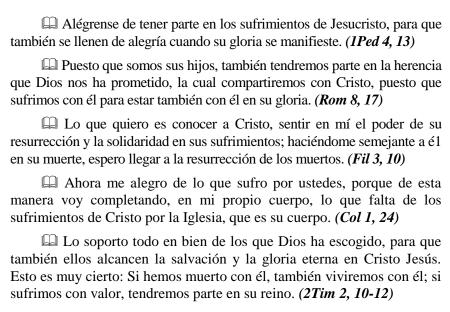
54. Sacramento de la reconciliación

La experiencia de la propia fragilidad tiende a disminuir la caridad del Misionero y a hacer nacer en él la necesidad de una continua conversión al Señor. Esta voluntad de conversión culmina en el sacramento de la reconciliación, en el que el Misionero experimenta el amor misericordioso del Padre, se reconcilia con la Iglesia y los hermanos, y recibe fuerza para emprender de nuevo su camino de fe.

- Nada más falso y enfermo que el corazón, ¿quién lo entenderá?. Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas; para dar al hombre según su conducta, según el fruto de sus acciones. (*Jer 17, 9-10*)
- Los lavaré con agua pura, los limpiaré de todas sus impurezas, los purificaré del contacto con sus ídolos; pondré en ustedes un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Quitaré de ustedes ese corazón duro como la piedra y les pondré un corazón dócil. Pondré en ustedes mi espíritu y haré que cumplan mis leyes y decretos. (Ez 36, 25 -27)
- Esto dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el origen de todo lo que Dios creó: Yo sé todo lo que haces. Sé que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero como eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Pues tú dices que eres rico, que te ha ido muy bien y que no te hace falta nada; y no te das cuenta que eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por eso te aconsejo que de mí compres oro refinado en el fuego, para que seas realmente rico; y que de mí compres ropa blanca para vestirte y cubrir tu vergonzosa desnudez, y una medicina para que te la pongas en los ojos y veas. Yo reprendo y corrijo a todos los que amo. Por lo tanto, sé fervoroso y vuélvete a Dios. Mira, yo estoy llamando a la puerta; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos. (*Ap 3*, 14-20)
- Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay verdad en nosotros; pero si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios, que es justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad. Si decimos que no hemos cometido pecado, hacemos que Dios parezca mentiroso y no hemos aceptado verdaderamente su palabra. (1Jn 1, 8-10)

55. Unción de los enfermos

El Sacramento de la unción de los enfermos hace presente el poder del Señor para curar, y une al misionero enfermo más estrechamente a la comunidad y a la Iglesia. Con este sacramento el misionero da testimonio evangélico de que la enfermedad tiene un significado profundo a la luz de la cruz y de la resurrección.



Significado de la Liturgia de las Horas y de la vida sacramental en nuestro servicio misionero

En cuanto miembros del Instituto Comboniano participamos de la mediación que vive la Iglesia y que la convierte en sacramento, es decir, en signo e instrumento de salvación para todos los hombres. Por eso, en ella somos mediación de la manifestación de la Gloria de Dios al mundo a través de nuestro servicio misionero. En efecto la Vida Religiosa participa de manera peculiar del misterio de la Iglesia en cuanto signo e instrumento de salvación (cf. MR 3; CJC, c. 573).

La Regla de Vida nos señala las modalidades para la realización de esta mediación; entre ellas tienen un lugar privilegiado la Liturgia de las Horas y la vida sacramental, especialmente la Eucaristía y el Sacramento de la Reconciliación.

En efecto, nuestra mediación del servicio misionero se realiza ante todo derramando el Espíritu Santo sobre los escuchan la Palabra, pues el Espíritu Santo es el primer misionero (RV 56). El misionero es sólo colaborador de él y no protagonista en la actividad misionera. La Palabra anunciada se queda estéril sin la acción del Espíritu Santo. Por eso hay que anunciar la Palabra y al mismo tiempo asegurar este envío o presencia del Espíritu. Y esto es posible solo por la oración de intercesión, porque el Padre del cielo derrama el Espíritu Santo a los que se lo pidan (Lc 11, 13).

Es la oración misionera por excelencia que nos recomienda la Regla de Vida al n. 48:oración que es anhelo por la venida del Reino de Dios mediante la

fuerza del Espíritu, pues la conversión al Reino no se realiza sin la intervención de él (RV 56; 56. 2). Por tanto, el primer servicio misionero, la primera señal del celo misionero, del amor para con el pueblo a quienes servimos, es la confianza en la acción del Espíritu Santo, "que actúa en el que escucha y lo predispone a abrirse y ser receptivo a la noticia del Reino que es proclamado" (RV 56. 2).

Esta confianza se concretiza y se profundiza en el tiempo empleado en este servicio de intercesión y de contemplación, sobre todo en la Liturgia de las Horas y en la celebración y adoración de la Eucaristía.

En efecto, la oración litúrgica es:

- instrumento privilegiado de comunión con Dios y con el hombre;
- medio esencial de auto-evangelización y santificación personal y de evangelización del pueblo;
- fuente de contemplación que alimenta la oración personal e inspira la actividad misionera. (cf. RV 51 y 52).

Por eso, la Liturgia de las Horas es una obligación seria hacia Dios y hacia el pueblo que el misionero tiene que servir y que le deriva no sólo del Sacramento del Orden (Diácono o Presbítero) sino también de su Consagración Misionera (cf RV 52): por medio de la oración litúrgica consagramos el tiempo y la vida a Dios para el Reino no sólo nuestra sino también de los hombres a quienes amamos y queremos servir y que a veces no saben o no tienen la posibilidad de consagrar un tiempo a la oración para hacerse disponibles a la acción del Espíritu o hasta se oponen a él mismo.

En particular:

- el **Oficio de Lecturas** constituye para el misionero el pan cotidiano para su formación permanente, su alimento personal para ser apto a partir el pan de la Palabra: RV 11. 1; 59;
- la **Eucaristía** es para el misionero el centro de su vida. En ella va descubriendo y vive la expresión máxima de su identidad misionera: proclamar a todos los hombres la Muerte y la Resurrección de Jesús, convirtiendo su vida en "pan" y en "bebida", para alimentar y sostener a los hombres a través del servicio de la Palabra, de la caridad, de la solidaridad y de la liberación integral del hombre: RV 53; 59-61;
- el **Sacramento de la reconciliación**, practicado regularmente, lleva al misionero a entrar en un camino de penitencia, de ascesis, de purificación personal como intercesión por la venida del Espíritu Santo en el corazón de los que escuchan la Palabra que anuncia: RV 54.

56. Evangelización

El Espíritu del Señor fermenta y transforma los pueblos y los conduce a encontrarse con la persona de Cristo y con su mensaje, y a entrar en el nuevo Pueblo de Dios. El comboniano, llamado por el Padre y enviado por la Iglesia, confiando en la acción del Espíritu consagra su existencia a colaborar con esta acción y hace de la evangelización la razón de su vida.

- Cuando venga el Defensor que yo voy a enviar de parte de mi Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él será mi testigo. Y ustedes también serán mis testigos, porque han estado conmigo desde el principio. (*Jn 15, 26-27*)
- Cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaría, y hasta en las partes más lejanas de la tierra. (*He 1, 8*)
- Para mí, mi propia vida no cuenta, con tal que yo pueda correr con gozo hasta el fin de las carreras y cumplir el encargo que el Señor me dio de anunciar la buena noticia del amor de Dios. (*He 20, 24*)
- Por medio de Jesucristo recibí el privilegio de ser apóstol, puesto a su servicio, para que en todas las naciones haya quienes crean en él y le obedezcan. (*Rom 1, 5*)

Cristo no me mandó a bautizar, sino a anunciar el evangelio, y no con alarde de sabiduría y retórica, para no quitarle valor a la muerte de Cristo en la cruz. (*1Cor 1, 17*)

57. Plan de salvación - diálogo

Dios quiere la salvación de todos los hombres y manifiesta su acción en la historia y en la cultura de todos los pueblos. Los signos de su obra salvífica, aunque oscuros, están presentes especialmente en sus religiones. El Comboniano descubre los valores culturales y religiosos de los pueblos, respeta su conciencia y convicciones, continuando el diálogo instaurado por el Verbo de Dios en la Encarnación y en el Evangelio. El diálogo es así asumido como norma de la actividad evangelizadora.

Dios quiere que todos se salven y lleguen a conocer la verdad. (1Tim 2, 4)

El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, es Señor del cielo y de la tierra. No vive en templos hechos por los hombres, ni necesita que nadie haga nada por él, pues él es quien nos da a todos la vida, el aire y las demás cosas.

De un solo hombre hizo él todas las naciones, para que vivan en toda la tierra; y les ha señalado el tiempo y el lugar en que deben vivir, para que busquen a Dios, y quizá como a tientas, puedan encontrarlo, aunque en verdad Dios no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en Dios vivimos, nos movemos y existimos; como también algunos de los poetas de ustedes dijeron: "Somos descendientes de Dios". Siendo, pues descendientes de Dios, no podemos pensar que Dios sea como las imágenes de oro, plata o piedra que los hombres hacen según su propia imaginación. (*He 17, 24-29*)

58. Testimonio

El Misionero proclama el mensaje evangélico ante todo con el testimonio personal y comunitario de los consejos evangélicos, y con la práctica de la caridad según el espíritu de las bienaventuranzas.

- Nosotros no andamos negociando con el mensaje de Dios, como hacen muchos; al contrario, hablamos con sinceridad delante de Dios, como enviados suyos que somos y por nuestra unión con Cristo. (2Cor 2, 17)
- Ya que ustedes han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. Piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Pues ustedes murieron, y Dios les tiene reservado el vivir con Cristo. Cristo mismo es la vida de ustedes. (Col 3, 3)
- Ustedes, como hijos amados de Dios, procuren imitarlo. Traten a todos con amor, de la misma manera que Cristo nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y sacrificio de olor agradable a Dios. (*Ef 5, 1-2*)

59. Anuncio

La proclamación silenciosa del testimonio no es todavía suficiente para hacer surgir una comunidad cristiana. Por ello el Comboniano, en cuanto percibe que ha llegado la hora de la gracia, anuncia clara e inequívocamente el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios.

- El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros antepasados, ha dado el más alto honor a su Siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a las autoridades y a quien ustedes rechazaron, después que Pilatos había decidido soltarlo. En vez de pedir la libertad de aquel que era santo y justo, ustedes pidieron que soltara a un criminal. Y así mataron ustedes al que nos lleva a la vida. Pero Dios lo resucitó, y de esto nosotros somos testigos. (He 3, 13-15) Dios pasó por alto en otros tiempo a la ignorancia de la gente, pero ahora ordena a todos, en todas partes, que se vuelvan a él. Porque Dios ha fijado un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por medio de un hombre que él ha escogido; y de ello dio prueba a todos cuando lo resucitó. (He 17, 30-31) He escogido a ese hombre (= Saulo) para que hable de mí a las gentes de otras naciones, y a sus reves, y también a los israelitas. Yo le mostraré lo mucho que tiene que sufrir por mi causa. (He 9, 15-16) Yo soy menos que el más pequeño de todos los que pertenecen al pueblo santo; pero él me ha concedido este privilegio de anunciar a los no judíos la buena noticia de las incontables riquezas de Cristo. Y me ha encargado hacerle ver a todos cuál es la realización de ese designio que Dios, creador de todas las cosas, había mantenido secreto desde la eternidad. (Ef 3, 8-9)
- No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios, para que todos los que creen alcancen la salvación. (*Rom 1, 16*)

60. Solidaridad

El Misionero, siguiendo a Cristo, es solidario con la vida, el trabajo y el camino del pueblo, compartiendo sus vicisitudes.

Aunque no soy esclavo de nadie, me he hecho esclavo de todos, a fin de ganar para Cristo el mayor número posible de personas...

Es decir, me hecho igual a todos, para de alguna manera poder salvar a algunos. (1Cor 9, 19. 22b)

Quien no se preocupa de los suyos, y sobre todo de los que viven con él, ha renegado de la fe y es peor que los que no creen. (1Tim 5, 8)

61. Liberación integral

En su actividad de evangelización, el Misionero se compromete en la "liberación del hombre del pecado, de la violencia, de la injusticia, del egoísmo", de la necesidad y de las estructuras opresivas. Tal liberación culmina y se consolida en la plena comunión con Dios Padre y entre los hombres. En particular, por el vínculo que existe entre evangelización y promoción humana, el hermano está llamado a contribuir de manera específica en las actividades que favorecen el desarrollo integral del hombre. El hecho de compartir una misma profesión, idéntico compromiso y fatiga, da origen a una solidaridad con el pueblo, haciendo del hermano un ministro que revela a Jesús.

- Ve a decir a los israelitas que yo, el Señor, voy a liberarlos de su esclavitud y de los duros trabajos a que han sido sometidos por los egipcios. Desplegaré mi poder y los salvaré con grandes actos de justicia; los tomaré a ustedes como pueblo mío, y yo seré su Dios. (*Ex 6, 6-7a*)
- Al regresar (Judit) pedía al Señor, Dios de Israel, que le facilitara la manera de sacar de apuros a su pueblo. (*Jdt 12*, 8)
- Oh Dios, que superas a todos en poder, escucha la voz de estos desesperados. Líbranos de las manos de los malos y a mí quítame el miedo que me embarga. (Est 4, 19)

62. Nacimiento de la comunidad

El anuncio del Evangelio por parte del Misionero apremia al que lo escucha a adherirse a Cristo. El que lo acoge es llevado a un cambio de vida que se hace visible en la adhesión a una comunidad de creyentes. Esta comunidad es el signo de la nueva vida en Cristo.

Ustedes mismos son la única carta de recomendación que necesitamos: una carta escrita en nuestro corazón, la cual todos conocen y pueden leer. Y se ve claramente que ustedes son una carta escrita por Cristo mismo y entregada por nosotros; una carta que no ha sido escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; una carta que no ha sido grabada en tablas de piedra, sino en corazones humanos. (2Cor 3, 2-3)

63. Iniciación

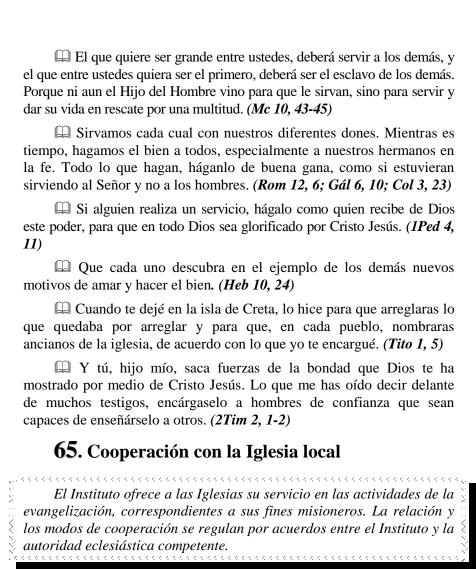
El Misionero acompaña a los que han acogido la Palabra de Dios en el camino que, mediante las distintas etapas de la iniciación, conduce del Bautismo a los demás sacramentos, hasta la Eucaristía, culmen de la vida cristiana, que constituye la unidad y abre al servicio de la caridad.

Despójense de toda clase de maldad, todo engaño, hipocresía y envidia, y toda clase de chismes. Como niños recién nacidos, busquen con ansia la leche espiritual pura, para que por medio de ella crezcan y tengan salvación, ya que han gustado la bondad del Señor. Acérquense, pues, al Señor, la piedra viva que los hombres desecharon, pero que para Dios es una piedra escogida y de mucho valor. De esta manera hará de ustedes como piedras vivas, un templo espiritual, un sacerdocio santo, que por medio de Jesucristo ofrezca sacrificios espirituales, agradables a Dios. (1Ped 2, 1-5)

Yo, hermanos, no pude hablarles entonces como a gente madura espiritualmente, sino como a personas débiles, como a niños en cuanto a las cosas de Cristo. Les di una enseñanza sencilla, igual que a un niño de pecho se le da leche en vez de alimento sólido, porque ustedes todavía no podían digerir la comida fuerte. ¡Y ni siquiera pueden digerirla ahora, porque todavía son débiles! (1Cor 3, 1-3a)

64. Ministerios

En el trabajo misionero es de capital importancia descubrir y promover los dones y ministerios, incluso nuevos, suscitados por el Espíritu en las comunidades cristianas para su crecimiento hasta el "estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo". La promoción y formación del clero local son una de las tareas más importantes del Misionero, y exigen medios adecuados y personal preparado.



Cuando lo hicieron (echaron las redes), recogieron tanto pescado que las redes se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros de la otra barca, para que fueran a ayudarlos. Ellos fueron y llenaron tanto las dos barcas que faltaba poco para hundirse. (*Le 5, 7*)

Cuando Apolo quiso pasar a la región de Acaya, los hermanos le dieron apoyo, y escribieron una carta a los creyentes de allá para que lo recibieran bien. Cuando llegó a Acaya, ayudó mucho a los que, por la

bondad de Dios, habían creído, pues delante de todos contradecía a los judíos con razones que ellos no podían negar, y basándose en las Escrituras demostraba que Jesús era el Mesías. (*He 18, 27-28*)

Siempre les he enseñado que así se debe trabajar y ayudar a los que están en necesidad, recordando aquellas palabras del Señor Jesús: "Hay más dicha en dar que en recibir". (He 20, 35)

66. Obediencia eclesial

El Misionero, en comunión con el clero local, obedece a los que Cristo ha puesto al frente de su Iglesia. En comunión con toda la Iglesia promueve las directrices de la Sede Apostólica en todo lo concerniente a la evangelización.

- Estando en Mileto, Pablo mandó a llamar a los ancianos de la Iglesia de Efeso. Cuando llegaron les dijo: "Cuídense ustedes y todo el rebaño, a cuya cabeza los ha puesto el Espíritu Santo como obispos para apacentar la Iglesia del Señor, que él adquirió con su propia sangre. (He 20, 17-18a. 28)
- Hermanos, les ruego que se fijen en los que cruzan divisiones y ponen tropiezos, en contra de la enseñanza que ustedes recibieron. Apártense de ellos, porque no sirven a Cristo nuestro Señor, sino a sus propios apetitos, y con sus palabras suaves y agradables engañan el corazón de la gente sencilla. Todos saben que ustedes han sido obedientes. Me alegro de su actitud. (*Rom 16, 17-19*)
- No basta con oír el mensaje; hay que ponerlo en práctica, pues de lo contrario se estarían engañando ustedes mismos. (*Sant 1, 22*)
- Como hijos obedientes, no vivan conforme a los deseos que tenían antes de conocer a Dios. Al contrario, vivan de una manera completamente santa, porque Dios, que los llamó, es santo; pues la Escritura dice: "Sean ustedes santos, porque yo soy santo". (1 Ped 1, 14-16)

67. Ecumenismo

La división de los cristianos contradice abiertamente la voluntad de Cristo, escandaliza al mundo y daña la predicación del Evangelio. El Misionero, en comunión con Iglesia local, promueve el diálogo ecuménico como obra del Espíritu que conduce al pueblo peregrino de Dios a una comunión y verdad cada vez más perfectas.

- Procuren mantener la unidad que proviene del Espíritu Santo, por medio de la paz que une a todos... para la edificación del cuerpo de Cristo hasta que todos lleguemos a estar unidos por la fe y el conocimiento del Hijo de Dios, y alcancemos la edad adulta que corresponde a la plena madurez de Cristo. (*Ef 4, 3. 13*)
- Llénenme de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito. (Fil 2, 2)

68. Comunidades apostólicas

Para ser más completa y eficaz la actividad evangelizadora, el Misionero favorece el nacimiento y el desarrollo de comunidades apostólicas de oración y de trabajo entre todas las fuerzas que se dedican a la evangelización en el mismo lugar.

- Bernabé fue a Tarso a buscar a Saulo, y cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Allí estuvieron con la iglesia un año entero, enseñando a mucha gente. (*He 11, 25-26a*)
- Pablo salió de Atenas y se fue a Corinto. Allí se encontró con un judío llamado Áquila que era de la región del Ponto. Poco antes, Áquila y su esposa Priscila habían llegado de Italia, de donde tuvieron que salir, porque el emperador Claudio había ordenado que todos los judíos salieran de Roma. Pablo fue visitarlos y como tenía el mismo oficio que ellos, que era hacer tiendas de campaña, se quedó con ellos para trabajar juntos. Y cada sábado Pablo iba a la sinagoga, donde hablaba y trataba de convencer tanto a los judíos como a los no judíos... Después se despidió de los hermanos y, junto con Priscila y Áquila, se embarcó para la región de Siria... Cuando llegaron a Efeso, Pablo dejó a

Priscila y Áquila y se fue a la sinagoga, donde habló con los judíos, que allí se reunían... Después Pablo se embarcó y se fue de Efeso...

Por aquel tiempo llegó a Efeso un judío llamado Apolo... Era muy elocuente y conocía muy bien las Escrituras. Estaba instruido en el camino del Señor, y hablaba con mucho entusiasmo enseñando con claridad acerca de Jesús, aunque sólo conocía el bautismo de Juan. Apolo se puso a hablar abiertamente en la sinagoga; pero cuando lo oyeron Priscila y Áquila, lo llevaron a parte y le explicaron más exactamente el camino de Dios. (*He 18, 1-4. 18-19. 21. 24-26*)

Saluden a Prisca y Áquila, mis compañeros de trabajo en el servicio de Cristo Jesús. A ellos, que pusieron en peligro su propia vida por salvar la mía, no sólo yo les doy las gracias, sino también todos lo hermanos de las Iglesias no judías... Saluden a mis paisanos Andrónico y Junias, que fueron mis compañeros de cárcel; se han distinguido entre los apóstoles, y se hicieron creyentes en Cristo antes que yo... Saluden a Urbano nuestro compañero de trabajo en Cristo... Saluden a Trifena y a Trifosa, que trabajan en la obra del Señor... Les manda saludos Timoteo mi compañero de trabajo. (*Rom 16, 3-4. 7. 9. 12-15. 21*)

69. Inculturación del mensaje

El Misionero se empeña en el proceso por el que la Iglesia local, guiada por el Espíritu, asimila el misterio de Cristo y lo expresa según el propio lenguaje, la cultura, y las formas religiosas propias.

Catorce años después fue otra vez a Jerusalén con Bernabé y llevé a Tito conmigo. Y allí expuse ante la comunidad el evangelio que anuncio a los no judíos. Y lo expliqué también en privado ante aquellos que eran reconocidos como de mayor autoridad, para dejar en claro que lo que yo estaba haciendo o había hecho no era trabajo inútil. Pero ni siquiera Tito, que estaba conmigo y que era griego, fue obligado a someterse al rito de la circuncisión. Algunos falsos hermanos se habían metido entre nosotros a escondidas, para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús y hacernos otra vez esclavos de la ley. Pero ni un momento nos dejamos llevar por ellos, porque queríamos que la verdad del evangelio permaneciera en ustedes. Pero no me añadieron nada nuevo los que eran reconocidos como de mayor autoridad. Al contrario, reconocieron que Dios me había encargado el

trabajo de enunciar el evangelio a los no judíos, así como a Pedro le había encargado el trabajo de anunciarlo a los judíos. Santiago, Cefas y Juan que eran tenidos por columnas de la Iglesia, reconocieron que Dios me había concedido este privilegio, y para confirmar que nos aceptaban como compañeros, nos dieron la mano a mí y a Bernabé, y estuvieron de acuerdo en que nosotros fuéramos a trabajar entre los no judíos, mientras que ellos trabajarían entre los judíos.

Pero cuando Cefas fue a la ciudad de Antioquía, lo reprendí en su propia cara, porque lo que estaba haciendo era condenable. Pues primero comía con los no judíos, hasta que llegaron algunas personas de parte de Santiago; entonces comenzó a separarse, y dejó de comer con ellos, porque tenía miedo de los fanáticos de la circuncisión. Y los otros creyentes judíos consintieron también con Pedro en su hipocresía, tanto que hasta Bernabé se dejó llevar por ellos. Por eso, cuando vi que no se portaban conforme a la verdad del evangelio, le dije a Cefas delante de toda la comunidad: "Tú, que eres judío, has estado viviendo como si no lo fueras; ¿por qué, pues, quieres obligar a los no judíos a vivir como si o fueran?". (Gál 2, 1-14)

Pedro entonces comenzó a hablar, y dijo: "Ahora entiendo que de veras Dios no hace diferencia entre una persona y otra, sino que en cualquier nación acepta a los que lo reverencian y hacen lo bueno...". Todavía estaba hablando Pedro, cuando el Espíritu Santo vino sobre todos los que escuchaban su mensaje. Y los creyentes procedentes del Judaísmo que habían llegado con Pedro, se quedaron admirados de que el Espíritu Santo fuera dado también a los que no eran Judíos, pues los oían hablar en lenguas y alabar a Dios. (*He 10, 34-35. 44-46*)

70. Comunidad evangelizadora

La actividad evangelizadora del Instituto alcanza su meta cuando la comunidad cristiana se hace autosuficiente, esto es, posee los propios ministerios, provee a sus necesidades y toma parte en la difusión del Evangelio.

- Esta buena noticia del Reino será anunciada en todo el mundo, para que todas las naciones la conozcan; entonces vendrá el fin. (*Mt 24, 14*)
- Jesús se apareció a los once discípulos,..., y les dijo: "Vayan por todo el mundo y anuncien a todos la buena noticia". (*Mc 16, 14.15*)

En la iglesia que estaba en Antoquía había profetas y maestros. Eran Bernabé, Simón (al que también llamaban el Negro), Lucio de Cirene, Menahem (que se había criado junto con Herodes, el que gobernó en Galilea) y Saulo. Un día, mientras estaban celebrando el culto del Señor y ayunando, el Espíritu Santo dijo: "Sepárenme a Bernabé y a Saulo para el trabajo al cual los he llamado".

Entonces después de orar y ayunar, les impusieron las manos y los despidieron. (*He 13, 1-3*)

Pablo llegó a Derbe y Listra, donde encontró a un creyente llamado Timoteo... Pablo quiso que Timoteo lo acompañara... En todos los pueblos por donde pasaban, comunicaron a los hermanos las instrucciones dadas por los apóstoles y los ancianos de la iglesia de Jerusalén. Así las iglesias se afirmaban en la fe y el numero de creyentes aumentaba cada día. (*He 16, 1.3.4-5*)

71. Provisionalidad

El Misionero sabe que la provisionalidad es una característica del servicio misionero. Deriva del crecimiento de las Iglesias, de la urgencia del trabajo en otros campos, de su bien personal y del Instituto, o puede estar causada por factores externos o por las condiciones socio-políticas.

De madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó y salió de la ciudad para ir a orar a un lugar solitario. Simón y sus compañeros fueron en busca de Jesús, y cuando lo encontraron le dijeron: "Todos te están buscando". Pero él les contestó: "Vamos a los otros lugares cercanos; también allí debo anunciar el mensaje, porque para esto he salido". Así que Jesús andaba por toda Galilea, anunciando el mensaje en las sinagogas de cada lugar y expulsando a los demonios. (*Mc 1, 35-39*)

Cuando llegaron a Efeso, Pablo dejó a Priscila y Aquila y se fue a la sinagoga, donde habló con los judíos que allí se reunían.

Ellos le rogaron que se quedara más tiempo, pero no quiso, sino que se despidió de ellos diciendo: "Si Dios quiere, volveré a visitarlos otra vez. (*He 18, 19-21*)

72. Sobre las huellas del Fundador

Los Misioneros Combonianos, por vocación y a ejemplo del Fundador, están llamados a la animación del Pueblo de Dios, para que éste reconozca sus responsabilidades misioneras y se comprometa en el anuncio del Evangelio al mundo entero.

Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría. Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a visitar a Santiago, y allí estaban también todos los ancianos. Pablo los saludó y luego les contó detalladamente las cosas que Dios había hecho por medio de él entre los no judíos. Cuando lo oyeron, alabaron a Dios. (He 21, 17-20a.)

73. Colaboración en la animación

Los Combonianos, reconociendo que los primeros responsables de la animación misionera son los pastores de la Iglesia y sus colaboradores, ofrecen un servicio específico según su propio carisma. Como enviados al mundo para el anuncio del Evangelio, animan al pueblo de Dios a tomar parte activa en la evangelización entre diversas Iglesias, cooperan al desarrollo de su mutua amistad e intercambio de dones.

Enviados por el Espíritu Santo, Bernabé y Saulo se dirigieron a Seleucia. Pasando por la región de Pisidia, llegaron a la de Panfilia. Anunciaron el mensaje en Perge, y luego fueron a Atalia, allí se embarcaron para Antioquía, la ciudad donde los había encomendado al amor de Dios para el trabajo que ahora habían terminado. Cuando llegaron a Antioquía, reunieron a los de la iglesia y les contaron todas las cosas que Dios había hecho con ellos, y como el Señor había abierto la puerta a los judíos, para que también ellos pudieran creer. (*He 14, 24-27*)

74. Dentro del Instituto

Para que su animación misionera sea eficaz, el Comboniano se esfuerza por profundizar y renovar su consagración.

Te recomiendo que avives el fuego del don que Dios te dio cuando

te impuse las manos. Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino un espíritu de poder, de amor y de buen juicio. No te avergüences, pues, de dar testimonio a favor de nuestro Señor; ni tampoco te avergüences de mí preso por causa suya. Antes bien, con las fuerzas que Dios te da, acepta tu parte en los sufrimientos que vienen por causa del evangelio. Dios nos salvó y nos ha llamado a formar un pueblo santo, no por lo que nosotros hayamos hecho, sino porque ese fue su propósito y por la bondad que ha tenido con nosotros desde la eternidad, por Cristo Jesús. Esa bondad se ha mostrado gloriosamente ahora en Cristo Jesús nuestro Salvador, que destruyó el poder de la muerte y que, por el evangelio, sacó a la luz la vida inmortal.

Dios me ha encargado de anunciar este mensaje, y me ha enviado como apóstol y maestro. Precisamente por eso sufro todas estas cosas. Pero no me avergüenzo de ello, porque yo sé en quién he puesto mi confianza; y estoy seguro de que él tiene poder para guardar hasta aquel día lo que me ha encomendado. (2Tim 1, 6-12)

75. Toda comunidad, un centro

Toda Comunidad Comboniana debe ser un centro de animación y espiritualidad misionera para la Iglesia local. Mediante este servicio, la comunidad vive su carácter específico y ayuda al Pueblo de Dios a enriquecer su fe.

Procuren que su manera de vivir esté de acuerdo con el evangelio de Cristo. Así, lo mismo si voy a verlos que si no voy, quiero recibir noticias de que ustedes siguen firmes y muy unidos, luchando todos juntos por la fe del evangelio. (Fil 1, 27)

Los que tuvieron que salir de Jerusalén anunciaban la buena noticia por donde quiera que iban. Felipe, uno de ellos, se dirigió a la principal ciudad de Samaria y comenzó a hablarles de Cristo. La gente se reunía, y todos escuchaban con atención lo que decía Felipe. (He 8, 4-6)

76. Animadores

La animación misionera requiere numerosos y diversos servicios especializados, que se han de confiar a misioneros competentes en este sector. A los superiores incumbe la responsabilidad de la elección de animadores capaces y de su preparación.

Como buenos administradores de los diferentes dones de Dios, cada uno de ustedes sirva a los demás según lo que haya recibido.

Esfuércense, no sean perezosos y sirvan al Señor con corazón ferviente.

El que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado. (1Ped 4, 10; Rom 12, 11; Sant 4, 17)

- ☐ Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los albañiles.
- Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas. (Sl 127 [126], 1)
- Ofrece tu trabajo al Señor y tus proyectos se realizarán. (*Prov. 16*, 3)
- Y todo lo que hagan o digan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él. (*Col 3, 17*)

77. Promoción vocacional

La promoción vocacional es parte integrante e necesaria de la animación misionera, y se propone ayudar el descubrimiento, interpretación y desarrollo de la vocación misionera.

Al día siguiente, Juan estaba allí otra vez con dos de sus seguidores. Cuando vio pasar a Jesús, Juan dijo: "¡Miren, ese es el cordero de Dios!". Los dos seguidores de Juan le oyeron decir esto, y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que lo seguían les preguntó: "¿Qué están buscando?". Ellos dijeron: "Maestro, ¿donde vives?". Jesús les contestó: "Vengan a verlo". Fueron... vieron dónde vivía... pasaron con él el resto del día... eran como las cuatro de la tarde.

Uno de los que oyeron a Juan y siguieron a Jesús, era Andrés, hermano de Simón Pedro. Andrés, antes que nada, fue a buscar a su hermano Simón y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías".

Luego Andrés llevó a Simón a donde estaba Jesús; cuando Jesús lo vio, le dijo: "Tú eres Simón, hijo de Juan, pero tu nombre será Cefas (que significa: Pedro)".

Al día siguiente, Jesús decidió ir a la región de Galilea. Encontró a Felipe, y le dijo: "Sígueme". Felipe fue a buscar a Natanael, y le dijo:

"Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en los libros de la ley, y de quien también escribieron los profetas. Es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret". Dijo Natanael: "¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno?". Felipe le contestó: "Ven y compruébalo...". (*Jn 1, 35-46*)

La comunidad religiosa: Lugar privilegiado de la experiencia vocacional

El pasaje del Evangelio de Juan (1, 19-51), que relata el llamado de los primeros discípulos del Señor, nos ofrece preciosos elementos de reflexión sobre el papel de cada misionero y de la comunidad religiosa como tal en la promoción vocacional y en la formación de base.

Meditando este pasaje, sobresale el hecho de que la comunidad es el lugar privilegiado de la experiencia vocacional y, al mismo tiempo, un factor imprescindible para la promoción vocacional y la formación de base: la llamada divina se abre camino y se enraíza en el corazón de los jóvenes a través de los testigos que viven de ella.

1. Los personajes

Al comienzo nos encontramos con Juan el Bautista (vv. 19-35) en su función de testigo, acompañado por sus discípulos. Juan, al ver a Jesús que se acercaba a él, lo anuncia: "¡Miren, ese es el Cordero de Dios! " (v. 36); en seguida los discípulos de Juan se separan de él y siguen a Jesús. Por tanto, el verdadero Maestro es Jesús: Juan es solamente testigo y acepta separarse de sus discípulos, para que sigan a Jesús.

Así nos damos cuenta de cómo la vocación pasa a través del testimonio en favor de Jesús; testimonio, que se convierte en punto de partida de la vocación de los primeros discípulos de Jesús.

Llama la atención también el hecho de que se trata de un testimonio existencial. Testimoniar existencialmente significa suscitar en el otro la pregunta: ¿quién es, por qué se comporta así?

Más concretamente, testimoniar existencialmente consiste en asumir una actitud de vida capaz de irradiar una verdad con todo lo que ella implica. Juan testimonia a Jesús existencialmente. De hecho, es su propia vida que acredita a Jesús como el verdadero Maestro, digno de ser seguido de forma radical provocando así la separación de sus discípulos que se van con Jesús.

Andrés, después de haber estado con Jesús, ya no es el mismo de antes; descubrió un tesoro y siente que no puede guardarlo escondido para sí mismo, por eso corre apresuradamente en busca de su hermano. Sus palabras: "Hemos encontrado al Mesías", son las palabras de un corazón que desea ardientemente su

venida, que exulta de alegría cuando se le manifiesta y se apresura a comunicar a los otros su gran hallazgo. La comunicación mutua de acontecimientos espirituales es señal de verdadero amor fraterno, de parentesco amigo y de afecto sincero.

Un comportamiento semejante, es decir, vivir intensamente la consagración misionera y hacerla visible en sus aspectos más característicos y positivos, debe marcar nuestra vida de misioneros, que así se vuelve atrayente para los otros.

Andrés no se para aquí, sino que lleva a Simón a donde estaba Jesús, entregándoselo a él, para que aprenda de él mismo la gran novedad de la venida del Mesías.

Este detalle es muy importante, porque nos ayuda a entender y a vivir la gratuidad de la vocación.

En efecto, la vocación es siempre don gratuito de Dios, que llega hasta nosotros mediante el testimonio de los que ya están viviendo ese don. El hombre no es dador de la vocación sino puro instrumento mediante el cual llega al corazón humano de parte de Dios mismo. Por eso toda actividad de promoción vocacional tiene que ser siempre acompañada por una gran confianza en la bondad y fidelidad de Dios, que se da a cada hombre y lo llama a su servicio según el designio que tiene desde siempre sobre cada uno.

El propio Jesús se presenta como un testigo existencial.

Su respuesta: "Vengan a verlo", mientras deja a los dos libres de seguirle, pone de relieve su estilo de vida personal, que es capaz de entusiasmar a los que llama a seguirle. Su vida es llevada de tal manera que ir y quedarse con él un día se convierte en un hecho de fundamental importancia, al punto de marcar la vida de una persona: "Fueron y vieron donde vivía, y pasaron con él el resto del día, porque ya eran como las cuatro de la tarde" (v. 39)

Jesús manifiesta en su persona algo que recuerda el poder de Dios en sus intervenciones en favor de su pueblo: "¡Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel!" (v. 49).

¿Nuestra vida manifiesta la presencia de Dios en medio de nosotros?

¿Podríamos responder como respondió Jesús a aquellos que desean conocer nuestra vida misionera consagrada?

Está claro que para dar una respuesta hay que ser realistas. El comportamiento de quien vive una experiencia positiva en el encuentro con Jesús, produce siempre impacto positivo en las personas con las cuales se entra en contacto. Pero este comportamiento positivo es resultado de luz y de sombras. Este contrasto aparece en la persona de Juan el Bautista (cf. Lc 7,19-23) y en la propia persona de Jesús: "¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno?" (v. 46).

Nos debe guiar la confianza de que aquellas situaciones o personas que externamente no presentan nada de bueno, esconden una riqueza, que somos llamados a descubrir y valorizar. Romper el involucro que contiene este tesoro y apoderarse de él, es posible viviendo cada situación como historia de salvación y estableciendo con los otros aquellos contactos, que favorecen un conocimiento recíproco, que ayude a cada uno a realizarse en su propia vocación en la reciprocidad del dar y recibir.

Por tanto, damos testimonio de Jesús en la medida en que nos ponemos en estado de conversión a nivel individual y comunitario. Cuándo en nuestras comunidades hay vitalidad porque se vive en estado de "éxodo", entonces podemos decir también nosotros: "¡vengan a verlo!" (v. 39).

Una comunidad testimonia a Jesucristo, cuándo sus miembros son disponibles para acogerse recíprocamente en el Señor y se ayudan en el Señor a crecer en la fe y en la caridad.

En efecto, una comunidad, cuándo es fruto del común "quedarse" con Jesús, muestra que el Señor posee una fuerza de atracción, es palabra victoriosa en el corazón de cada discípulo; revela que el estar juntos, lejos de explicarse por razones humanas, es simplemente la convergencia de los que siguen al mismo y único Maestro. Desde entonces cada uno puede contemplar en su hermano la potencia de la palabra obedecida, la seducción del Amor aceptado, el dinamismo de la voz que ha pronunciado los cinco imperativos: "Anda, vende, da, ven, sígueme". Cada uno es para el otro y para el grupo el resultado de un milagro de conversión: un triunfo de la gracia, una primera demostración del Reino de Dios. En esta comunidad, cada uno es para el otro una profesión viviente de fe en Jesucristo; personas muy distintas se ayudan a creer y experimentan los unos para los otros la misma solicitud apostólica que tienen hacia los de afuera, por que tienen a la base una verdadera motivación espiritual, que se expresa en la capacidad de admiración de los unos con respecto a los otros.

Entonces, el grupo en sí mismo se convierte en una palabra de Dios; es en sí mismo como el rostro del Señor: "¡Es el Señor!" (Jn 21, 7).

Esta comunidad puede también ella decir: "Vengan a verlo".

2. Carácter experiencial de la vocación

Los personajes que entran en el escenario de este pasaje evangélico subrayan el carácter experiencial de la vocación mediante el uso de algunos verbos y expresiones.

Ante todo sobresale el tema del "ver": Juan Bautista se fija en Jesús que pasaba (v. 36). Jesús ve a los dos que le seguían (v. 38) y los invita: "Vengan a verlo", y ellos fueron y vieron (v. 39); Jesús ve a Simón (v. 42) y a Natanael (v. 47 y 50).

Este tema central es acompañado por otros temas muy significativos y concomitantes en la experiencia vocacional, tal como:

- El tema del "escuchar": los discípulos escuchan el testimonio del Bautista que habla de Jesús (vv. 37. 40).
- El tema del "seguimiento y del discipulado" (vv. 38. 40) y en correspondencia el tema del "Maestro" (v. 38).
 - El tema del "permanecer" donde está Jesús (vv. 38-39).
 - El tema del "conducir" a Jesús (v. 42).
 - El tema de la persona de Jesús identificado como "Mesías" (vv. 41-42).

El desarrollo de la acción está encuadrada dentro del "día" (vv. 35-40) y concentrado en la "obra" décima, como cuadro temporal. La realidad del llamamiento a la fe, a la salvación, al apostolado en el seguimiento de Jesús, acontece en el tiempo y en la historia, dentro de la cual se hace presente Dios en su Hijo Jesucristo, comprometiéndose definitivamente y comprometiendo al hombre en todas las dimensiones de su existencia.

3. Dinámica de la experiencia vocacional

El pasaje evangélico nos ofrece los elementos esenciales para describir la dinámica de la experiencia vocacional, que incluye las siguientes líneas.

A. La vocación nace de la fe

Este elemento viene indicado por los verbos ver y escuchar. Los llamados escuchan el testimonio sobre Jesús y ven al mismo Jesús. No se trata de una escucha y de una visión puramente sensitivas de los ojos, y de los oídos, sino de la profunda e íntima escucha y visión de la fe, que *crea una relación*, pone en contacto vital con Jesús, también si es una fe apenas inicial y no madurada.

B. La vocación se manifiesta en la iniciativa del Señor

En el relato evangélico es Jesús, que pronunciando las primeras palabras, pregunta de modo significativo: "¿Qué están buscando?" (v. 38), y es él que invita: "¡Vengan a verlo!" (v. 39). Es Jesús todavía que crea el nuevo nombre y la nueva realidad de Pedro en la persona de Simón (vv. 41-42).

C. La respuesta a la vocación consiste en seguir a Jesús

El verbo "seguir", que la expresa, tiene en el uso de cuarto Evangelio distintos niveles de significación en escala progresiva. Ante todo tiene el sentido natural y obvio: los discípulos "van tras" Jesús; él se da cuenta y se vuelve para mirar hacia ellos (vv. 37-38). En seguida el verbo sube para designar la comunión de vida de los discípulos con Jesús (vv. 39b-40), es decir, adquiere un significado teológico, que se añade al literal inmediato.

D. La finalidad de la vocación es quedarse, "estar con Jesús" en intimidad con él

Quedarse en el lenguaje corriente significa habitar, permanecer, morar, pasar el tiempo con... Este es el sentido literal en el presente relato: a la invitación de Jesús los discípulos se quedan con él, pasan con él el resto del día. Pero el verbo en el cuarto Evangelio sube a un significado teológico, para indicar la relación de amor entre el Padre y el Hijo y la unión entre el Hijo y sus discípulos. Por tanto, el punto terminal de la vocación es la intimidad definitiva con el Señor, aquella que el mismo pedía eficazmente al Padre diciendo: "Padre, tú me los diste, y quiero que estén conmigo donde yo voy a estar, para que vean mi gloria, la gloria que tú me has dado" (Jn 17, 24). Es así indicada la totalidad de la vida cristiana, de comunión con Jesús en la fe. Seguir a Jesús para estar con él constituye la esencia y al mismo tiempo la realización de la vocación cristiana.

E. La intimidad con el Señor crea la espontanea efusión apostólica

Andrés, después de haber estado con Jesús, al encontrarse con su hermano Simón, lo llevó a donde estaba Jesús (vv. 41-42).

Felipe fue a buscar a Natanael y lo invita: "Ven a comprobarlo" (vv. 45-46). El discípulo se desenvuelve creando nuevos discípulos. En el centro de todos está la persona y la manifestación de Jesús Maestro y Mesías, que es en sí mismo la revelación y la salvación: "Hemos encontrado al Mesías" (v. 41).

Quién fue llamado a seguir a Jesús, le conoció viéndole y, escuchándole mediante la fe, gozó de la intimidad con él, posee en sí mismo la vida en expansión y no puede sustraerse a la tarea de hacer a los otros partícipes de ella; mediante el impulso irresistible de su experiencia de Cristo, brota en él el testimonio y a través del testimonio la difusión de la fe y el nacimiento de nuevos apóstoles.

4. El papel de la comunidad en la dinámica de la experiencia vocacional

Ya en el A. T. Dios ha hecho depositario e instrumento de salvación no apenas a un hombre sino a todo un pueblo. Israel era para Dios su pueblo elegido, su propiedad personal, nación santa a él consagrada (Ex 19-20), la asamblea de Dios (Ne 8-9; 13,1). Israel es el pueblo de la Alianza, llamado a la esperanza cuando Yavé bendijo a Abraham y a su descendencia (Gn 17, 1-10), así como al testimonio después de que se le confió la Ley del Sinaí (Ex 24, 5-8).

La Iglesia es el nuevo Israel de Dios (Gal 16, 16), el nuevo y definitivo pueblo, en medio del cual él vive, así como había prometido: "Viviré y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (2Cor 6,16; Lev 26,12; Ez

37,27). Iglesia significa precisamente pueblo reunido, asamblea. Por eso, la Iglesia frecuentemente es llamada "la Iglesia de Dios" (He 20,28; 1Cor 10,32; Gal 1,13), "la Iglesia del Dios vivo (1Tim 3, 15), casi como el pueblo que Dios en su omnipotencia reúne para sí, de entre todas las naciones.

Este pueblo es una familia, en la cual Dios es el Padre (2Cor 6, 18).

En el A. T. es llamado "Hijo" de Dios todo el pueblo (Ex 4, 22; Os 11, 1). Sólo más tarde hacia el fin del A. T. se habla de cada uno como hijo de Dios (Sab 2, 13; 5,5).

En el N. T. después que Jesús se reveló a sí mismo como Hijo y a su Padre como Padre nuestro; todos los cristianos son hijos de Dios y forman la familia de Dios (Ef 2,19; 1Tim 3,15; Heb 3,6) y todos son entre ellos "hermanos santos" (Heb 3, 1), "santos hermanos fieles en Cristo" (Col 1,2), el cual es precisamente "el primogénito entre muchos hermanos" (Rom 8, 29). La Iglesia es también el cuerpo místico de Cristo (Col 1, 18; Ef 1, 22-23; 5,25). Esto tiene ante todo una referencia a la persona de Jesús. La Iglesia es para Jesús, en analogía con lo que el cuerpo es para la persona, aquella en que Jesús vive y actúa, prolongando su misión vivificadora. El hecho de Jesús ser la Cabeza de esta Iglesia significa que Jesús tiene el primado sobre ella y por medio de ella sobre toda la creación, y que de Jesús viene a la Iglesia el flujo de gracia con que ella por su vez salva y vivifica a aquellos que le pertenecen.

Y estos forman un solo cuerpo, que es uno aunque distinto en varios miembros y funciones; este es el aspecto comunitario de la imagen de la Iglesia, Cuerpo de Cristo (1Cor 12, 4. 31; Rom 12, 4-8; Ef 4, 1-16).

Lo que se afirma de la Iglesia como tal, se realiza en las varias comunidades de vida en que ella se articula. Llegados a este punto, no es difícil tomar conciencia de que sólo en el seno de una comunidad cristiana es posible realizar el encuentro con Jesús, como nos lo describe Juan.

La comunidad religiosa es verdadera si y en la medida en que sea una comunidad viva dentro de la Iglesia. La comunidad religiosa es viva en la medida en que muestra que el Señor Jesús vino y existe resucitado en medio de ella.

Y ella testimonia a Jesús en la verdadera santidad, cuando más de cerca imita y representa el género de vida que el Hijo de Dios tomó cuando vino a este mundo para cumplir la voluntad del Padre y que propuso a los discípulos que le seguían (LG 44c; PC 1b; PC 5). Mediante su vida de entrega y de apostolado hace presente en el hoy de la Iglesia y del mundo la bondad de Cristo, que pasó haciendo el bien a todos y lo revela a los hombres como Amor fiel (LG 46a; PC 13e); mediante la fe y la esperanza que la animan, proclama que Dios existe, que él es la realidad última y el valor supremo, que él es el Amor sin fin y merece ser amado con amor exclusivo y que el hombre se encuentra consigo mismo sólo en el encuentro con él en Cristo.

"Tu rostro, Señor, es mi única patria".

Estas palabras de Santa Teresa del Niño Jesús, definen el objetivo fundamental de toda verdadera comunidad eclesial y religiosa: buscar y encontrar el rostro del Señor para irradiarlo en el mundo.

Por tanto, existe un nexo intrínseco entre la acción educativa que tiene por objetivo cultivar los gérmenes de la vocación hasta que el joven encuentre el rostro del Señor como su única patria, y la vitalidad y unidad de la comunidad religiosa en la que el joven es introducido.

Esta vitalidad y unidad es precisamente el resultado de la constante búsqueda y del crecimiento en el encuentro con el Señor, de la creciente relación recíproca en el Amor (LG 43; PC 15) de un grupo de personas, que eligen a Dios en Cristo como su única "herencia" (LG 44; PC 6) y quieren realizar en el interno de su propia comunidad religiosa las condiciones de vida del Reino de los Cielos, del cual se convierte en señal y testimonio.

La presencia del Señor Jesús en la comunidad religiosa y educativa unida en su nombre, se hace *presencia del Maestro que llama*. Es la presencia que introduce cada vez más en la comunión íntima con el Padre, propone los valores sobre los cuales se construye la vida del hombre que se siente amado por Dios, manifiesta el adviento del Reino, calienta el corazón (cf. Lc 24,32), estimula la adhesión coherente e incondicional a él, se convierte en energía y generosidad en el apostolado.

Así la presencia de Cristo llega de forma clara y vital a los jóvenes acogidos en la comunidad y los interpela continuamente a través del estilo de vida de la propia comunidad. El testimonio personal es imprescindible, pero, aislado del contexto y camino de la comunidad, se queda en la ambigüedad y no es suficientemente convincente. Por tanto el testimonio personal y comunitario es el método fundamental, el más apropiado para la promoción vocacional y la formación, porque ofrece una manifestación clara del propio "credo vocacional", pone los jóvenes en contacto con una Presencia, con la certeza de que esta presencia, aunque velada y a veces bastante ofuscada por la barrera de las incoherencias de los miembros de la comunidad, es capaz por su propia virtud de iluminar y atraer el corazón de los jóvenes.

En su sencillez y radicalidad, el testimonio personal y comunitario empeña mucho más que otras formas de propuesta vocacional y formativa.

De hecho, se trata de darse continuamente a sí mismo a Cristo, de no pertenecerse, de renunciar a todo poder humano para creer únicamente en la fuerza del Evangelio. Por tanto, la tarea de promoción vocacional y de formación llama en causa a toda la comunidad. De la relación vital que se establece entre el joven, que empieza a elaborar su proyecto de vida, y la comunidad que por él es interpelada, depende el crecimiento y la realización de

ambos. En el proceso de orientación y discernimiento vocacional, la comunidad está llamada a ofrecer a la persona que llama a su puerta, aquel ambiente vital de fe y caridad de que necesita para llegar a la madurez de la fe y a su concretización en una vocación específica. La poca sensibilidad cuanto a este nexo, muy poco inspirada por la fe, se convierte en obstáculo muy serio para el nacimiento y el desarrollo de las vocaciones misioneras.

De hecho, la opción e identificación vocacional no se efectúan aisladamente ni recibiendo sólo un conjunto de verdades o normas práctica, sino viviendo una vida; y esta vida no puede ser sino la de la Iglesia, es decir, la de una comunidad de fe y caridad, que se hace visible *aquí y ahora* y crece continuamente como "pequeño cenáculo de apóstoles". Ayudando a los jóvenes a crecer en la fe y, por tanto, a elegir su lugar en la historia de salvación, ella misma va creciendo con ellos e identificándose cada vez más con su propio carisma. Cuando la comunidad vive el don de sí en la fe, se vuelve luminosa y atrayente, es decir, se convierte en un llamado irresistible para el joven mientras ella misma está creciendo en fidelidad. Si la formación permanente no entra por este camino, no será verdadera ni eficaz.

Por tanto, una comunidad religiosa se convierte en punto de atracción para los jóvenes y es educativa, cuándo vive en su vida interna la realidad de la fe y de la caridad, cuándo está empeñada en ser "santa y capaz".

De hecho, el mensaje es transmitido sobretodo mediante una vida hecha de coherencia con los principios proclamados... Todos los otros medios son necesarios, pero vienen en segundo lugar, porque son eficaces después que el don de sí mismo en Cristo y para Cristo haya sido anunciado y comunicado por el camino del testimonio y de la convivencia fraterna.

El proceso educativo no comienza actuando directamente sobre los jóvenes, sino dinamizando la comunidad religiosa que los acoge haciéndolos partícipes de su camino de fe en el mundo y para el mundo. La comunidad religiosa —a nivel local y provincial— para que sea centro de promoción vocacional y/o de formación, debe ser para los jóvenes lo que era la comunidad de los apóstoles para los primeros cristianos, y de los primeros cristianos para los no cristianos, donde se aprendía a ser discípulo y donde se veía quien era un discípulo de Jesús (cf. He 2, 37; 2, 42-47; 4, 32).

El hecho de la disminución de las vocaciones en ciertas regiones constituye una legítima preocupación; pero el hecho de que en otras se nota un cierto despertar vocacional, no es suficiente para eliminar esta preocupación, como si el problema consistiera en la solución de un caso de logística. La solución no puede ser buscada solamente abriendo casas de promoción y formación en las regiones más "vocacionales". Una estrategia en la cual predomine esta mentalidad, peca por

ingenuidad. En efecto, el aspecto más determinante respecto a la promoción vocacional y a la formación, es la *acogida* de las vocaciones. En este campo el fruto es directamente proporcional al empeño con el cual cada uno vive y crece progresivamente en su propia identidad vocacional en comunión con los hermanos y se concretiza en la acogida alegre, responsable y pujante de los jóvenes de hoy, que vienen hasta nosotros atraídos por el ideal misionero según el estilo de Daniel Comboni.

5. El papel del Superior en una comunidad de promoción vocacional y de formación

Es evidente que el papel del Superior en una comunidad de promoción vocacional y de formación es sobretodo *ser guía* para la realización del fin de la comunidad a que preside, promoviendo la unidad en la caridad y el bien "vocacional" de cada miembro.

El Superior no es el. jefe que todo sabe y manda, sino un hermano que revestido de autoridad (= de capacidad de empujar a crecer), *a través de la dirección de vida*, sobre todo espiritual, se convierte en el corazón que hace latir el corazón de los otros miembros de la comunidad con la finalidad de ayudar a todos y a cada uno a progresar en la vida de consagración a Dios, creciendo en la vida "filial" recibida en el bautismo y en la fidelidad al servicio misionero.

Por tanto, la primera preocupación del Superior no es *qué cosa hacer* en favor de los jóvenes, sino *cómo construir* continuamente la unidad en Cristo entre los miembros de la comunidad religiosa. Es decir, la acción educativa no tiene sentido, eficacia e incidencia si no es un reflejo de esta vitalidad. Un religioso no es educador ni puede aportar algo en este ámbito, si no es ante todo un constructor de la unidad de la comunidad en Cristo.

Sin embargo, esta unidad no es uniformidad, sino necesaria articulación. De hecho, no elimina las legítimas distinciones existentes de edad, cultura, experiencia, función, identificación vocacional en el interno de la comunidad; al contrario, las exige y valora. En efecto, esa articulación se efectúa a un nivel de relaciones en el amor donde cada uno debe ser él mismo y debe tener un papel específico para poder compartir con los otros los propios talentos. Y es la armonía entre estas varias voces que comunica el mensaje divino y hace vivas y apetecibles todas las realidades que constituyen la vida cristiana como don de sí a Dios para los hermanos. La comunidad religiosa en la cual el don de sí es presentado en términos existenciales, es decir, donde el educador y los otros miembros de la comunidad, reunidos entorno a la Persona viviente de Cristo, se transforman juntos en Cristo, es una escuela irresistible, en la cual el joven aprende a darse sin exigir nada en cambio. No se puede mandar a amar. El Señor Jesús siguió el camino del testimonio: "Les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho" (Jn 13, 15).

Tenemos la obligación de ser extremadamente honestos con los jóvenes, no podemos pretender de ellos que vivan las exigencias de su Bautismo de forma radical y empeñándose por la causa del Reino, si nosotros no estamos empeñados a vivirlas con la misma generosidad y radicalidad que les exigimos a ellos; si no somos para ellos, en nuestra condición de misioneros religiosos, la primera "señal" de Dios y del amor de Cristo, que nos llama a ser sus colaboradores en la realización de su plan de salvación (cf. Jn 17,21).

78. Medios para la animación

El Comboniano utiliza los medios de comunicación social que la experiencia y cada situación indican como adecuados para alcanzar el fin de la animación misionera.

Muchos han emprendido la tarea de escribir la historia de los hechos que Dios ha llevado a cabo entre nosotros, según nos lo transmitieron quienes desde el comienzo fueron testigos presenciales y después recibieron el encargo de anunciar el mensaje.

Yo también, excelentísimo Teófilo, lo he investigado todo desde el principio, y me ha parecido conveniente escribirte estas cosas ordenadamente, para que conozcas bien la verdad de lo que te han enseñado. (*Lc 1, 1-4*)

Yo, Juan, soy hermano de ustedes, y por mi unión con Jesús tengo parte con ustedes en el Reino de Dios, en los sufrimientos y en la fortaleza para soportarlos. Por haber anunciado el mensaje de Dios confirmado por Jesús, me encontraba yo en la isla llamada Patmos. Y sucedió que en el día del Señor quedé bajo el poder del Espíritu, y oí detrás de mí una fuerte voz, como un toque de trompeta, que me decía: "Escribe en un libro lo que ves, y mándalo a las siete Iglesias de la provincia de Asia". (Ap 1, 9-11)

79. Publicaciones - mass media

Antes de publicar libro o producir medios de comunicación social, el Misionero pide la aprobación al propio superior mayor.

De todo se quejan, todo lo critican y sólo buscan satisfacer sus

propios deseos... Pero ustedes, queridos hermanos, acuérdense de que los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo les habían dicho: "En los últimos tiempos habrá gente burlona, que vivirá de acuerdo con sus malos deseos". Esos son los que causan divisiones; siguen sus deseos naturales y no tienen el Espíritu de Dios. Pero ustedes, queridos hermanos, manténganse firmes en su santísima fe. (Judas, 16-20)

No apaguen el fuego del Espíritu. No desprecien el don de la profecía. Sométanlo todo a prueba y retengan lo bueno. Apártense de toda clase de mal. (1Tes 5, 19-21)

El Instituto acoge con gratitud a aquellos que el I llama a ser apóstoles y anunciadores de la Proponsabilidad de responsabilidad de responsabilid El Instituto acoge con gratitud a aquellos que el Dueño de la Mies llama a ser apóstoles y anunciadores de la Buena Nueva. Asume la responsabilidad de proporcionarles los elementos para una formación de base y permanente, en vistas de un eficaz servicio misionero en la vida consagrada.

- Yavé dijo a Abraham: "Deja tu país, a los de tu raza y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre, y tú serás una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. En ti serán benditas todas las razas del mundo". (Gen 12,1-3)
- El es para mí un instrumento elegido para llevar mi nombre delante de todas las naciones, de los reyes... Yo le mostraré cuanto tendrá que sufrir por mi nombre. (He 9, 15-16)
- Por medio de la ley yo he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí. Y la vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por mi fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí.

(Gal 2, 19-20 y 6,17)

Yo te llamo a ti,... a ser mi colaborador en la construcción del "Reino", con una condición fundamental: quiero encarnarme místicamente en ti. Te quiero mi "Reino" para luego comprometerte por el "Reino" (cf. Gal; 2, 19-20).

En esto consiste el amor: no es que nosotros hayamos amado a Dios, sino que El nos ha amado primero a nosotros y enviado su Hijo como víctima de expiación por nuestros pecados. (1Jn, 4, 10)

81. Objetivos

La formación se propone ayudar al misionero en su camino hacia una experiencia de Dios que le permita testimoniarlo con la vida y lo haga capaz de conocer a los hombres de su tiempo para comunicarles la Buena Nueva con su mismo lenguaje. Se caracteriza por la atención a los ideales y a la experiencia de Comboni, tal como son vividos en el Instituto, y por la exigencias del servicio misionero en la actualidad.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y junto a ella el discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego le dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Desde entonces, ese discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: "Tengo sed". Había allí un jarro lleno de vino agrio. Empaparon una esponja en el vino, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús bebió el vino agrio, y dijo: "Todo está cumplido". Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

Era el día antes de la Pascua, y los judíos no querían que los cuerpos quedaran en las cruces durante el sábado, pues precisamente aquel sábado era muy solemne. Por eso le pidieron a Pilatos que ordenara quebrar las piernas a los crucificados y que quitaran de allí los cuerpos. Los soldados fueron entonces y le quebraron las piernas al primero, y también al otro que estaba crucificado junto a Jesús. Pero al acercarse a Jesús, vieron que ya estaba muerto. Por eso no le quebraron las piernas.

Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua. El que cuenta esto es uno que lo vio, y dice la verdad; él sabe que dice la verdad, para que ustedes también crean. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura que dice: "No le quebrarán ningún hueso". Y en otra parte, la Escritura dice: "Mirarán al que traspasaron". (*Jn 19, 25-37*)

- Les escribimos a ustedes acerca de aquello que ya existía desde el principio, de lo que hemos oído y de lo que hemos visto con nuestros propios ojos. Porque lo hemos visto y lo hemos tocado con nuestras manos. Se trata de la Palabra de vida. Esta vida se manifestó y damos testimonio de ella, y les anunciamos a ustedes esta vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos ha manifestado. Les anunciamos, pues, lo que hemos visto y oído, para que ustedes estén unidos con nosotros, como nosotros estamos unidos con Dios el Padre y con su Hijo Jesucristo. Escribimos estas cosas para que nuestra alegría sea completa. (*1Jn 1, 1-4*)
- Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para él, que murió y resucitó por ellos. Por eso, nosotros ya no pensamos de nadie según los criterios de este mundo; y aunque antes pensábamos en Cristo según tales criterios, ahora ya no pensamos así de él. Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; se convirtieron en algo nuevo. (2Cor 5,15-17)
- ⇒Ir descubriendo el modo de proceder de Jesús a lo largo de su vida mortal hasta el momento de su Corazón Traspasado, que es palabra que se narra por sí misma, palabra no pronunciada, sino acontecida de su total amor y entrega al Padre y al hombre hasta la última gota (A. Baritussio).
- ⇒ Participar al don concedido por Dios a Daniel Comboni de contemplar, ver y vivir el misterio del Corazón Traspasado de Jesucristo en la Cruz en favor de la salvación de todos los hombres, orientando esta misión evangelizadora "ad gentes" hacia los más necesitados de promoción humana.

82. Respuesta del misionero

Durante la formación de base y permanente, el misionero responde libremente con su compromiso personal a la acción del Espíritu que, como primer e insustituible maestro, le transforma desde dentro, haciéndole cada vez más capaz de ponerse al servicio del Reino.

El corazón es más complicado que cualquier otra cosa, y, más aún, es perverso, ¿quién puede conocerlo? Yo, Yavé, yo escudriño el corazón y sondeo las entrañas. (*Jer 17, 9-10a*)

Nosotros hemos recibido el Espíritu que viene de Dios para que entendamos las cosas que Dios en su bondad nos ha dado.

Por esta razón, me pongo de rodillas delante del Padre, de quien recibe su nombre toda familia, tanto en el cielo como en la tierra. Pido al Padre que de su gloriosa riqueza le dé a ustedes, interiormente, poder y fuerza por medio del Espíritu de Dios, que Cristo viva en sus corazones por la fe y que el amor sea la raíz y el fundamento de sus vidas. Y que así puedan comprender con todo el pueblo santo cuán ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo. Pido, pues, que conozcan ese amor, que es mucho más grande que todo cuanto podemos conocer, para que llegue a colmarse de la plenitud total de Dios. (1Cor 2, 12; Ef 3, 14-19)

- Esta riqueza la tenemos en nuestro cuerpo, que es como una olla de barro, para mostrar que ese poder tan grande viene de Dios y no de nosotros. (2Cor 4, 7)
- & El hombre es un misterio; si durante toda la vida intentaras resolverlo, no digas "he perdido mi tiempo". Yo me ocupo de este misterio porque quiero ser hombre (I. Dostoewskij).

83. Desarrollo integral de la persona

El Instituto ayuda a los candidatos y a los miembros en su crecimiento integral humano e cristiano, y les proporciona una preparación profesional, que los hace capaces de trabajar y vivir como misioneros auténticos.

Que el propio Dios de la paz los santifique, llevándolos a la perfección. Guárdense enteramente sin mancha, en todo su espíritu, su alma y su cuerpo, hasta la venida de Cristo Jesús nuestro Señor.

El que los llamó es fiel y así lo hará. (1Tes 5, 23-24)

No se preocupen tanto por lucir peinados rebuscados, collares de oro y vestidos lujosos, todas cosas exteriores. Sino que más bien irradie de lo íntimo del corazón la belleza que no se pierde, es decir, un espíritu suave y tranquilo. (1Ped 3, 3-4)

84. En la comunidad y para la comunidad

La formación de base y permanente tiende a hacer que los misioneros sean capaces de vivir y trabajar juntos, de promover el crecimiento de comunidades que sean signo de la nueva humanidad hecha posible en Cristo. Tal capacidad se desarrolla mediante la participación activa en la vida de una comunidad cuyos miembros comparten la experiencia de fe en Jesucristo y se sienten comprometidos en la vida de la Iglesia y del mundo.

- Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. (Mt 18, 20)
- Todos los que invocan el nombre del Señor, alcanzarán la salvación. Pero, ¿cómo van a invocarlo, si no han creído en él? ¿Y cómo van a creer en él, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír, si no hay quien les anuncie el mensaje? ¿Y cómo van a anunciar el mensaje, si no son enviados? Como dice la Escritura: "¡Qué hermosa es la llegada de los que traen buenas noticias!" (Rom 10, 13b- 15)

85. Crecimiento continuo

El Misionero se encuentra en un proceso de maduración que dura toda la vida. La formación de base y permanente le ayuda a verificar y profundizar continuamente sus actitudes de fondo, y a adaptar las estructuras y los programas según las exigencias de la historia y de la Iglesia.

- No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que es grato, lo que es perfecto. (*Rom 12, 2*)
- Manténgase despiertos y firmes en la fe. Tengan mucho valor y firmeza, trabajando siempre más y más en la obra del Señor; porque ustedes saben que no es en vano el trabajo que hacen en unión con el Señor. (1Cor 1. 6, 13 y 15, 58)

- No creo haber conseguido ya la meta, ni me considero perfecto, sino que prosigo mi carrera hasta alcanzar a Cristo Jesús. (Fil 3, 12)
- A los adultos se les da alimento sólido, pues han adquirido la sensibilidad interior para saber distinguir lo bueno de lo malo. (*Heb 5, 14*)

La gloria de Dios es el hombre viviente; y la vida del hombre es la visión de Dios. Si en efecto la revelación de Dios por medio de la creación da vida a todos los seres que se encuentran sobre la tierra, mucho más la revelación del Padre que se produce mediante el Verbo, es fuente de vida para aquellos que van a Dios...La gloria del hombre consiste en el perseverar en el servicio de Dios... (San Ireneo)

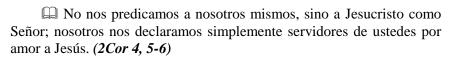
86. Papel de cada misionero

Todos los misioneros ejercen una influencia sobre la formación de base según el papel que cada uno desempeña en el Instituto. Los formadores, en comunión con ellos, son los responsables directos del trabajo de formación.

Yo no debo hacer que mi libertad sea mal juzgada por la conciencia de otra persona. Si doy gracias a Dios por lo que como, no debo hacer que se hable mal de lo que para mí es motivo de dar gracias a Dios. En todo caso, lo mismo si comen, que si beben, que si hacen cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios. No den mal ejemplo a nadie; ni a los judíos, ni a los no judíos, ni a los que pertenecen a la iglesia de Dios. Yo por mi parte, procuro agradar a todos en todo, sin buscar mi propio bien sino el de los demás, para que alcancen la salvación. Sigan ustedes mi ejemplo, como yo sigo el ejemplo de Cristo. (1Cor 10,29b-11, 1)

87. Formadores

Los formadores inician a los candidatos en los valores fundamentales de la vocación misionera comboniana. Haciendo juntos un camino de fe estimulan, sostiene y valoran a cada candidato y a la comunidad de formación en su respuesta ala acción del Espíritu, en las situaciones concretas de la vida.



Cristo me mandó a anunciar el Evangelio, y no con alardes de sabiduría y retórica, para no quitarle valor a la muerte de Cristo en la Cruz...

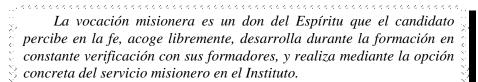
Los judíos quieren ver señales milagrosas y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros anunciamos a un Mesías crucificado. Esto les resulta ofensivo a los judíos, y a los no. judíos les parece una tontería; pero para los que Dios ha llamado, sean judíos o griegos, este Mesías es el poder y la sabiduría de Dios. Pues lo que en Dios puede parecer una tontería, es mucho más sabio que toda sabiduría humana; y lo que en Dios puede parecer debilidad, es más fuerte que toda fuerza humana. (1Cor 1, 17. 22-25)

Hermanos, cuando yo fui a hablarles del designio secreto de Dios, lo hice sin hacer alardes de retórica o de sabiduría. Y, estando entre ustedes, no quise saber de otra cosa sino de Jesucristo y, más estrictamente, de Jesucristo crucificado. Me presenté ante ustedes débil y temblando de miedo, y cuando les hablé y les prediqué el mensaje no usé palabras sabias para convencerlos. Al contrario, los convencí haciendo demostración del Espíritu y del poder de Dios, para que la fe de ustedes dependiera del poder de Dios y no de la sabiduría de los hombres. (1Cor 2, 1-5)

Ustedes mismos, hermanos, saben que nuestra visita a ustedes no fue en vano. Mas bien, aunque, como ya saben, antes habíamos sido insultados y maltratados en Filipos, Dios nos ayudó a anunciarles a ustedes su evangelio, con todo valor y en medio de una fuerte lucha. Porque no estábamos equivocados en lo que predicábamos, ni tampoco hablábamos con malas intenciones ni con el propósito de engañar a nadie. Al contrario, Dios nos aprobó y nos encargó el evangelio, y así es como hablamos. No tratamos de agradar a la gente, sino a Dios, que examina nuestros corazones. Como ustedes saben, nunca los hemos halagados con palabras bonitas, ni hemos usado pretextos para ganar dinero. Dios es testigo de esto. Nunca hemos buscado honores de nadie: ni de ustedes ni de otros. Aunque muy bien hubiéramos podido hacerles sentir el peso de nuestra autoridad como apóstoles de Cristo, nos hicimos como niños entre ustedes. Como una madre que cría y cuida a sus propios hijos, así también les tenemos a ustedes tanto cariño que hubiéramos deseado darles, no sólo el evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias vidas. (1Tes 2, 1-8)

å "La desdicha de nuestra época es que hay un montón de señales indicadores, pero falta una destinación" (Kronenbeger)

88. Discernimiento de la vocación



- Dame, pues, un corazón atento para gobernar a tu pueblo, y para distinguir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién hay capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan numeroso? (Orac. de Salomón, 1Re 3, 9)
- El que no es espiritual no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son tonterías. Y tampoco las puede entender, porque son cosas que tienen que juzgarse espiritualmente. (1Cor 2, 14)
- Cuando Saulo llegó a Jerusalén, quiso reunirse con los creyentes; pero todos le tenían miedo, porque no creían que él también fuera creyente. Sin embargo, Bernabé lo llevó y presentó a los apóstoles. Les contó que Saulo había visto al Señor en el camino, y que el Señor le había hablado, y que, en Damasco, Saulo había anunciado a Jesús con toda valentía. Así Saulo se quedó en Jerusalén, y andaba con ellos. (*He 9, 26-29a*)
- 8 "Cuando se trata de Dios, la sola atracción de la meta es suficiente para crear el camino". (G. Thibon)

89. Seminario menor

El Instituto considera la formación del seminario menor, en el contexto de una Iglesia local, como una forma de animación vocacional en orden a una preparación válida para el postulantado. El seminario, desempeñando un papel complementario al de la familia y al de la comunidad parroquial, continua el camino de formación y de maduración humana y cristiana.

El joven Samuel seguía sirviendo al Señor bajo las órdenes de Elí... Un día Elí,(...), estaba durmiendo en su habitación. Samuel estaba acostado

en el templo del Señor... La lámpara del Señor seguía encendida. Entonces el Señor lo llamó: "¡Samuel!". "¡Aquí estoy!" —contestó él—. Luego corrió adonde estaba Elí, y le dijo: "Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería?". "Yo no te he llamado"—contestó Elí— "Vuelve a acostarte". Entonces Samuel fue y se acostó. Pero el Señor llamó otra vez: "¡Samuel!". Y Samuel se levantó y fue junto a Elí, diciendo: "Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería?". "Yo no te he llamado, hijo mío" —respondió Elí— "Vuelve a acostarte". Samuel no conocía al Señor todavía, pues él aún no le había manifestado nada. Pero por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y éste se levantó y fue a decirle a Elí:

"Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería?". Elí, comprendiendo entonces que era el Señor quien llamaba al joven, dijo a éste: "Ve a acostarte; y si el Señor te llama, respóndele: 'Habla, que tu siervo escucha'".

Entonces Samuel se fue y se acostó en su sitio. Después llegó el Señor, se detuvo y lo llamó igual que antes: "¡Samuel! ¡Samuel!". "Habla, que tu siervo escucha - contestó Samuel..."

Samuel creció, y el Señor lo ayudó y no dejó de cumplir ninguna de sus promesas. Y todo Israel, (...) reconoció que Samuel era un verdadero profeta del Señor. (cf. 1Samuel 3, 1-20)

90. Fases

Las tres fases de la formación de base son el postulantado, el noviciado y el período de los votos temporales.

Tenemos que decirles mucho sobre este asunto (= el del sacerdocio de Cristo y lo que con él se relaciona), pero es difícil esplicarlo, porque ustedes son lentos para entender. Al cabo de tanto tiempo, ustedes ya deberían ser maestros; en cambio, necesitan que se les expliquen de nuevo las cosas más sencillas de las enseñanzas de Dios. Han vuelto a ser tan débiles que, en vez de comida sólida, tienen que tomar leche. Y los que se alimentan de leche son como niños de pecho, incapaces de juzgar rectamente. La comida sólida es para los adultos, para los que ya saben juzgar, porque están acostumbrados a distinguir entre lo bueno y lo malo. Así que sigamos adelante hasta llegar a ser adultos, dejando a un lado las primeras enseñanzas acerca de Cristo. No volvamos otra vez a las cosas

básicas, como la conversión y el abandono de las obras que llevan a la muerte, o como la fe en Dios, las enseñanzas sobre el bautismo, el imponer las manos a los creyentes, la resurrección de los muertos y el juicio eterno. Es lo que haremos, si Dios lo permite. (*Heb 5, 11-6,1-3*)

- 8 "Todos piensan en cambiar la humanidad. Nadie piensa en cambiar a sí mismo" (Tolstoi)
- 6 "La revolución seria hecha el día en que los cristianos se pusiesen a vivir el cristianismo" (idem).

91. Postulantado

El postulantado, como primera fase de la formación comboniana, da al candidato la posibilidad de alcanzar un nivel de madurez humana y espiritual que le permite una opción responsable para el ingreso en el noviciado.

- Jesucristo, el Hijo de Dios, a quien Silvano. Timoteo y yo predicamos entre ustedes, no fue "sí" y "no" al mismo tiempo. Dios ha dado en Cristo para siempre su "si", pues en él se cumplen todas las promesas de Dios. Por esto, cuando alabamos a Dios, decimos "Amén" por medio de Cristo Jesús. (2Cor 1, 19-20)
- 8 "Sólo arriesgando la propia vida se puede conquistar la libertad" (Hegel).

92. Noviciado

El noviciado constituye la primera experiencia profunda del modo de vida de los misioneros combonianos y tiene la finalidad de preparar al candidato a la consagración a Dios para el servicio misionero. La admisión del candidato al noviciado es decidida por el superior provincial con el parecer de su consejo.

☐ Todo esto, que antes valía mucho para mí, ahora, a causa de Cristo, lo tengo por algo sin valor. Aún más, a nada le concedo valor si lo comparo con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por causa de Cristo lo he perdido todo, y todo lo considero basura en

cambio de ganarlo a él y encontrarme unido a él; no con una justicia propia, adquirida por medio de la ley, sino por la justicia que se adquiere por la fe en Cristo, la que da Dios con base en la fe. Lo que quiero es conocer a Cristo, sentir en mí el poder de su resurrección y la solidaridad en sus sufrimientos; haciéndome semejante a él en su muerte, espero llegar a la resurrección de los muertos. (*Fil 3, 7-11*)

Este encuentro es sólo fruto de la gracia, que no es otra cosa que el amor gratuito de Dios manifestado a los hombres: "Tú no me buscarías, si yo antes no te hubiese ya encontrado" (Pascal, Pens. n. 553).

93. Duración del Noviciado

El noviciado comprende el año canónico de doce meses, transcurridos en la misma comunidad del noviciado, según la legislación eclesiástica, y un período total de al menos siete meses durante el que los novicios tienen una práctica de apostolado y una experiencia comunitaria fuera de la comunidad del noviciado.

El Señor le dijo a Elías: "Vete de aquí, hacia el oriente, y escóndete en el arroyo Querit, que está al oriente del Jordán. Allí podrás beber agua del arroyo, y he ordenado a los cuervos que te lleven comida. Elías hizo lo que el Señor le ordenó, y fue y se quedó a vivir junto al arroyo Querit... Y los cuervos le llevaban pan por la mañana y por la tarde. El agua la bebía del arroyo. (1Re 17, 2-6)

& "Cuando el yo fracasa en su querer bastarse a sí mismo, se puede afirmar que está listo para aquello que es el OTRO frente a él, es decir, para la Trascendencia". (Jaspers).

94. Admisión en el Instituto

El novicio se hace miembro del Instituto con la consagración a Dios para el servicio misionero mediante la profesión de los votos de castidad, pobreza y obediencia según las Constituciones. La parte esencial de la fórmula de profesión a la que el candidato puede añadir expresiones introductivas y conclusivas, es la siguiente: Yo N.N... hago voto por un año de (o: de perpetua) castidad, pobreza y obediencia, según las Constituciones del Instituto de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús.

- Cada uno debe tener cuidado de cómo construye, pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, que es Jesucristo. Sobre este fundamento, uno puede construir con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, paja y cañas; pero el trabajo de cada cual se verá claramente en el día del juicio; porque ese día vendrá con fuego, y el fuego probará la clase de trabajo que cada uno haya hecho. Si lo que uno construyó es resistente, recibirá su pago; pero si lo que construyó llega a quemarse, perecerá su trabajo, aunque él mismo logrará salvarse como quien escapa del fuego. (1Cor 3, 10b-15)
- 8 "Sin ti, oh Cristo, yo sería un hombre perdido" (S. Gregorio de Nazianzo).
- 6 "El santo se agita en el corazón del pecador, y el pecador en el corazón del santo: esta es la condición humana. Ni el santo, ni el pecador pueden aceptarla" (Green).

95. Votos temporales

Al final del noviciado el candidato es admitido a la profesión temporal por su superior provincial con el asentimiento de su consejo. La profesión se renueva anualmente por un período no inferior a tres años ni superior a seis. La recibe el superior provincial que ha admitido a los votos o su delegado. Por justos motivos, o a petición del misionero, el superior provincial con el asentimiento de su consejo puede prolongar este período hasta un total máximo de nueve años desde la primera profesión.

Les ruego que se porten como deben hacerlo los que han sido llamados por Dios, como lo fueron ustedes, hasta que todos lleguemos a estar unidos por la fe y el conocimiento del Hijo de Dios, y alcancemos la edad adulta, que corresponde a la plena madurez de Cristo. Ya no seremos como niños, que cambian fácilmente de parecer y que son arrastrados por el viento de cualquier nueva enseñanza hasta dejarse engañar por gente astuta que anda por caminos equivocados. Más bien, profesando la verdad en el amor, debemos crecer en todo hacia Cristo, que es la cabeza del cuerpo. Y por Cristo el cuerpo entero se ajusta y se liga bien mediante la unión entre sí de todas sus partes; y cuando cada

parte funciona bien, todo va creciendo y edificándose en amor, pues ciertamente oyeron el mensaje acerca de él y aprendieron a vivir como él lo quiere, según la verdad que está en Jesús.

Por eso, deben ustedes renunciar a su antigua manera de vivir y despojarse de lo que antes eran, ya que todo eso se ha corrompido, a causa de los deseos engañosos. Deben renovarse espiritualmente en su manera de juzgar, y revestirse de la nueva naturaleza creada a imagen de Dios y que se distingue por una vida recta y pura, basada en la verdad.

Ustedes antes vivían en la oscuridad, pero ahora, por estar unidos al Señor, viven en la luz. Pórtense como quienes pertenecen a la luz, pues la luz produce toda una cosecha de bondad, rectitud y verdad.

Examinen siempre qué es lo que agrada al Señor.

Por tanto, cuiden mucho su comportamiento. No vivan neciamente, sino con sabiduría.

Aprovechen bien este momento decisivo; procuren entender cuál es la voluntad del Señor; llénense del Espíritu Santo. (*Ef 4, 1 . 13-16 . 21-24; 5, 8-10 . 15-18*)

8 "Si El no me hablase cada día no podría vivir" (Múhler).

96. Readmisión en el instituto

Con autorización del superior general y el asentimiento de su consejo, un candidato que ha obtenido el permiso para una experiencia sin votos fuera de una comunidad religiosa o que ha dejado legitimamente el Instituto, puede ser admitido de nuevo sin obligación de repetir el noviciado, según las normas de la legislación eclesiástica.

- Cuando Bernabé y Saulo terminaron su trabajo en Jerusalén, volvieron (a Antioquía) llevándose con ellos a Juan, que también se llamaba Marcos. Algún tiempo después, Pablo dijo a Bernabé:
- Vamos a visitar las ciudades donde hemos anunciado el mensaje del Señor, para ver como está.

Bernabé quería llevar con ellos a Juan, al que también llamaban Marcos; pero Pablo no le pareció conveniente llevarlo, porque Marcos

los había abandonado en Panfilia y no había seguido con ellos el trabajo. Fue tan serio el desacuerdo, que terminaron separándose: Bernabé se llevó a Marcos y se embarcó para Chipre, mientras Pablo, por su parte, escogió a Silas y, encomendado por los hermanos al amor del Señor, salió de allí y pasó a Siria y Cilicia animando a los hermanos en las iglesias. (*He 12, 25 y 15, 36-40*)

Para que yo no me crea más de lo que soy, he tenido un sufrimiento, una especie de espina clavada en el cuerpo, que como un instrumento de Satanás vino a maltratarme. Tres veces le he pedido al Señor que me quite ese sufrimiento; pero el Señor me ha dicho: "Mi amor es todo lo que necesitas; pues mi poder se muestra plenamente en la debilidad". Así que prefiero gloriarme de ser débil, para que rebose sobre mí el poder de Cristo. Y me alegro también de las debilidades, los insultos, las maldades, las persecuciones y las dificultades que sufro por Cristo, porque cuando más débil me siento es cuando más fuerte soy. (2Cor 12, 7-10)

Busca a Marcos y tráelo contigo, porque puede ser una ayuda para mí en el trabajo. (2Tim 4, 11b)

97. Período de la profesión temporal

El período de los votos temporales ofrece al neoprofeso la posibilidad de experimentar su fidelidad a Dios y a la comunidad en las situaciones concretas de la vida, y lo prepara a la profesión y al servicio misionero.

Doy gracias a aquel que me ha dado fuerzas, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me ha considerado fiel y me ha puesto a su servicio, a pesar de que yo antes decía cosas ofensivas contra él, lo perseguía y lo insultaba. Pero Dios tuvo misericordia de mí, porque yo todavía no era creyente y no sabía lo que hacía. Y nuestro Señor derramó abundantemente su gracia sobre mí, y me dio la fe y el amor que podemos tener gracias a Cristo Jesús.

Esto es muy cierto, y todo deben creerlo: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero Dios tuvo misericordia de mí, para que Jesucristo mostrara en mí toda su

paciencia. Así yo vine a ser ejemplo de los que habían de creer en él para obtener la vida eterna. ¡Honor y gloria para siempre al Rey eterno, al inmortal, invisible y único Dios! Amén. Timoteo, hijo mío, te doy este encargo para que pelees la buena batalla con fe y buena conciencia, conforme a las palabras proféticas pronunciadas anteriormente sobre ti. Algunos, por no haber hecho caso a su conciencia, han fracasado en su fe. Esto les ha pasado a Himeneo y Alejandro, a quienes he entregado a Satanás para que aprendan a no decir cosas ofensivas contra Dios. (*1Tim* 1, 12-20)

98. Votos perpetuos

Un miembro de votos temporales es admitido a la profesión perpetua por el superior general con el asentimiento de su consejo, bajo presentación y evaluación de su solicitud por parte del superior provincial con el asentimiento de su consejo.

- Me has seducido, Yavé, y me he dejado arrastra por ti. Me has tomado siendo tú el más fuerte. Continuamente me insultan, toda la gente se burla de mí. Pues cada vez que tengo que hablar debo anunciar violencias y saqueos. Por anunciar tu palabra he pasado a ser objeto de mofa y de burla día a día. Entonces yo decidí: "No volveré a recordar a Yavé ni hablaré más de parte de él". Pero había en mí algo así como un fuego ardiente, aprisionado en mis huesos, y aunque yo trataba por apagarlo, no podía. (*Jer 20, 7-9*)
- Po te desposaré para siempre. Nuestro matrimonio será santo y formal, fundado en el amor y en la ternura. Tú serás para mí una esposa fiel, y así conocerás quien es Yavé. (Os 2, 21-22)
- ¡Ojalá me soportaran ustedes un poco de locura! Como quiera que sea, sopórtenme. Porque el celo que siento por ustedes es un celo que viene de Dios. Yo los he comprometido en casamiento con un solo esposo, Cristo, y quiero presentarlos ante El puros como una virgen. (2Cor 11, 1-2)

CARACTERÍSTICAS DEL DESARROLLO VOCACIONAL

La formación espiritual del religioso es concentrada en los primeros años de la formación. El momento es oportuno para poner los cimientos y dar el empuje inicial, pero menos adecuado ara llevar los contenidos de vida a niveles profundos de asimilación personal.

Falta lo que llamamos "*la experiencia*", sea en la evaluación de los hechos sea en las resonancias personales. En efecto, *la vocación es lenta y progresiva, y toma su verdadera fuerza y medida después del compromiso definitivo*, cuando Dios puede darse y exigir a su consagrado con plena libertad.

Son, somos, centenas de millares las personas consagradas, que poseen inmensas capacidades de naturaleza y de gracia y las desarrollan al servicio de Dios. y de los hombres. El desarrollo de tanta gracia requiere un fuerte dinamismo, hecho de empujes, de continuidad. La duración normal para el desarrollo pleno de una vocación religiosa es de 40-60 años. A lo largo de todo este tiempo, la ovación continúa fluyendo, extendiéndose interna y externamente. Pero necesita de un clima y de un ritmo adecuado. Al contrario, en lugar de crecer, entra en el camino de la involución, en forma de retrasos, parálisis, regresiones. Entonces uno se queda en el subdesarrollo o enanismo espiritual.

El desarrollo de la vida espiritual del religioso se da en los años de su compromiso pleno, es decir, terminado el período de iniciación. La emisión de la profesión perpetua es el momento en que es ofrecida a Dios toda la vida; pero será donada efectivamente sólo en la medida en que se va expresando en sus varias capacidades a lo largo de la entera existencia. Por lo tanto, el peso de la maduración del religioso prácticamente viene a caer sobre los años de la madurez, es decir, cuando normalmente se le considera "ya formado". De aquí resulta evidente la importancia y la urgencia del dinamismo espiritual permanente, que mantenga la vida toda en movimiento fiel y creador. Tarea esencial, pero al mismo tiempo difícil, porque queda expuesta al desgaste del cansancio interior y a la dureza de las circunstancias históricas.

No podemos perder o dejar inactivo este tesoro. Mientras las otras dimensiones de la vida religiosa se desarrollan casi espontáneamente después de los años de formación inicial, la dimensión espiritual es considerada prácticamente concluida. Después de la profesión, se mantiene, antes se intensifica, la preparación intelectual, apostólica. No acontece lo mismo en el sector espiritual, que viene abandonado en gran parte a la espontaneidad, y alimentado mediante la experiencia de los años, el empeño generoso y las responsabilidades. Por tanto, normalmente, madura en caridad, fortaleza, realismo. Pero la experiencia espiritual necesita algo más.

Constituye la base y el punto de convergencia para todas las otras di dimensiones (comunitaria, apostólica, profesional) de la vida religiosa. Tratándose de una realidad tan importante, se requiere método y cuidado programado. Desde hace años lamentamos vivamente el abandono de muchos religiosos, la pérdida de tantas vocaciones. Sin embargo, todavía no hemos tomado conciencia de la pérdida más grave y más dañina: las tantas vidas religiosas que perseveran a nivel de estancamiento o de involución espiritual. Este perjuicio es más grave y dañino. Al igual que en la vida social, el más grave perjuicio económico no viene de los "parados", sino de aquellos que tienen trabajo y no trabajan o trabajan sólo a medias. (F. Ruz, "Vitalitá e mezzi per una crescita spirituale permanente", en AA.VV., La Formazione Permanente nella Vita Religiosa, Rogate, Roma 1987, 73-74.76.)

La más letal enfermedad que hoy en día puede herir al hombre, enfermedad difundida como nunca en el pasado, y por lo tanto mucho más difícil a extirpar, es la incapacidad de la contemplación (Elémire Zolla).

99. Formación permanente: necesidad

Los misioneros, para mantenerse fieles a su vocación y responder convenientemente a las nuevas exigencias de una Iglesia y de una sociedad civil en transformación, están llamados a un continuo crecimiento en Cristo e identificación con el carisma del Instituto. Por eso tienen necesidad constante de ser evangelizados, de convertirse y de renovar los contenidos y los métodos teológicos, culturales y profesionales de su servicio misionero.

 \circ

- Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor de una sola. María ha elegido la parte buena que lo será quitada. (*Lc 10, 41-42*)
- Hermanos, esfuércense más y más por asegurar el llamado de Dios que los ha elegido. Si obran así, no tropezarán nunca. Y además, se les facilitará generosamente la entrada al Reino eterno de nuestro Señor y Salvador. (2Ped 1, 10-11)
- \square Te recomiendo que avives el fuego del don que Dios te dio cuando te impuse las manos. (2Tim 1, 6)
- ⇒ Meta a alcanzar: Crecer en la comprensión del sentido de nuestra vocación misionera y de la pertenencia a la compañía eclesial comboniana a través de la mediación de Daniel Comboni.

100. Responsabilidad de la formación permanente

La responsabilidad de la formación permanente toca a cada misionero, a las comunidades y los superiores, en estrecha colaboración.

Quiero aconsejar a los ancianos de las congregaciones de ustedes, yo que soy anciano como ellos y testigo de los sufrimientos de Cristo, y que también voy a tener parte en la gloria que ha de manifestarse. Cuiden de las ovejas de Dios que han sido puestas a su cargo; háganlo de buena voluntad, como Dios quiere, y no forzadamente ni por ambición de dinero, sino de buena gana. Compórtense no como si ustedes fueran los dueños de los que están a su cuidado, sino procurando ser un ejemplo para ellos, Así, cuando aparezca el Pastor principal, ustedes recibirán la corona de la gloria, una corona que jamás se marchitará.

De la misma manera, ustedes los jóvenes sométanse a la autoridad de los ancianos. Todos deben someterse unos a otros con humildad, porque: "Dios se opone a los orgullosos, pero ayuda con su bondad a los humildes". (*1Ped 5, 1-5*)

Ustedes saben que en una carrera todos corren pero solamente uno recibe el premio. Pues bien, corran ustedes de tal modo que reciban el premio. Los que se preparan para competir en un deporte, evitan todo lo que pueda hacerles daño. Y esto lo hacen por alcanzar como premio una corona que en seguida se marchita. Yo, por mi parte, no corro a ciegas ni peleo como si estuviera dando golpes al aire. Al contrario, castigo mi cuerpo y lo obligo a obedecerme, para no quedar yo mismo descalificado después de haber enseñado a otros. (1Cor 9, 24-27)

⇒ Meta: Que cada uno acoja el carisma comboniano que el Señor le da a través de la meditación de los Superiores del Instituto, para macero propio.

101. Iniciativas de formación permanente

El Instituto se empeña con formas propias de formación permanente sobre todo en la profundización de la identidad comboniana de cada miembro. Por lo que se refiere a la renovación pastoral, el misionero participa en las iniciativas de la Iglesia local y ofrece su colaboración.

No hagas caso de cuentos mundanos y tontos. Ejercítate en la piedad; pues aunque el ejercicio físico sirve para algo, la piedad es útil para todo, porque tiene promesas de vida para el presente y para el futuro. Esto es muy cierto, y todos deben creerlo. Por eso mismo trabajamos y luchamos, porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente, que es el Salvador de todos, especialmente de los que creen. Estas cosas tienes que mandar y enseñar. Evita que te desprecien por ser joven; más bien debes ser un ejemplo para los creyentes en tu modo de hablar y de portarte, y en amor, fe y pureza de vida. Mientras llego, dedícate a leer en público las Escrituras, a animar a los hermanos y a instruirlos. No descuides los dones que tienes y que Dios te concedió cuando, por inspiración profética, los ancianos de la iglesia te impusieron las manos.

Pon tu cuidado y atención en estas cosas, para que todos puedan ver como adelantas. Ten cuidado de ti mismo y de lo que enseñas a otros, y sigue firme en todo. Si lo haces así, te salvarás a ti mismo y salvarás también a los que te escuchan. (1Tim 4, 7-16)

102. Servicio de la autoridad

La Iglesia, Pueblo de Dios, reconoce una sola autoridad, Cristo. En el Instituto la autoridad es un servicio que participa y se inspira en el servicio de Cristo. De hecho, Él no ha venido a ser servido sino a servir. Dicho servicio se hace a la comunidad y cada uno de sus miembros para ayudarles a vivir según su consagración y a desarrollar sus dones personales y carismas en el servicio misionero.

Jesús los llamó y les dijo: "Cómo ustedes saben, entre los paganos los jefes gobiernan con tiranía a sus súbditos, y los grandes hacen sentir su autoridad sobre ellos. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que entre ustedes quiera ser grande, deberá servir a los demás; y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser su esclavo. Porque, del mismo modo, el Hijo del Hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por una multitud". (*Mt 20, 25-28*)

El más grande entre ustedes debe servir a los demás. (Mt 23, 11)

103. Organización

Los Misioneros Combonianos viven en comunidades locales regidas por un superior local. Dichas comunidades están agrupadas en provincias o delegaciones bajo la autoridad de un superior provincial o delegado, asistidos por un consejo. Todas estas comunidades forman el Instituto, que es regido por el superior general asistido por su consejo.

Aunque yo insista un poco más de la cuenta en nuestra autoridad, no tengo por qué avergonzarme; pues el Señor nos dio la autoridad para edificación de la comunidad y no para destruirla. (2Cor 10, 8)

104. Derecho universal y propio

El Instituto es gobernado según la legislación eclesiástica. Las Constituciones y el Directorio General, las directrices de Capítulo General y los Directorios suplementarios.

Ustedes, hermanos, han sido llamados a la libertad. Pero no usen esta libertad para dar rienda suelta a sus instintos. Más bien sírvanse los unos a los otros por amor. Porque toda la ley se resume en este mandato: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Tengan cuidado, porque si ustedes se muerden y se comen unos a otros, llegarán a destruirse entre ustedes mismos. (Gál 5, 13-15)

105. Ejercicio de la autoridad

El gobierno ordinario del Instituto es ejercido por superiores elegidos o nombrados constitucionalmente, asistidos por sus consejos. El superior general, el superior provincial y sus vicarios son superiores mayores y ordinarios según la norma de la legislación eclesiástica. Para los cargos de superior y vicesuperior a todos los niveles, se exige el orden sacerdotal.

Todos deben someterse a las personas que ejercen la autoridad. Porque no hay autoridad que no venga de Dios, y las que existen, fueron puestas por él. Así que quien se opone a la autoridad, va en contra de lo que Dios ha ordenado. Y los que se oponen, serán castigados; porque los gobernantes no están para causar miedo a los que hacen lo bueno, sino a los

que hacen lo malo. ¿Quieres vivir sin miedo a la autoridad? Pues pórtate bien, y la autoridad te aprobará, porque está a servicio de Dios para tu bien. Pero si te portas mal, entonces sí debes tener miedo; porque no en vano la autoridad lleva la espada, ya que está a servicio de Dios para dar su merecido al que hace lo malo. Por tanto, es preciso someterse a las autoridades, no sólo para evitar el castigo, sino como un deber de conciencia. (*Rom 13, 1-5*)

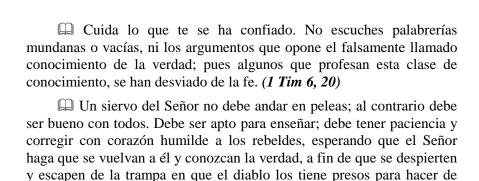
106. Superior

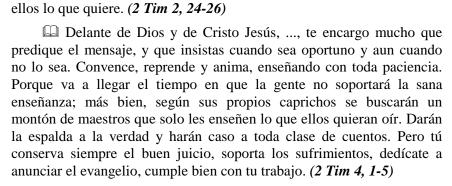
La autoridad ordinaria reside en la persona del superior que, en último análisis, es responsable de toda decisión. El ejercicio de la autoridad se basa en el principio de subsidiaridad, requiere corresponsabilidad, colaboración, respeto a cada misionero, y se expresa especialmente en el diálogo.

- Si alguno aspira al cargo de presidir la comunidad, a un buen trabajo aspira, pues el que preside la comunidad está encargado de las cosas de Dios. Por eso el que tiene este cargo, ha de ser irreprensible, debe llevar una vida seria, juiciosa y respetable. No debe ser terco, ni de mal genio; no debe ser borracho ni amigo de peleas, sino bondadoso, pacífico y desinteresado en cuanto al dinero. También debe ser respetado entre los creyentes. Debe apegarse al verdadero mensaje que se le enseñó, para que también pueda animar a otros con la sana enseñanza y convencer a los que contradicen. (1Tim 3, 1-7; Tito 1, 6-9)
- Hermanos, les rogamos que tengan respeto a los que trabajan entre ustedes, los dirigen en las cosas del Señor y los amonestan. Deben estimarlos y amarlos mucho, por el trabajo que hacen. (1 Tes 5, 12)

$oldsymbol{107}$. Ministerio del superior

El superior anima a la comunidad y a cada uno de los miembros en la búsqueda de la voluntad de Dios, en la realización de su consagración y en el crecimiento de la caridad. Ejerce la autoridad con responsabilidad tanto al tomar decisiones como al ejecutarlas, siempre en conformidad con el fin del Instituto; además presta su servicio armonizando los distintos aspectos de la vida comunitaria e interesándose por cada uno de los misioneros.





Cuiden de las ovejas de Dios que han sido puestas a su cargo; háganlo de buena voluntad, como Dios quiere, y no forzadamente ni por ambición de dinero, sino de buena gana. Compórtense no como si ustedes fueran los dueños de los que están a su cuidado, sino procurando ser un ejemplo para ellos. (1Ped 5, 2-3)

108. Derecho de apelación

Cuando un misionero cree que las Constituciones o sus derechos han sido violados, puede apelar a una autoridad superior. Esta tiene el deber de dar un juicio que obliga hasta que no se haga una ulterior apelación y se haya dado un nuevo veredicto. Las apelaciones pueden llegar hasta la Santa Sede. Antes de apelar a una autoridad superior, búsquese una solución mediante el diálogo.

Quiero que la justicia sea tan corriente como el agua y que la rectitud brote como un torrente inagotable. (Am 5, 24)

Pongan toda su atención en el reino de los cielos y en hacer lo que es justo y todas las demás cosas se las darán por añadidura. (Mt 6, 33)
Dios ha fijado un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por medio de un hombre que él ha escogido; y de ello dio prueba a todos cuando lo resucitó. (<i>He 17, 31</i>)
109. Erección y supresión
La comunidad o casa religiosa local es ejercida por el superior provincial con el asentimiento de su consejo, previo consentimiento del obispo diocesano dado por escrito. Y sólo puede ser suprimida por el superior general con el asentimiento de su consejo, después de haber consultado el obispo diocesano.
Cuando te dejé en la isla de Creta, lo hice para que arreglaras lo que quedaba por arreglar y para que, en cada pueblo, nombraras ancianos de la Iglesia, de acuerdo con lo que te encargué. (<i>Tito 1, 5</i>)
110. Asignación a la comunidad local
Todo Misionero es asignado a una comunidad local por la autoridad competente.
Como pájaro que vaga lejos de su nido, así es el hombre que anda lejos de su tierra natal. (<i>Prov 27, 8</i>) ¡Que deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor Hasta el gorrión ha encontrado una casa; la golondrina un nido donde colocar sus polluelos. Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. Vale más un día en tus atrios, que mil en mi casa, y prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados. (<i>Sl 84 [83]</i>)
unidos!

Es como el buen perfume que corre por la cabeza de los sacerdotes y baja por su barba hasta el cuello de su ropaje.

Es como el rocío del monte Hermón, que cae sobre los montes de Sión. Allí es donde el Señor envía la bendición de una larga vida. (Sl 133 (132))

⇒ Meta: Comprender mejor en obediencia y comunión con la Iglesia y nuestro carisma comboniano, el significado de nuestra presencia como comunidad comboniana en la Iglesia local en que vivimos.

111. Consejo de comunidad

El consejo de comunidad es el encuentro de todos los miembros con el fin de buscar el bien común, promover la comunión fraterna, planificar y verificar sus actividades, y participar en todas las decisiones importante de la comunidad.

- Que el mensaje de Cristo permanezca siempre en ustedes con todas sus riquezas. Instrúyanse y amonéstense unos a otros con toda sabiduría. (Col 3, 16)
- Anímense y fortalézcanse unos a otros, tal como ya lo están haciendo. (*ITes 5, 11*)
- Huye de las pasiones de la juventud, y busca la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con todos los que con un corazón limpio invocan al Señor. No hagas caso de discusiones que no tienen ton ni sentido; ya sabes que terminan en peleas. (2Tim 2, 22-23)

Gracias a pedir:

Un gran afecto por mi comunidad como fuente de mi energía y actividad misionera al mismo tiempo que un gran afecto por las personas concretas que Dios me ha dado en mi comunidad.

112. Superior Local

El superior local es nombrado por el superior competente con el asentimiento de su consejo. Tiene autoridad sobre los miembros de la comunidad, que coordina y anima en espíritu de servicio.

Quiero ahora aconsejar a los ancianos de las congregaciones de ustedes, yo que soy anciano como ellos, y testigo de los sufrimientos de Cristo, y que también voy a tener parte en la gloria que ha de manifestarse. Cuiden de las ovejas de Dios que han sido puestas a su cargo; háganlo de buena voluntad, como Dios quiere, y no forzados ni por ambición de dinero, sino de buena gana. Compórtense no como si ustedes fueran los dueños de los que están a su cuidado, sino procurando ser un ejemplo para ellos. Así, cuando aparezca el Pastor principal, ustedes recibirán la corona de gloria, una corona que jamás se marchitará.

De la misma manera, ustedes los jóvenes sométanse a la autoridad de los ancianos. Todos deben someterse unos a otros con humildad, porque: "Dios se opone a los orgullosos, pero ayuda con su bondad a los humildes". Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los enaltezca a su debido tiempo. (*1Ped 5, 1-6*)

113. Erección y supresión de una provincia

La provincia es erigida normalmente por el Capítulo General y en casos excepcionales por el superior general con el asentimiento de su consejo, con un decreto que determina las características y confines. El Capítulo General o el superior general con el asentimiento de su consejo pueden modificar o suprimir una provincia cuando las condiciones lo requieran.

Los que tuvieron que salir de Jerusalén anunciaban la buena noticia por dondequiera que iban. Felipe, uno de ellos, se dirigió a la principal ciudad de Samaría y comenzó a hablarles de Cristo. La gente se reunía, y todos escuchaban con atención lo que decía Felipe, pues veían las señales milagrosas hechas por él.

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén supieron que los de Samaría habían aceptado el mensaje de Dios, mandaron allá a Pedro y a Juan. Al llegar, oraron por los creyentes de Samaría, para que recibieran el Espíritu Santo. Porque todavía no había venido el Espíritu Santo sobre ninguno de ellos; solamente se habían bautizado en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos, y así recibieron el Espíritu Santo. (*He 8, 4-6. 14-17*)

114. Vínculos jurídicos especiales

Quedando siempre a salvo el derecho y el deber de la dirección general en todo lo que concierne a la unidad del Instituto y al bien supremo de la actividad misionera, pueden establecerse relaciones jurídicas especiales entre un provincia y otra provincia o delegación, o misionero con una tarea especial, cuando lo aconsejan circunstancias graves externas o internas, consideradas tales por el Capítulo General y lo pide o al menos lo acepta la mayoría de los miembros interesados. Tales relaciones jurídicas particulares son reguladas por un ordenamiento jurídico especial.

Todavía estaba hablando Pedro, cuando el Espíritu Santo vino sobre todos los que escuchaban su mensaje, y los creyentes procedentes del Judaísmo que habían llegado con Pedro, se quedaron admirados de que el Espíritu Santo fuera dado también a los que no eran judíos, pues los oían hablar en lenguas extrañas y alabar a Dios. Entonces Pedro dijo: "¿Acaso puede impedirse que sean bautizados estas personas, que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?". Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Después rogaron a Pedro que se quedara con ellos algunos días. (He 10 44-48)

115. Incorporación radical

Todo miembro del Instituto queda incorporado radicalmente, mediante su primera profesión a la provincia que lo ha admitido al noviciado.

- Les recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa en la Iglesia de Cencreas. Recíbanla bien en el nombre del Señor, como se debe hacer entre los hermanos en la fe, y ayúdenla en todo lo que necesite, porque ha ayudado a muchos, y también a mi mismo Saluden a mi querido amigo Epéneto, que en la provincia de Asia fue el primer creyente en Cristo. (*Rom 16, 1. 5b*)
- Hermanos, ustedes saben que la familia de Estéfanas fue la primera que en la región de Acaya se convirtió al evangelio, y que ellos se han dedicado a servir a los hermanos en la fe. (1Cor 16, 15)

116. Asignación a la provincia

La asignación de un misionero a una provincia es competencia del superior general, escuchando el parecer de su consejo.

Haz lo posible por venir pronto a verme; pues Demas, que amaba más las cosas de esta vida, me ha abandonado y se ha ido a Tesalónica. Crescente se ha ido a la región de Galacia, y Tito a la de Dalmacia. Solamente Lucas está conmigo. Busca a Marcos y tráelo contigo, porque puede ser una ayuda para mí en el trabajo. A Tíquico lo mando a Efeso. (2Tim 4, 9-12)

117. Nombramiento del provincial

El superior provincial es nombrado por el superior general con el asentimiento de su consejo, previa consulta de los miembros de la provincia, incluidos los que se encuentran temporalmente fuera de ella.

Tíquico, nuestro querido hermano y fiel ayudante en la obra del Señor, les llevará todas las noticias acerca de mí y de cómo me encuentro. Por eso se lo envío a ustedes, para que les diga cómo estamos y de esta manera los anime. (Ef 6, 21-22)

118. Requisitos

Todo sacerdote del Instituto puede ser superior provincial. Para ser nombrado válidamente, el candidato debe tener al menos treinta años de edad y cinco años de profesión perpetua. A falta de estos requisitos se necesita la dispensa de la Santa Sede.

No trates con dureza al anciano; al contrario, aconséjalo como si fuera tu padre; y trata a los jóvenes como si fueran tus hermanos. A las ancianas trátalas como a tu propia madre; y a las jóvenes, como si fueran tus hermanas, con toda pureza. A los que siguen pecando, debes reprenderlos delante de todos, para que los demás tengan temor. Te encargo delante de Dios, de Jesucristo y de los ángeles escogidos, que sigas estas reglas sin

hacer discriminaciones ni tener preferencia. No impongas las manos a nadie sin haberlo pensado bien, para no hacerte cómplice de los pecados de otros. Consérvate limpio de todo mal. (*1Tim 5, 1-2a. 20-22*)

119. Consulta

En la consulta para el nombramiento del superior provincial cada misionero vota por un candidato. El que recibe la mayoría absoluta de votos válidos en la primera votación es propuesto como nuevo superior provincial. Si ninguno recibe la mayoría absoluta, se efectúa una segunda votación, con la autorización del superior general, escuchado el parecer de su consejo, presentando los nombres de los tres que han recibido el número más alto de votos en la votación precedente. El que recibe la mayoría relativa es propuesto como superior provincial.

Después todos los de Siquem y de Bet-milo se reunieron junto a la encina y la piedra sagrada que había en Siquem, y nombraron rey a Abimelec.

Cuando Jotam lo supo, subió al monte Garizim, y desde allí gritó bien fuerte, para que todos le oyeran:

"¡Óiganme bien, hombres de Siquem! ¡Y así Dios les oiga a ustedes! En cierta ocasión los árboles quisieron tener rey, y le pidieron al olivo que fuera su rey. Pero el olivo les dijo que no, pues para ser rey de los árboles tendría que dejar de dar aceite, el cual sirve para honrar tanto a los hombres como a Dios.

Entonces los árboles le pidieron a la higuera que fuera su rey. Pero la higuera les dijo que no, pues para ser rey de los árboles tendría que dejar de dar sus dulces y sabrosos higos.

Entonces los árboles le pidieron a la vid que fuera su rey. Pero la vid les dijo que no, pues para ser rey de los árboles tendría que dejar de dar su vino, el cual sirve para alegrar también a los hombres como a Dios.

Por fin, los árboles le pidieron a un espino que fuera su rey. Y el espino les dijo que, si de veras querían que él fuera su rey, todos tendrían que ponerse bajo su sombra; pero si no querían que él fuera su rey, saldría de él un fuego que destruiría los cedros del Líbano". (Jueces 9, 6-15)

120. Superior de delegación

El superior de delegación es nombrado por el superior general con el asentimiento de su consejo, después de un sondeo entre los miembros de la delegación. Tiene potestad delegada de gobierno que ejerce según se especifica en la carta de nombramiento. No es miembro de derecho del capítulo general.

Como ya te rogué al irme a la región de Macedonia, quédate en Efeso, para ordenar a ciertas personas que no enseñen ideas falsas ni presten atención a cuentos y cuestiones interminables acerca de los antepasados. Estas cosas llevan solamente a la discusión y no ayudan a conocer el designio de Dios, que se vive en la fe.

El propósito de esa orden es que nos amemos unos a otros con el amor que proviene de un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe sincera. Algunos se han desviado de esto y se han perdido en inútiles discusiones. Quieren ser maestros de la ley de Dios, cuando no entienden eso que ellos mismos dicen ni lo que enseñan con tanta seguridad.

Sabemos que la ley es buena, si se usa de ella conforme al propósito que tiene. (11 In 1, 3-8)

121. Consejo provincial

El consejo provincial está compuesto al menos de cuatro consejeros que ayudan al superior provincial en el gobierno de la provincia. En la elección de los consejeros tienen voz activa todos los miembros profesos asignados a la provincia y voz pasiva los miembros asignados de votos perpetuos.

Timoteo, cuida bien lo que se te ha confiado. No escuches palabrerías mundanas y vacías, ni los argumentos que opone el falsamente llamado conocimiento de la verdad; pues algunos que profesan esa clase de conocimiento, se han desviado de la fe.

Que el Señor derrame su gracia sobre ustedes. (1Tim 6, 20)

122. Vice superior provincial

El vice superior provincial es elegido con voto secreto por el superior y consejeros provinciales entre los consejeros sacerdotes. Los resultados se comunican al superior general y a su consejo para su confirmación.

Te recomiendo que avives el fuego del don que Dios te dio cuando te impuse las manos. Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino un espíritu de poder, de amor y de buen juicio.

No te avergüences, pues, de dar testimonio a favor de nuestro Señor; ni tampoco te avergüences de mí, preso por causa suya. Antes bien, con las fuerzas que Dios te da, acepta tu parte en los sufrimientos que vienen por causa del evangelio. (2Tim 1, 6-8)

123. Consejo y vice superior de delegación

El consejo de delegación se compone de dos consejeros elegidos según las normas dadas por el superior general con el asentimiento de su consejo en la carta de erección de la delegación. También para la elección del vice superior de la delegación se siguen las normas dadas por el superior general con el asentimiento de su consejo.

Nuestro querido hermano Tíquico, que ha sido un fiel ayudante y que ha servido al Señor conmigo, le llevará noticias mías.

Por esto lo envío a ustedes,, para que les diga cómo estamos y los anime. Con él va también Onésimo, nuestro querido y fiel hermano, que es uno de ustedes. Ellos les contarán todo lo que pasa por aquí. (*Col 4, 7-9*)

Tú has seguido bien mis enseñanzas, mi manera de vivir, mi propósito, mi paciencia, mi amor y mi fortaleza para soportar, y has compartido mis persecuciones y mis sufrimientos...

¡Que persecución sufrí! Es cierto que todos los que quieren llevar una vida piadosa en unión con Cristo Jesús sufrirán persecución....

Tú sigue firme en todo aquello que aprendiste, de lo cual estás convencido. Ya sabes quienes te lo enseñaron. (2Tim 3, 10-12. 14)

124. Duración del mandato

El superior provincial permanece en el cargo por un período de tres años, con la posibilidad de ser confirmado para un segundo trienio. Finalizado su mandato continúa sus servicio como delegado del superior general hasta la confirmación o la sustitución.

Un gobernante sabio instruye a su pueblo; el gobierno del prudente es ordenado. Según el gobernante, así son sus ministros; según el jefe de la ciudad, así son sus habitantes.

Un rey licencioso arruina a una ciudad; si los gobernantes son sensatos, la ciudad crece.

En manos de Dios está el gobierno del mundo; a su tiempo le da el jefe que le hace falta.

En manos de Dios está el gobierno de todos los hombres, y él da su propia autoridad al gobernante. (*Eclo 10, 1-5*)

125. Autonomía

Cada provincia goza de una adecuada autonomía de gobierno, ejercido por el superior provincial y su consejo. El superior general con su consejo interviene cuando la unidad, el bien o la finalidad del Instituto o de la provincia lo requieren, o cuando los derechos de los misioneros están seriamente comprometidos.

Al día siguiente Moisés se sentó y dictó sentencia en los problemas de los Israelitas, los cuales estuvieron todo el día delante de él. Al ver lo que Moisés estaba haciendo con ellos, su suegro le advirtió:

"No está bien lo que haces, pues te cansas tú y se cansa la gente que está contigo. La tarea sobrepasa tus fuerzas, y tú solo no vas a poder realizarla. Escucha bien el consejo que te voy a dar y que Dios te ayude. Tú debes presentarte ante Dios en lugar del pueblo, y presentarle esos problemas. A ellos, instrúyelos en las leyes y enseñanzas, y hazles saber cómo deben vivir y qué deben hacer. Por lo que a ti toca, escoge entre el pueblo hombres capaces, que tengan temor de Dios y que sean sinceros,

hombres que no busquen ganancias mal habidas, y a unos dales autoridad sobre grupos de mil personas, a otros sobre grupos de cien, a otros sobre grupos de cincuenta y a otros sobre grupos de diez. Ellos dictarán sentencia entre el pueblo en todo momento; los problemas grandes te los traerán a ti, y los problemas pequeños los atenderán ellos. Así te quitarás ese peso de encima, y ellos te ayudarán a llevarlo. Si pones esto en práctica, y si Dios así te lo ordena, podrás resistir; la gente, por su parte, se irá feliz a su casa". (Ex 18, 13-14. 17-23)

126. Funciones del SP y consejos provinciales

En su calidad de guía de la provincia, el superior provincial tiene la misión de animarla y edificar su espíritu comunitario. Para ello se libera de otros compromisos que le impiden el cumplimiento de su deber. Convoca al consejo provincial con frecuencia regular, delegando a ser posible, funciones específicas a los consejeros.

Ustedes mismos, hermanos, saben que nuestra visita a ustedes no fue en vano. Más bien, aunque, como ya saben, antes habíamos sido insultados y maltratados en Filipo, Dios nos ayudó a anunciarles a ustedes su evangelio, con todo valor y en medio de una fuerte lucha. Porque no estábamos equivocados en lo que predicábamos, ni tampoco hablábamos con malas intensiones ni con el propósito de engañar a nadie. Al contrario, Dios nos aprobó y nos encargó el evangelio, y así es como hablamos. No tratamos de agradar a la gente, sino a Dios, que examina nuestros corazones. Como ustedes saben nunca los hemos halagados con palabras bonitas, ni hemos usado pretextos para ganar dinero. Dios es testigo de esto. Nunca hemos buscado honores de nadie: ni de ustedes ni de otros. Aunque muy bien hubiéramos podido hacerles sentir el peso de nuestra autoridad como apóstoles de Jesucristo, nos hicimos como niños entre ustedes. Como una madre que cría y cuida a sus propios hijos, así también les tenemos a ustedes tanto cariño que hubiéramos deseado darles, no sólo el evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias vidas. ¡tanto hemos llegado a quererlos!

Ustedes son testigos, y Dios también, de que nos hemos portado de una manera santa, recta e irreprochable con ustedes los creyentes.

También saben que los hemos animado y consolado a cada uno de ustedes, como hace un padre con sus hijos. Les hemos encargado que se porten como deben hacerlo los que son de Dios, que los llama a tener parte en su propio reino y gloria. (*1Tes 2, 1-8. 10-12*)

127. Voto consultivo y deliberativo

Las materia a tratar en el consejo provincial requieren procedimientos diferentes, según su importancia. Algunas comportan el voto consultivo, otras requieren el voto deliberativo. En todos los casos es aconsejable consultar.

Vivan todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por u mismo propósito. No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, y cada uno considere a los demás como mejores que él mismo. Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros. (Fil 2, 2b-4)

128. Comunicaciones

Las decisiones del consejo provincial se comunican y explican a todos los miembros, excepto las estrictamente personales o reservadas.

¿Creen ustedes que yo hago mis planes con doblez, diciendo "sí" y "no" al mismo tiempo? Dios es testigo de que nosotros no les decimos a ustedes "sí" y "no" al mismo tiempo. Porque Jesucristo, el Hijo de Dios, a quien Silvano, Timoteo y yo predicamos entre ustedes, no fue "sí" y "no" al mismo tiempo. Dios ha dado en Cristo para siempre su "sí", pues en él se cumplen todas las promesas de Dios. Por esto, cuando alabamos a Dios, decimos "Amen" por medio de Cristo Jesús. (2Cor 1, 17b-20)

Todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, ténganlo en cuenta, hermanos. Y el Dios de la paz estará con ustedes. (*Fil 4, 8-9b*)

129. Secretariados provinciales

La continuidad y la competencia técnica en la administración de la provincia son garantizadas por los distintos secretariados y organismos, cuyos encargados, nombrados "ad nutum" por el superior provincial con el asentimiento de su consejo, no cesan con el consejo provincial.

¡Que distinto es el que se dedica por completo a estudiar la ley del Altísimo, a investigar la sabiduría de todos los antiguos y a ocuparse en las profecías! Estudia lo que han dicho los hombres famosos e investiga los dichos más complicados; busca el sentido oculto de los proverbios y la solución a las preguntas más difíciles. Presta servicios a los hombres importantes y se le ve en compañía de los gobernantes. Viaja por países extranjeros y experimenta lo bueno y lo malo de los hombres.

Se empeña desde temprano por la mañana en buscar al Altísimo, al Señor que lo crea; hace oración delante de él y le pide perdón por sus pecados.

Si el Señor poderoso lo quiere, se llenará de inteligencia, las palabras sabias caerán como lluvia de su boca y alabará al Señor en la oración.

Dará consejos acertados y prudentes, y se ocupará en investigar los misterios de Dios. Iluminará a otros con su doctrina y enseñanza, y se sentirá orgulloso de la ley del pacto del Señor.

Muchos alabarán su inteligencia y no olvidarán jamás. Su recuerdo no se borrará, y su nombre vivirá por todas las edades.

Las naciones hablarán de su sabiduría, y la comunidad cantará sus alabanzas. Mientras viva, será más famoso que otros mil, y cuando muera eso le bastará. (*Eclo 39, 1-11*)

130. Asamblea provincial

La Asamblea Provincial es un órgano consultivo que trata de los distintos aspectos de la vida y actividades de la provincia. Siendo una expresión de solidaridad y de vida comunitaria, todo misionero toma parte el ella personalmente o, en los casos previstos por los Directorios provinciales, por medio de un delegado.

Cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda verdad: porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá todo lo que oiga, y les hará saber las cosas que van a suceder. (*Jn 16, 13*)

Sea que coman, sea que beban, o cualquier otra cosa que hagan, háganlo todo para gloria de Dios. (*1Cor 10, 31*)

Mis queridos hermanos, así como ustedes me han obedecido siempre, y no sólo cuando he estado entre ustedes, obedézcanme más ahora que estoy lejos. Hagan efectiva su propia salvación con profunda reverencia; pues Dios, según su bondadosa determinación, es quien hace nacer en ustedes los buenos deseos y quien los ayuda a llevarlos a cabo. (*Fil 2, 12-13*)

Hermanos, ya que Dios les ha llamado y escogido, procuren que esto arraigue en ustedes, pues haciéndolo así nunca caerán. (2Ped 1, 10)

131. Directorio provincial

El Directorio Provincial es la codificación oficial de las normas y costumbres existentes en la provincia. Entra en vigor después de haber recibido la aprobación del superior provincial con el asentimiento de su consejo, y haber sido declarado conforme a las Constituciones y Directorio General del Instituto por el superior general con el asentimiento de su consejo.

Una mosca muerta apesta y hecha a perder el buen perfume.

Cuenta más la tontería más ligera que sabiduría más respetable.

La mente del sabio se inclina al bien, pero la del necio se inclina al mal.

El necio, en todo lo que hace, muestra la pobreza de sus ideas, aun cuando vaya diciendo que los necios son los demás.

Si el que gobierna se enoja contigo, no pierdas la cabeza; el remedio para los grandes errores es tomar las cosas con calma.

El que hace el hoyo, en él se cae.

Al que rompe el muro, la serpiente lo muerde.

El que labra piedras, se lastima con ellas.

El que parte leña, corre el riesgo de cortarse.

Si el hacha se desafila y no se la vuelve a afilar, había que golpear con más fuerza.

Vale más hacer las cosas bien y con sabiduría. (Ec 10, 1-4. 8-10)

132. Superior y Consejo Generales

La autoridad ordinaria sobre el Instituto reside en el superior general, asistido al menos por cuatro asistentes elegidos para este servicio por el capítulo general. Estos constituyen el consejo general. Uno de los asistentes es vicario general.

No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para que todos los que creen alcancen la salvación, los judíos en primer lugar, pero también los que no lo son. (*Rom 1, 16*)

Nosotros anunciamos a un Mesías crucificado. Esto les resulta ofensivo a los judíos, y a los no judíos les parece una tontería; pero para los que Dios ha llamado, sean judíos o griegos, este Mesías es el poder y la sabiduría de Dios. (*1Cor 1, 23-24*)

Hermanos, les hablo de estas cosas por su propio bien y poniendo como ejemplo a Apolo y a mí mismo. Lo digo para que por nuestro ejemplo aprendan ustedes a no ir más allá de lo que está escrito, y para que nadie se hinche de orgullo, favoreciendo a uno en perjuicio de otro. Pues, ¿quién te da privilegios sobre los demás? ¿y qué tienes que Dios no te haya dado? Y si te lo ha dado, ¿por qué presumes, como si lo hubieras conseguido por ti mismo? (*1Cor 4, 6-7*)

133. Funciones del superior general

El superior general tiene autoridad sobre todo el Instituto, las provincias, las comunidades y sobre cada uno de los misioneros, con la especial responsabilidad de promover la unidad y el cumplimiento de los fines del Instituto, en conformidad con la legislación eclesiástica, las Constituciones y el Directorio General.

- Aunque ustedes, como cristianos, tengan diez mil instructores, padres no tienen muchos. Padre de ustedes soy yo, pues les anuncié el evangelio por el cual quedaron incorporados a Cristo Jesús. Así pues, les ruego que sigan mi ejemplo. (*1Cor 4*, *15-16*)
 - Alabemos a Dios, que puede hacerlos a ustedes firmes conforme al

evangelio que yo anuncio y la enseñanza acerca de Jesucristo. Esto está de acuerdo con lo que Dios ha revelado de su designio secreto, el cual estuvo oculto desde antes que el mundo existiera, pero ahora se ha dado a conocer por los escritos de los profetas, de acuerdo con el mandato del Dios eterno. Este secreto del plan de Dios se ha dado a conocer a todas las naciones, para que crean y obedezcan. ¡A Dios, el único y sabio, sea la gloria para siempre por medio de Jesucristo! Amén. (*Rom 16, 25-27*)

134. Vicario general

El vicario general asiste más estrechamente al superior general. Tiene una potestad ordinaria vicaria que ejerce en ausencia del superior general. Cuando el superior general está en su sede, el vicario actúa con poderes delegados.

Este mensaje está creciendo y dando fruto en todas partes del mundo, igual que ha sucedido entre ustedes desde que oyeron hablar de la bondad de Dios y reconocieron su verdad. Esto les enseñó nuestro querido Epafras, quien ha trabajado con nosotros y en quien ustedes tienen un fiel servidor de Cristo. El nos ha traído noticias de ustedes y del amor que el Espíritu les inspira. (Col 1, 6-8)

135. Asistentes

Además de su función en el consejo general, los asistente generales siguen las actividades de sectores específicos del Instituto y su inserción en la Iglesia.

Pablo, Silvano y Timoteo saludan a la comunidad de los creyentes de la ciudad de Tesalónica, que están unidos a Dios nuestro Padre y al Señor Jesucristo. Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracia y su paz sobre ustedes.

Hermanos, siempre tenemos que dar gracias a Dios por ustedes, como es justo que hagamos, porque la fe de ustedes está creciendo y el amor que cada uno tiene por los otros es cada vez mayor. De modo que nosotros mismos hablamos de ustedes con satisfacción en la Iglesia de

Dios, por la fortaleza y la fe que ustedes muestran en medio de todas las persecuciones y aflicciones que sufren. Esto es una señal del justo juicio de Dios y muestra que él los ha juzgado dignos de entrar en su reino, por el cual están sufriendo. (2Tes 1, 1-4)

Más valen dos que uno, pues mayor provecho obtienen de su trabajo. Y si uno de ellos cae, el otro lo levanta. ¡pero ay del que cae estando solo, pues no habrá quien lo levante! Uno solo puede ser vencido, pero dos podrán resistir. Y además, la cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente. (*Eclesiastés 4, 9-10 . 12*)

136. Animación y coordinación

Los miembros del consejo general tienen la misión de coordinar y animar el Instituto. Por ello tienen necesidad de un conocimiento directo de la situación en la que trabajan los misioneros, a través del estudio, la comunicación, las visitas y la ayuda de los diversos secretariados.

- Un amigo es siempre afectuoso, y en tiempos de angustia es como un hermano. (*Prov 17, 17*)
- Más se puede confiar en el amigo que hiere que en el enemigo que besa. (*Prov 27, 6*)

137. Consulta general

La consulta general, que es la reunión del superior general con sus asistentes, es competente en todas las materias que han de ser sometidas a voto, según la legislación eclesiástica, las Constituciones y el Directorio General.

- Además de estas y otras cosas, cada día pesa sobre mí la preocupación de todas las iglesias. Si alguien enferma, también yo enfermo; y si hacen caer a alguien, yo me indigno. (2Cor 11, 28)
 - Sirvan al Señor con corazón ferviente. (Rom 12, 11b)
 - Queridos hermanos, he sentido grandes deseos de escribirles

acerca de la salvación que tanto ustedes como yo tenemos; pero ahora me veo en la necesidad de hacerlo para rogarles que luchen por la fe que una vez fue entregada al pueblo santo. (*Jud 3*)

138. Voto colegial

Para el voto colegial están presentes el superior general y el pleno de los consejeros. El voto es secreto y se requiere la mayoría absoluta para las decisiones, a computar sobre el número de los presentes—comprendido el superior general. Se precisa el voto colegial en los casos siguientes: elección del vicario general, aceptación de la renuncia de un consejero general y su sustitución, expulsión de un profeso de votos temporales o perpetuos.

Antes de hablar infórmate. El que se fía a la primera es un espíritu ligero. El que domina su lengua, vivirá en paz y el que odia la murmuración sufrirá poco.

No repitas los chismes y te evitarás perjuicios. No los cuentes ni de amigos ni de enemigos; no los reveles, a menos que peques por callar.

Si uno de ellos te oye, desconfiará de ti y más tarde te odiará. Si te cuentan algo, guárdalo hasta la tumba; no te preocupes que no vas a reventar.

Si te cuentan algo de un amigo, pregúntale, quizás él no haya hecho lo que dicen; y si lo hizo, para que no lo vuelva a hacer.

Pregunta al amigo; con frecuencia es pura calumnia; no creas todo lo que dicen. Antes de amenazar al prójimo, pregúntale; deja que la ley del Altísimo siga su curso. (*Eclo 18, 19; 19, 4. 6-10. 13. 15. 17*)

139. Voto deliberativo

El voto deliberativo se refiere a materias importante del Instituto y de los miembros. A continuación se enumeran los casos en los cuales se requiere el voto deliberativo, a los que se añaden otros casos eventuales establecidos por el derecho universal y por el propio del Instituto.

Dame, pues un corazón atento para gobernar a tu pueblo, y para distinguir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién hay capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan numeroso? (1Re 3, 9)	
Hay reprensiones a destiempo y hay quien calla por prudencia. Más vale reprender que enojarse. El sabio guarda silencio hasta el momento preciso, pero el necio es inoportuno. El que hable demasiado se hace antipático, y el que busca la autoridad se hace odioso. Al sabio le bastan pocas palabras para hacerse querer, pero las cortesías del tonto son rechazadas. (<i>Eclo 20, 1. 2. 7-8. 13</i>)	
Pido en mi oración que su amor siga creciendo más y más todavía, y que Dios les de sabiduría y entendimiento, para que sepan escoger siempre lo mejor. (Fil 1, 9)	
140. Secretariados y organismos	
La dirección general está compuesta además del consejo general, por los diversos secretariados y organismos generales. Los miembros de estos organismos son nombrados "ad nutum" por el superior general con el asentimiento de su consejo.	
La ciencia del sabio es como un río crecido y sus consejos como un manantial que no se agota. Cuando el pueblo se reúne, pide la opinión del sabio y se queda pensando en lo que dice. (<i>Eclo 21, 13. 17</i>)	
141. Procurador general	
El procurador general cuida las relaciones con la Santa Sede, bajo la dirección del superior general y su consejo.	
Hijo mío, cuando hagas un favor no reprendas, no eches a perder un regalo con palabras duras. Como el rocío refresca el calor, así	

una buena palabra es mejor que un regalo. En verdad, una palabra es mejor que un regalo, y un hombre bondadoso da ambas cosas. (Eclo 18,

15-17)

142. Secretaría general

La secretaría general tiene la función de registrar, conservar y difundir las informaciones importantes a nivel general.

El que no guarda un secreto ya no es de fiar y no encontrará un amigo íntimo.

Ama a tu amigo y no lo traiciones, si no guardas sus secretos, no lo busques más. (*Eclo 27, 16-17*)

143. Directorio de la dirección general

El Directorio de la dirección general da normas para la actividad del superior general, de los asistentes generales y de los otros organismos que componen la dirección general.

Antes de hacer cualquier cosa hay que discutirla; antes de toda acción hay que reflexionar.

La raíz de las decisiones es la voluntad. (*Eclo 37, 16-17*)

El necio cree que todo lo que hace está bien, pero el sabio atiende los consejos. (*Prov 12, 15*)

Atiende al consejo y acepta la corrección; así llegará a ser sabio. (*Prov 19, 20*)

144. Asamblea intercapitular

La asamblea intercapitular es la reunión de los miembros del consejo general con los superiores provinciales y los encargados de los secretariados generales. Se celebra entre un capítulo general y otro, con el fin de verificar el cumplimiento de las decisiones capitulares y estudiar nuevas vías para continuar su realización. La asamblea es convocada por el superior general con el asentimiento de su consejo y es de naturaleza consultiva.

Hay algunos que son sabios para sí mismos; su ciencia sólo a ellos aprovecha; y hay otros que son sabios para el pueblo, y su ciencia la aprovechan los demás. (*Eclo 37, 22-23*)

Ayúdense entre sí a soportar las cargas, y de esa manera cumplirán la ley de Cristo. (*Gal 6, 2*)

145. Intercomunicación

La intercomunicación entre el consejo general y los miembros del Instituto, y de los miembros entre sí, es esencial para reforzar la comunión fraterna y promover la corresponsabilidad y el intercambio de ideas.

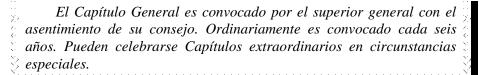
- Todo el pueblo en masa se reunió en la plaza que está frente a la puerta del Agua y le dijeron al maestro Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés, que el Señor había dado a Israel. El día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la reunión compuesta de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón; y desde la mañana hasta el mediodía lo leyó en presencia de todos ellos. (*Neh 8, 1-3*)
- Qué hermoso es ver llegar por las colinas al que trae buenas noticias, al que trae noticias de paz, al que anuncia la liberación y dice a Sión "Tu Dios es rey". (Is 52, 7)

146. Autoridad suprema

El Capítulo General es la autoridad suprema del Instituto, ejercida de manera extraordinaria y colegial; y expresa la participación de todos los misioneros en la vida del propio Instituto. El Capítulo debe custodiar fielmente el patrimonio del Instituto: el carisma del Fundador, el fin, el espíritu, la idiosincrasia y las sanas tradiciones del Instituto.

Moisés salió y contó al pueblo lo que el Señor le había dicho, y reunió a setenta ancianos israelitas y los colocó alrededor de la Tienda. Entonces el Señor bajó en la nube y habló con Moisés; luego tomó una parte del espíritu que Moisés tenía y se lo dio a los setenta ancianos. En cuanto el espíritu reposó sobre ellos, comenzaron a hablar como profetas. (Nm 11, 24-25)

147. Convocatoria



- El Señor se dirigió a Moisés y le dijo: "Envía unos hombres a que exploren la tierra de Canaán, que yo voy a dar a los israelitas. Envía de cada tribu a uno que sea hombre de autoridad. Tal como el Señor se lo ordenó, Moisés los envió desde el desierto de Parán. Todos eran hombres de autoridad entre los israelitas. *Nm* 13,1-3)
- \square Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que había hecho y enseñado. (*Mc* 6, 30)

148. Composición

El Capítulo General se compone de los capitulares de derecho y de los delegados. Capitulares de derecho son el superior y consejeros generales y los superiores provinciales. Capitulares delegados son los elegidos por todos los miembros que tienen derecho a voto.

Los apóstoles y los ancianos, con toda la iglesia, decidieron escoger algunos de entre ellos y enviarlos a Antioquía junto con Pablo y Bernabé. Nombraron a Judas, que también se llamaba Barsabás, y a Silas, hombres de importancia entre los hermanos. (*He 15, 22*)

149. Colegios electorales

El número de los capitulares delegados debe ser al menos la mitad de todos los capitulares más uno.

- Pongámonos en las manos del Señor, y no de los hombres; porque el amor de Dios es igual a su grandeza. (*Eclo 2, 18*)
 - No busques lo que es demasiado elevado para ti, ni quieras

saber lo que es demasiado difícil. Procura entender lo que Dios te ha mandado y no te preocupes de lo que está en secreto. No te inquietes por lo que te sobrepasa, pues lo que has visto ya es demasiado para ti. Muchos se han dejado engañar por sus propias ideas, y falsos pensamientos han desequilibrado su mente. (*Eclo 3, 21-24*)

150. Elección de los delegados

En la elección de los delegados al Capítulo, todos los miembros de votos perpetuos, que no sean ya capitulares de derecho, tienen derecho a voz pasiva. Todos los miembros profesos tienen derecho a voz activa.

Los planes son del hombre; la palabra final la tiene el Señor. Al hombre le parece bueno todo lo que hace, pero el Señor es quien juzga las intenciones.

Al hombre le toca hacer planes, y al Señor dirigir sus pasos.

Al que piensa sabiamente, se le llama inteligente; las palabras amables convencen mejor.

Tener buen juicio es tener una fuente de vida; instruir a los necios es también necedad.

El que piensa sabiamente, se sabe expresar, y sus palabras convencen mejor.

Las palabras dulces son un panal de miel: endulzan el ánimo y dan nuevas fuerzas. (*Prov 16, 1-2. 9. 21-24*)

151. Representantes del Instituto

Los capitulares son los representantes de todo el Instituto y de cada uno de los misioneros. Forman la asamblea legislativa, cuya función es afrontar las necesidades presentes y programar el futuro del Instituto.

Pues a ti, hombre, yo te he puesto como centinela del pueblo de Israel. Tú deberás recibir mis mensajes y comunicarles mis advertencias. Puede darse el caso que yo pronuncie sentencia contra un malvado; pues

bien, si tú no hablas con él para advertirle que cambie de vida, y él no lo hace, ese malvado morirá por su pecado, pero yo te pediré a ti cuentas de su muerte. Si tú, en cambio, adviertes al malvado que cambie de vida, y él no lo hace, él morirá por su pecado, pero tú salvarás tu vida. (Ez 33, 7-9)

152. Apertura

El Capítulo General se abre en el día establecido en la carta de convocación, con la verificación de su legalidad y de cada uno de los capitulares.

El egoísmo sólo busca su interés, y se opone a todo buen consejo.

El necio no tiene deseo de aprender; sólo le importa presumir de lo que sabe. Es una necedad y una vergüenza responder antes de escuchar.

Los sabios e inteligentes adquieren los conocimientos que buscan.

Cada uno comerá hasta el cansancio del fruto de sus palabras.

No es bueno el afán sin reflexión; las muchas prisas provocan errores.

El hombre hace muchos planes, pero sólo se realiza el propósito divino.

Es honra del hombre evitar discusiones, más cualquier necio puede iniciarlas. (*Prov 18, 1-2. 13. 15. 20; 19, 2. 21. 22; 20, 3*)

153. Competencias

El Capítulo General tiene, ante todo, la responsabilidad de promover la fidelidad del Instituto a su misión específica en la Iglesia. Por esto tiene competencia para revisar todos los aspectos de su vida y actividad. Puede, por mayoría absoluta, introducir cambios en el Directorio General y en cualquier otro texto suplementario, y emitir directrices obligatorias para todos los miembros. Puede, además, con una mayoría de dos tercios, hacer cambios en las Constituciones, que presentará a la aprobación de la Santa Sede, con tal que sean salvaguardados la naturaleza y los fines del Instituto. El Capítulo General elige el superior general y su consejo.

Los planes bien meditados dan buen resultado; los que se hacen a la ligera causan ruina.

El que tiene cuidado de lo que dice, nunca se mete en aprietos.

Pedante, orgulloso e insolente se llama al que actúa con demasiada pedantería.

Ante el Señor no hay sabiduría que valga, ni inteligencia ni buenas ideas.

El hombre prepara el caballo para entrar en batalla, pero el Señor es quien da la victoria.

El Señor vigila atentamente al sabio y desmiente las afirmaciones del mentiroso. (*Prov 21, 5. 23-24. 30-31; 22, 12*)

154. Relaciones oficiales

Los capitulares son informados sobre el estado del Instituto a través de las relaciones oficiales del superior general y su consejo, de la secretaría general, de los responsables de los secretariados y organismos generales y de los superiores provinciales.

Con sabiduría se construye la casa, y con inteligencia se ponen sus cimientos. Con conocimientos se llena sus cuartos de objetos valiosos y de buen gusto. El que da buenas respuestas es como si diera un beso en los labios.

Las palabras en el momento oportuno son como manzanas de oro incrustadas en plata. Como un anillo y un collar del oro más fino, es la sabia reprensión en quien sabe recibirla.

El mensajero fiel es para el que lo envía cual frescura de nieve en día caluroso, pues da nuevos ánimos a su señor.

Como agua fresca en garganta sedienta así caen las buenas noticias de tierras lejanas. No hace bien comer mucha miel, pero es una honra investigar lo difícil. (*Prov 24, 3-4. 26; 25, 11-13. 25. 27*)

155. Elección del superior general

El Capítulo establece el día para la elección del superior general. Este se elige entre los miembros sacerdotes de votos perpetuos, según las normas de la Constituciones y Directorio General. El candidato debe tener al menos treinta años de edad y cinco de profesión perpetua. A falta de estos requisitos, un candidato puede ser postulado a la Santa Sede solamente si ha obtenido la mayoría de los dos tercios. En las tres primeras votaciones un candidato, para ser elegido, debe obtener un número de votos igual a los dos tercios de los capitulares presentes. Si al tercer escrutinio ninguno resulta elegido, en las siguientes votaciones es suficiente la mayoría absoluta. Sin embargo, un candidato propuesto para un segundo período consecutivo de seis años, pierde el derecho a ser elegido si no alcanza la mayoría necesaria al tercer escrutinio.

Quando el país anda mal, los gobernantes aumentan, pero el buen dirigente sabe mantener orden.

Con el tiempo, más se aprecia al que critica que al que alaba.

El que siempre alaba a su amigo, en realidad le está tendiendo una trampa.

El gobernante que hace caso de mentiras corrompe a todos sus servidores.

Corrige a tu hijo y te hará vivir tranquilo, y te dará muchas satisfacciones. (*Prov 28, 2. 23; 29, 5. 12. 17*)

156. Elección de los asistentes

Los asistentes generales son elegidos por separado con la mayoría absoluta calculada sobre el número de los capitulares presentes. Un candidato al cargo de asistente general debe tener al menos treinta años de edad y cinco de profesión perpetua. A falta de estos requisitos, un candidato puede ser postulado a la Santa Sede sólo si ha obtenido la mayoría de los dos tercios. Para la elección de un asistente general a un segundo período constitutivo de seis años, se requiere la mayoría de los dos tercios.

☐ Vale más hombre sabio que hombre fuerte;
vale más el saber que el poder,
pues las guerras se hacen con buenos planes
y la victoria depende de los muchos consejeros. (Prov 24, 5-6)
El Señor protege a los que en él confían, todas sus promesas son dignas de confíanza. No añadas nada a lo que él diga; de lo contrario, te puede reprender y te hará quedar como mentiroso. (<i>Prov 30</i> , 5-6)
157. Duración del mandato
El superior general y su consejo son elegidos para un período de seis años, al final del cual se convoca otro Capítulo.
Más vale el joven pobre pero sabio que el rey viejo pero necio, porque este ya no admite consejos. Aunque el joven que luego reinará en lugar de ese rey haya llegado de la cárcel al trono, o haya subido de la pobreza al reinado, he visto a la gente de este mundo darle apoyo. Y aunque es incontable el pueblo sobre el cual reinará, ni a ellos ni a sus descendientes los dejará contentos. Y también esto es vana ilusión y querer atrapar el viento. (<i>Eclesiastés 4, 13-16</i>)
El justo consiguió en poco tiempo la perfección que se logra en muchos años. (Sab 4, 13)
Si alguien desea alcanzar gran experiencia, ella (la Sabiduría), conoce el pasado y adivina el futuro, sabe entender el lenguaje figurado y dar respuesta a lo que ha de suceder en los diversos tiempos. (Sab 8, 8)
Además, queridos hermanos, no olviden que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. (2Ped 3, 8)
158. Derecho a la información
Todos los miembros del Instituto tienen derecho a ser informados sobre la actividad del Capítulo.

Presta toda tu atención a los dichos de los sabios; concéntrate en lo que te enseño. Te agradará guardarlos en tu memoria y poder repetirlos todos juntos. Hoy te lo hago saber para que pongas tu confianza en el Señor. Yo te he escrito treinta dichos que contienen consejos y conocimientos, para enseñarte a conocer la verdad, para que puedas dar un fiel informe a quien te pregunte. (*Prov 22,17-21*)

Ustedes antes vivían en la oscuridad, pero ahora, por estar unidos al Señor, viven en la luz. Pórtense como quienes pertenecen a la luz, pues la luz produce toda una cosecha de bondad, rectitud y verdad. (*Ef* 5,8-9)

159. Clausura

El Capítulo General es clausurado con el voto colegial de los capitulares y con un acto formal del presidente del Capítulo.

Cumple las órdenes del rey, pues así lo has jurado ante Dios.

La palabra del rey tiene autoridad final,, y nadie puede pedirle cuenta de sus actos. Al que cumple una orden no le pasará nada malo, y el que es sabio entiende cuándo y cómo debe cumplirla.

En realidad, hay un momento y un modo de hacer todo lo que se hace, pero el gran problema del hombre es que nunca sabe lo que va a suceder, ni hay nadie que se lo pueda advertir. (*Eclesiastés 8, 2. 4-7*)

LA CELEBRACIÓN DEL CAPÍTULO GENERAL OASIS Y TENTACIÓN

Reflexiones a partir de la meditación sobre "La Transfiguración" de Jesús (II Domingo de Cuaresma)

Nuestro camino de fe en el mundo y para el mundo, en cuanto misioneros, nos exige una atención constante y diligente como también discernimiento individual y comunitario con vistas a interpretar y vivir los acontecimientos a la luz del Evangelio, que somos llamados a anunciar (cf. RV 16; 16. 1-3; 56).

En este caminar bajo la tensión de una constante búsqueda, se hace necesario y es posible encontrar un oasis, un descanso, un aliciente que haga más llevadera la dureza de nuestra peregrinación, que consiste en ir por todo el mundo y proclamar la Buena Noticia a toda criatura (cf. Preámbulo de la RV; Mc 16, 15; AG 1 y 5).

En efecto, nuestra respuesta a tal llamado resulta insuficiente y fragmentaria en un clima de confusión, de desconcierto, frente a los desafíos provenientes de la realidad de hoy y de siempre: realidad sociopolítico - económico - religioso - eclesial y misionera; realidad interna comboniana (cf. Documentos Capitulares '91, 2-4; '97, 4-9).

Esta situación es una constante que marca la marcha del Instituto en su caminar en la fe anunciando el mensaje de Jesús, así como marca la marcha de la Iglesia en su peregrinación hacia la Tierra Prometida, compartiendo así el destino de su Maestro y Señor (cf. RV 21; Lc 9, 1-6; Jn 15, 20; 20, 21).

Por eso, periódicamente el Instituto celebra el Capítulo General.

En este momento de la vida del Instituto es Jesús, que periódicamente se lleva aparte a algunos misioneros, que nosotros mismos le hemos indicado, para que nos los devuelva como columna y fortaleza para seguir adelante en nuestra peregrinación misionera. En este oasis del Capítulo, Jesús quiere fortalecer la fe de estos elegidos, su confianza en EL; quiere consolidar sus cimientos vocacionales para que sigan adelante e impulsen a sus hermanos hacia adelante en su camino misionero, marcado por el desierto, o sea, marcado de dudas, de inquietudes y tentaciones. Cuando asoma nuestra debilidad, Jesús sale al paso y nos tiende la mano para sacarnos a flote.

En efecto el desierto nunca es sólo desierto. En cualquier lugar podemos descubrir un pozo donde descansar y reponer fuerzas (cf. Gn 21, 17-20). En medio de la dureza del camino sale al paso Jesús y nos alivia el sufrimiento. Por eso, llama a algunos de entre nosotros y se los lleva al Cerro de Dios, a iluminarles y fortalecerles los ojos del corazón y a enriquecer su fe y su esperanza.

Aquí Jesús, como amigo cercano y fiel, quiere pasar un rato con ellos y revelarles un poco más el misterio de su Corazón (cf. RV 3; 3. 2) y de su Reino. Como queriendo anticiparles el camino del misionero en el mundo y para el mundo de hoy hasta el final, se les presenta encarnado en un hermano misionero, Daniel Comboni, y les dice:

"Tengan paciencia y manténganse firmes a pesar de todo, así como lo hizo mi apasionado siervo y amigo, Daniel Comboni, hasta la muerte, y la Buena Noticia llegará a los extremos confines de la tierra" (cf. RV 2-5; DC '91, 5-7; '97, 13).

Estos hermanos capitulares sienten que tienen la misión de comunicar a los

misioneros los frutos de la contemplación del misterio del Corazón de Jesús, Buen Pastor, hecha bajo la guía de Daniel Comboni (cf. RV 1-9; 81-82; DC '91, 5-7; '97, 14).

No se trata de teorizar sobre la Misión y razonar el porqué de ella y así diseñar una estrategia misionera. Es verdad que esto es necesario hacerlo y ha sido hecho en los varios Capítulos Generales, sobre todo desde el X Capítulo General de 1969 hasta el XII Capítulo General Especial de 1979, que nos dio la Regla de Vida para el Instituto reunificado.

Por eso, es imprescindible pasar decididamente a la otra orilla, que es la orilla de la puesta en práctica correspondiente; cuándo esa teorización no se enlaza en grado suficiente con una práctica real en las varias comunidades locales, se convierte en peligrosa, porque tiende a "quemar" los temas antes de que hayan sido experimentados a fondo, creándose así un sentido de desencanto, de vacío y frustración o, al contrario, de falsa seguridad y triunfalismo.

Las indicaciones de los Documentos Capitulares nos deben servir como "muletas" necesarias para pasar a esa otra orilla de la puesta en práctica.

La fuerza para saltar la recibimos en la confrontación con el Fundador, en la confrontación constante entre situaciones misioneras y carisma original (cf, RV 1; 1. 1-2; DC '91, 5. 1).

Por eso, cada Capítulo que celebramos, es una invitación a contemplar en silencio a Jesús Misionero, que se presenta "Transfigurado" en la persona de un misionero concreto, que teorizó poco o lo suficiente para vivir su gran ideal misionero, "transportado por el ímpetu de la caridad que se encendió como llama divina en el Gólgota y salió del costado de un Crucificado..." (MDC 50).

Permaneciendo en compañía de Comboni, confrontando constantemente las situaciones misioneras con el carisma original comprendemos de una manera peculiar el misterio de Jesús, los latidos de su Corazón, que es donde se comprenden las cosas de Dios. Esas cosas de Dios, para nosotros, son las líneas de actuación, que cada Capítulo nos ofrece, sobre las cuales tenemos que movernos en nuestro camino de fe en el mundo y para el mundo, para renovarnos constantemente en la realización de la misión evangelizadora de la Iglesia (cf. RV 16 y 13)

Sin embargo, es este oasis restaurador puede estar escondida *la tentación demoledora:*

1. LA INTELECTUALIZACIÓN 0 RACIONALIZACIÓN DE LOS DOCUMENTOS CAPITULARES.

Es la tentación de quedarnos satisfechos con nuestros Documentos y líneas de actuación, instalados en la consolación de un acontecimiento congregacional tan acertado, pero sin sentir la necesidad de buscar el "cómo" realizar cambios

contextuales, sin buscar caminos para poner en práctica las luces recibidas en el "aquí y ahora" de la Provincia y de las comunidades locales. Es el oasis convertido en meta del camino, en algo definitivo, que nos encierra en una cierta rutina en el ejercicio del ministerio misionero y nos impide abrirnos a la realidad que nos rodea para dejarnos interpelar y desinstalar por ella: - tenemos unos buenos Documentos Capitulares, los hemos estudiado en varias reuniones, nos serán muy útiles para nuestros encuentros...

Es la intelectualización de los Documentos Capitulares, su racionalización, para defendernos de ellos y marginarlos de nuestra vida concreta con el pretexto de que los hemos estudiado y así hemos cumplido con ellos. Ahora los podemos colocar en la estantería de los libros...

2. LA PRESUNCIÓN DE ESTAR EN EL BUEN CAMINO

La tentación anterior se puede vivir de manera distinta, o sea, presumiendo de nosotros mismos como si la experiencia personal y/o comunitaria, ya demostrada, no tuviese que ser contrastada con nada ni por nadie (cf. Formación de los Sacerdotes, Juan Pablo II, 77a).

Es la tentación de la autosuficiencia, del sentido de superioridad, del sentirse "dueño" de las cosas del Señor.

Entonces el Capítulo es entendido como algo interesante, pero lejano de nuestra vida cotidiana; es algo que acontece "allí", en el Capítulo, mientras nosotros nos quedamos "aquí", donde siempre hemos estado, incansables en nuestro trabajo misionero.... con la visión y la metodología misionera que siempre hemos tenido: - El Capítulo nos brinda interesantes reflexiones, pero a nosotros nos conviene continuar en nuestro camino, que ha sido y es bueno; al final, ¿en qué o qué cosa debemos cambiar? Así como estamos viviendo y llevando adelante la misión no está mal..., otros están mal y deben cambiar (por ej. la gente, el clero local, los misioneros más jóvenes, los de mediana edad, etc...). Ya estamos cansados de caminar, de arriesgar, de sufrir... Nos conformamos con nuestro esquema con el cual estamos familiarizados y que tantos buenos resultados nos ha dado. Nos basta. Nos quedamos con este modo de vivir, en este trabajo, en este enfoque de la vida misionera donde nos sentimos a gusto. Ya hemos luchado bastante. Estamos cansados de cambios... Por otra parte hemos sido formados en otra época y con otra mentalidad... Nos conformamos con lo que estamos haciendo, que está bien hecho...

Tentación bastante corriente, aunque con intensidad distinta de persona a persona. Instalarse, pararse, y conformarse. Gastar energías en círculo cerrado... No querer seguir caminando... hacia nuevas conquistas... viviendo e interpretando los acontecimientos a la luz del Evangelio, abiertos a los nuevos problemas y situaciones (cf RV 16; DC '91, 42-47).

Todos nosotros, como misioneros, pasamos nuestro desierto, nuestras dudas y desconciertos. Llevamos unos años con Jesús, estando con El y siendo enviados por El (cf. RV 21). Unos más y otros menos. Hemos pasado buenos ratos con El en esta "noble aventura" misionera. Y también algunos malos, porque el compartir su destino (cf. RV 21), el seguirle viviendo la consagración misionera mediante los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia (cf. RV 22) en una comunidad de hermanos (cf. RV 23), todo esto a veces nos desconcierta, porque quizás aun nos quedan nostalgias de un mexicanismo triunfal, de una actividad misionera protagónica y gratificante, de éxitos y conquistas. Y nos desconcierta el camino misionero de Jesús encarnado por Daniel Comboni: su dedicación total a la causa misionera, que tiene su origen y modelo en el amor salvífico de Jesucristo Buen Pastor y que llega a su cumbre mediante la participación en el misterio de la Cruz (cf. RV 2-4).

Por eso, en el seguimiento de Jesús bajo la guía de Daniel Comboni, teniendo como modelo su ímpetu misionero, también nosotros tenemos nuestras crisis. Después de tantos años siguiendo al Señor, queriendo conquistar metas, llegar a tanta gente, hacer tanto bien...,nos damos cuenta que nos hemos quedado a medias, que hasta hemos "*institucionalizado*" algunos pecados contra la Misión. Viene la crisis. Y ¡bienvenida crisis! Porque es posible escaparse de ella, entrando en una pasividad que hace insignificante nuestra vida misionera, o asumiendo una "euforia apostólica", hecha de activismo individualista y competitivo, que nos convierte en robot y fortalece nuestras estructuras de pecado.

Hay que dejarse herir por la crisis: - ¿Tendremos que seguir nuestra entrega misionera en fe, y muchas veces a ciegas, atravesando desiertos y sufrimientos y promesas de pasión?

Entonces sentimos que también nosotros necesitamos un aliento, un oasis en nuestro desierto. También nosotros en medio de nuestras dudas, desconciertos y frustraciones, necesitamos que Jesús nos fortalezca y nos confirme que merece la pena seguirlo, recorriendo la tierra con El para anunciar una noticia de liberación.

Y nos acercamos a Jesús en compañía de Daniel Comboni, de tras él... y contemplamos a Jesús con su íntimo amigo y apasionado misionero "por las almas más abandonadas de la tierra": percibimos que el apóstol de África siente los latidos del Corazón de Jesús por "la gente más desgraciada y abandonada" (MDC 150; 187; 238), su propio corazón empieza a latir con más rapidez transportado por el ímpetu de la caridad que se encendió con llama divina en el Gólgota y salió del costado de un Crucificado para abrazar a toda familia humana (MDC 50), y lo vemos cómo, despojado totalmente de sí mismo y privado de todo apoyo humano, trabaja sólo por su Dios, por las almas más abandonadas de la tierra, por la eternidad (Reglas 1871, Cap. X). Y sentimos

que participamos de esta intimidad, que nos abre los ojos del alma... y nos enciende de pasión misionera...

Quedándonos de tras de Comboni, empezamos a ver a Jesús de otra manera, nos damos cuenta que El también es negro, indio, mestizo... Parece otro. Nuevo. Divino con rasgos perfectamente y también trágicamente humanos, como si el cielo y la tierra se condensasen en el rostro de Jesús.

Entonces Comboni aparece como un eslabón de la historia del amor misericordioso de Dios, por el cual nos reúne para formar un "nuevo cenáculo de apóstoles". Guiados por El, nos quedamos en silencio... observamos... sentimos, acogemos, vivimos... nos renovamos (cf. DC '91, 5-7; '97, 10-30). Parece que se ensancha el alma, que todo es nuevo: la fe se fortalece, el corazón se llena de amor y de celo misionero y el futuro se afronta con esperanza y con valor. Así la vida misionera aparece formidable, es vivida con ilusión, con riesgo, con entrega; la misma situación martirial (= el binomio misión/martirio) es aceptada como normal, inseparable del equipaje del misionero (cf. DC '91, 4. 2). En fin, todo se ve de otro color.

3. VISIÓN REDUCTORA DE LA VIDA MISIONERA

Es la tentación del misionero, que pierde la visión de conjunto de su vocación misionera y opta por experiencia apostólicas gratificantes.

"Es bastante marcada en algunos la mentalidad, sostenida también por la cultura actual, de considerar la misión como ir a realizar una experiencia según los propios gustos y criterios, prestando mayor atención a sí mismos que a las efectivas necesidades de la gente y de la evangelización" (Relación del Cons. General al Capítulo '91, n. 9. 3)

En estas tentaciones, el peligro consiste en confundir lo conseguido hasta ahora como si ya fuese la meta, creyendo haber alcanzado ya la plenitud misionera; el peligro es transformar el don gratuito de la vocación misionera (cf. RV 20) en instrumento para la realización de deseos personales; el peligro consiste en pararnos en el nivel en que vivimos hoy nuestra relación con Dios, nuestros deseos de superación, nuestra entrega misionera, sin dar el espacio afectiva y efectivamente a los Documentos Capitulares, para que puedan convertirse en una verdadera fuente de renovación y crecimiento para cada miembro del Instituto y para cada comunidad.

Lo definitivo y significativo es vivir sin instalarse ni en las discusiones académicas sobre las propuestas del Capítulo ni en las tentaciones que pueden neutralizarlas ni en los gustos y criterios personales en las iniciativas misioneras. Estos son momentos y situaciones de la vida. Todos tienen su sentido para seguir caminando cada día hacia la plenitud de nuestra vida en el seguimiento de Cristo (RV 21).

Lo definitivo y significativo es vivir y caminar en la realidad concreta de cada día, de las situaciones misioneras y de la vida del Instituto, pero con la mirada puesta en nuestra meta: testimoniar y proclamar el amor del Padre, experimentado en la comunión personal con Cristo, bajo la acción del Espíritu Santo (RV 46). Un amor caracterizado por la atención a los ideales y a la experiencia de Daniel Comboni, tal como son vividos en el Instituto (RV 8 1)

Para comprometernos *de manera creativa* en las situaciones misioneras de la Iglesia y de la sociedad que la historia continuamente nos replantea, es necesario una continua e inseparable referencia tanto a la realidad misionera como al carisma de Comboni (cf. DC '91, 7), que se traduce en el dinamismo carisma-consagración-comunión-misión, reflejado en la Regla de Vida. La necesaria experiencia significativa en la actividad misionera se convierte en realidad en la medida en que la vida de cada misionero y la vida de las comunidades locales combonianas se vayan haciendo significativas.

Un compromiso misionero *de manera creativa* es una exigencia intrínseca de nuestra consagración misionera y es necesario en cada momento de nuestra vida como personas consagradas y como Instituto, a fin de:

- superar todo tipo de tentación, de discontinuidad o incluso de deformación entre la formación de base y permanente, que crea obstáculos para el ministerio misionero, para la comunión fraterna, particularmente entre los de diferente edad o nacionalidad, y para la misma promoción vocacional y el camino formativo de los candidatos en las varias fases de la formación de base (cf. Formación de los Sacerdotes, 71);
- impulsar "aquella nueva evangelización, que es la tarea esencial e improrrogable de la Iglesia en este final del segundo milenio" (cf. Formación de los Sacerdotes, 70).

En efecto, "nunca como hoy la Iglesia ha tenido la oportunidad de hacer llegar el Evangelio, con el testimonio y la palabra a todos los hombres y a todos los pueblos. Veo amanecer una nueva época misionera" (RM 92; DC '91, 50).

160. Ausencia y separación

En las relaciones entre el misionero y el Instituto pueden surgir dificultades. El misionero, por motivos vocacionales, puede sentir la necesidad de una experiencia fuera de la comunidad o llegar a la decisión de dejar el Instituto. Por faltas particularmente graves, el misionero puede colocarse fuera del Instituto u obligar al Instituto a que lo expulse.

El gran problema del hombre es que nunca se sabe lo que va a suceder, ni hay nadie que se lo pueda advertir.

Así como no sabes por donde va el viento, ni cómo se forma el niño en el vientre de la madre, tampoco sabes nada de lo que hace Dios, creador de todas las cosas. Siembra tu semilla por la mañana, y por la tarde siémbrala también, porque nunca se sabe qué va a resultar mejor, si la primera siembra o la segunda, o si la dos prosperarán.

Déjate llevar por los impulsos de tu corazón y por todo lo que ves, pero recuerda que de todo ello Dios te pedirá cuentas. (*Ectés 8,7; 11, 5-6. 9b*)

- Acuérdate de tu Creador ahora que eres joven y que aún no han llegado los tiempos difíciles; ya vendrán años en que digas: "No me trae ningún placer vivirlos". Hazlo ahora, cuando aún no se apaga la luz del sol, de la luna y de las estrellas, y cuando aún hay nubes después de la lluvia. (*Eclesiastés 12, 1-2*)
- No quiero, hermanos, que olviden que nuestros antepasados estuvieron todos bajo aquella nube, y que todos atravesaron el Mar Rojo.

De ese modo, todos ellos quedaron unidos a Moisés al ser bautizados en la nube y en el mar. Igualmente, todos ellos comieron el mismo alimento espiritual y tomaron la misma bebida espiritual que los acompañaba en su viaje, la cual era Cristo. Sin embargo, la mayoría de ellos no agradó a Dios, y por eso sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. (1Cor 10, 1-5)

161. Asistencia fraterna

El Misionero que deja el Instituto o es expulsado o exclaustrado, según la legislación eclesiástica, no tiene derecho alguno a ser remunerado por los servicios prestados. Sin embargo el Instituto, en caso de necesidad, lo asiste incluso materialmente durante el período de transición a su nuevo género de vida, observando siempre la equidad y la caridad.

- Si encuentras el buey o el asno que tu enemigo había perdido, devuélveselo. No dejes de ayudar a aquél que te odia; si ves que su asno cae bajo el peso de la carga, ayúdale a quitar la carga de encima. (*Ex 23, 4-5*)
- Quando al Señor le agrada la conducta de un hombre, hasta a sus enemigos los pone en paz con él. (*Prov 16, 7*)
- No te alegres ni hagas fiesta por los tropiezos y caídas de tu enemigo. (*Prov 24, 17*)
- Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; así harás que le arda la cara de vergüenza, y el Señor te lo pagará. (*Prov 25, 21-22*)
- Si alguno ha causado tristeza, no me la ha causado sólo a mí, sino hasta cierto punto también a todos ustedes. Digo "hasta cierto punto" para no exagerar. El castigo que la mayoría de ustedes le impuso a esa persona, ya es suficiente. Lo que ahora deben hacer es perdonarlo y ayudarlo, no sea que tanta tristeza lo lleve a la desesperación. (2 Cor 2, 5-8)

162. Comunión de bienes

El Instituto, como comunidad de hermanos que da testimonio de pobreza consagrada, vive la comunión de bienes y hace uso de éstos en orden a alcanzar su finalidad misionera. Evitando el lucro excesivo y la acumulación de bienes, confía en la Providencia, reconoce la ley común del trabajo y comparte gustosamente sus bienes con la Iglesia local y con los pobres.

- Muéstrense generosos y sepan compartir con los demás, pues esos son los sacrificios que agradan a Dios. (*Heb 13, 16*)
- Tengan todos un mismo sentir; compartan las preocupaciones de los demás con amor fraternal, sean compasivos y humildes. (*1Ped 3, 8*)

163. Unicidad del patrimonio

Dado que el Instituto es una comunidad de hermanos, todos los bienes económicos, aun teniendo en cuenta la autonomía de las provincias, forman un único patrimonio colectivo que es propiedad del Instituto en cuanto tal. Solo el Instituto y las provincias como personal jurídicas, canónicas, públicas, tienen por ley capacidad de propiedad, o sea, capacidad para adquirir, poseer, administrar y vender los bienes temporales para conseguir el fin misionero propio del Instituto, según la legislación eclesiástica y en los límites establecidos por las Constituciones y por el Directorio General.

Por amor de la ganancia han pecado muchos, el que quiere enriquecerse deja de mirar a Dios.

Como la estaca se fija entre dos piedras juntas, el pecado se introduce entre compra y venta.

El que no se mantiene firmemente en el temor de Dios, pronto verá derrumbada su casa. (*Eclo 27, 1-3*)

- Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común. (He 4, 32)
- Pero hubo uno, llamado Ananías, que junto con Safíra., su esposa, vendió un terreno. Este hombre, de común acuerdo con su esposa, se quedó con una parte del dinero y puso la otra parte a disposición de los apóstoles. Pedro le dijo:

"Ananías, ¿por qué dejaste que Satanás te dominara y te hiciera mentir al Espíritu Santo quedándote con parte del dinero que te pagaron por el terreno? ¿Acaso no era tuyo el terreno? Y puesto que lo vendiste, ¿no era tuyo el dinero? No has mentido a los hombres, sino a Dios".

Al oír esto, Ananías cayó muerto. Y todos los que lo supieron se

llenaron de miedo. Entonces vinieron unos jóvenes, envolvieron el cuerpo y se lo llevaron a enterrar. Unas tres horas después entró la esposa de Ananías, sin saber lo que había pasado. Pedro le preguntó: "Dime, ¿vendieron ustedes el terreno en el precio que han dicho?". Ella contestó: "Sí, en ese precio". Pedro le dijo: "¿Por qué se pusieron de acuerdo para poner a prueba el Espíritu del Señor? Ahí vienen los que se llevaron a enterrar a tu esposo, y ahora te van a llevar también a ti". En ese mismo instante Safira cayó muerta a los pies de Pedro.

Cuando entraron los jóvenes, la encontraron muerta, y se la llevaron a enterrar al lado de su esposo. Y todos los de la Iglesia, y todos los que supieron estas cosas, se llenaron de miedo. (*He 5, 1-11*)

164. Comunión y autolimitación

El testimonio de pobreza del Instituto se expresa en la comunión y autolimitación de los bienes económicos según el espíritu y la práctica de las primeras comunidades cristianas.

No se les ocurra pensar: toda esta riqueza la hemos ganado con nuestro propio esfuerzo. Deben acordarse del Señor su Dios, ya que ha sido El quien les ha dado las fuerzas para adquirirla, cumpliendo así con ustedes el pacto que antes había hecho con los antepasados de ustedes.

Pero si se olvidan ustedes del Señor su Dios, y se van tras otros dioses y les rinden culto, yo les aseguro desde ahora que ustedes serán destruidos por completo. (Dt 8, 17-19)

- Si te das a ti mismo en servicio del hambriento, si ayudas al afligido en su necesidad, tu luz brillará en la oscuridad, tus sombras se convertirán en luz de mediodía. (Is 58, 10)
- Siempre les he enseñado que así se debe trabajar y ayudar a los que están en necesidad, recordando aquellas palabras del Señor Jesús: "Hay más dicha en dar que en recibir". (*He 20, 35*)
- Cuando alguien goza de las riquezas de este mundo, y viendo a su hermano en apuros, le cierra el corazón, ¿cómo permanecerá el amor de Dios en el? (*IJn 3, 17*)

165. Decisiones financieras

Las decisiones financieras son competencia de los superiores y sus consejos según los diferentes niveles. Las decisiones a niveles general y provincial, requieren la consulta a los respectivos secretariados para la economía, según las Constituciones y el Directorio General y provincial dinero. Por entregarse a él, algunos se han extraviado lejos de la fe y se han torturado a sí mismos con un sinnúmero de tormentos. (1Tim 6, 10)

Quien no se preocupa de los suyos, y sobre todo de los de su propia familia, ha negado do de la fe y es peor que los que no creen. (1Tim 5, 8)

La Escritura dice: "No le pongas bozal al buey que trilla". Y también: "El trabajador tiene derecho a su paga". (1Tim 5, 18)

No estén apegados al dinero; más bien confórmense con lo que tienen en el presente; Dios es el que les dice: "Nunca te dejaré o te abandonaré". (Heb 13, 5)

166. Corresponsabilidad

La responsabilidad de cada miembro del Instituto en relación a los bienes económicos del mismo lo compromete a un recto uso de aquellos y le da derecho a una conveniente información y consulta, según las modalidades establecidas en los diversos Directorios.

- Las riquezas causan insomnios agotadores, las preocupaciones que acarrean quitan el sueño. El que ama el oro no se verá libre de pecado; el que persigue el lucro, en él se perderá. Muchos fueron derribados por el oro; la desgracia le vino al encuentro. El dinero es una trampa para aquellos que lo sirven y los que no piensan se dejan atrapar. (Eclo 31, 1. 5-7)
- Para el hombre prudente la disciplina es como una joya de oro, como un brazalete en su brazo derecho. (*Eclo 21, 21*)
- No he querido para mi mismo ni el dinero ni la ropa de nadie; al contrario, bien saben ustedes que trabajé con mis propias manos para

conseguir lo necesario para mí y para los que estaban conmigo. (He 20, 33-34)

167. Entradas

Los ingresos del Instituto provienen de los donativos del pueblo de Dios y del trabajo de los misioneros y de las comunidades; además pueden ser el resultado de inversiones, salvando siempre el testimonio de la pobreza evangélica.

- Pasé por el campo del perezoso y por el viñedo del hombre falto de sesos: y lo que vi fue un terreno lleno de espinos, con su cerca de piedras derrumbada. Al ver esto, lo grabé en mi mente; lo vi y aprendí esta lección: mientras tú sueñas y cabeceas, y te cruzas de brazos para dormir mejor, la pobreza vendrá y te atacará como un vagabundo armado. (*Prov 24, 30-34*)
- Quédense en esa casa, comiendo y bebiendo lo que les den; porque el obrero merece su salario. (Lc 10, 7)
- Me alegro mucho en el Señor de que ustedes hayan vuelto a pensar en mí. No quiero decir que me hubieran olvidado, sino que no tenían la oportunidad de ayudarme. No lo digo porque yo esté necesitado, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo. Sé lo que es vivir en la pobreza, y también lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a hacer frente a cualquier situación, lo mismo a estar satisfecho que a tener hambre, a tener de sobra que a no tener nada. A todo puedo hacerle frente, gracias a Cristo que me fortalece. Sin embargo, ustedes hicieron bien compartiendo mis dificultades.

Cuando yo partí de Macedonia, al comenzar a anunciar el evangelio, fueron ustedes, los de la iglesia de Filipos, los únicos con quienes tuve este intercambio de bienes. Pues incluso estando yo en Tesalónica, más de una vez ustedes me enviaron ofrendas para mis necesidades. No es que yo esté cobrándoles nada; lo que quiero es que ustedes lleguen a tener más en su cuenta delante de Dios. Acuso recibo de todo, y hasta tengo de sobra. Con lo que me enviaron por medio de Epafrodito, tengo más que suficiente. Lo que me enviaron fue como una ofrenda de incienso perfumado, un sacrificio que Dios recibe con

agrado. Por lo tanto, mi Dios les dará a ustedes todo lo que les falte, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús. ¡Gloria para siempre a nuestro Dios y Padre! Amén. (Fil 4, 10-20)

Ustedes saben cómo deben vivir para seguir nuestro ejemplo: nosotros no llevamos entre ustedes una conducta indisciplinada, ni hemos comido el pan de nadie sin pagarlo. Al contrario, trabajamos y luchamos día y noche para no ser una carga a ninguno de ustedes. Y ciertamente teníamos el derecho de pedirles a ustedes que nos ayudaran, pero trabajamos para darles el ejemplo que ustedes deben seguir. Cuando estuvimos con ustedes, les dimos esta regla: El que no quiera trabajar, que tampoco coma. Pero hemos sabido que algunos de ustedes llevan una conducta indisciplinada, muy ocupados en no hacer nada. A tales personas les mandamos y encargamos, por la autoridad del Señor Jesucristo, que trabajen tranquilamente para ganarse la vida. (2Tes 3, 7-12)

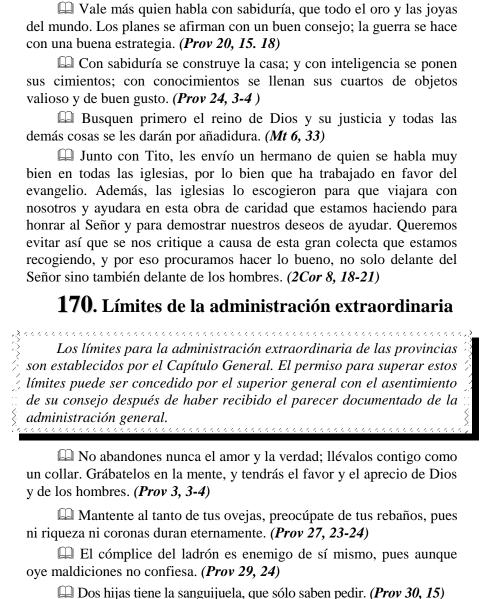
168. División del patrimonio

Para evitar conflictos de interés y determinar con claridad quiénes son los responsables de la administración del patrimonio del Instituto, los bienes de la provincia se mantienen separados de los del Instituto como tal.

- El que mucho ambiciona, provoca peleas; pero el que confía en el Señor, prospera. Al que ayuda al pobre, nada le faltará; pero al que le niega su ayuda, mucho se le maldecirá. (*Prov 28, 25, 27*)
- Sólo dos cosas te he pedido, oh Dios; concédemelas antes de que muera: aleja de mí la falsedad y la mentira, y no me hagas rico ni pobre; dame sólo el pan necesario, porque si me falta, podría robar y ofender así tu divino nombre. (*Prov 30*, 7-9)

169. Administración

Los bienes del Instituto son administrados y usados según las leyes eclesiásticas y civiles, y conforme al espíritu y a las normas de las Constituciones y Directorio General, del Directorio General de Economía y del Directorio Provincial.



Más vale adquirir sabiduría que oro; más vale entendimiento que plata. Al que bien administra, bien le va; ¡dichoso aquél que confía

en el Señor!. (Prov 16, 16. 20)

171. Acuerdo con los obispos

Las relaciones entre el Instituto y los obispos diocesanos en materia económica se regulan por acuerdos escritos.

No cambies a un amigo por dinero, ni a un hermano querido por el oro más fino. De todo corazón reverencia al Señor, y trata con respeto a sus sacerdotes.

Ama con todas tus fuerzas a tu Creador; y no abandones a sus servidores.

Honra a Dios, respeta a los sacerdotes, y dales su parte, según está mandado. (*Eclo 7, 18. 29-31a*)

172. Secretariado general

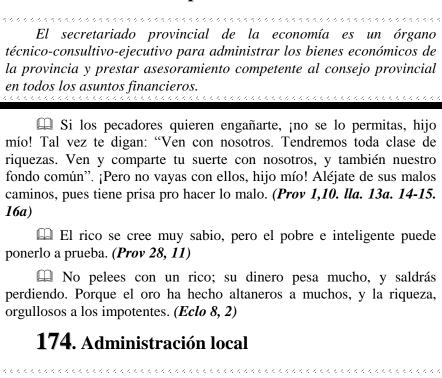
El Secretariado general de la economía es un órgano técnico-consultivo-ejecutivo al servicio del consejo general, que se ocupa de todos los asuntos financieros y de la administración de los bienes económicos del Instituto como tal.

No confies en tu riqueza, ni digas: "Tengo suficiente".

No confíes en riquezas mal habidas, pues de nada te servirán el día del castigo. (*Eclo 5, 1. 8*)

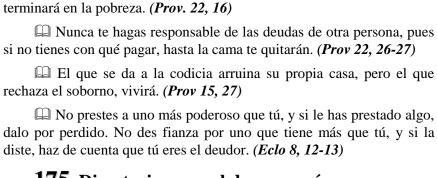
Un día Pedro y Juan fueron al templo para la oración de las tres de la tarde. Allí, en el templo, estaba un hombre paralítico de nacimiento. Cuando el paralítico vio a Pedro y a Juan, les pidió una limosna. Ellos lo miraron fijamente, y Pedro le dijo: "Míranos." El hombre puso atención, creyendo que le iban a dar algo. Pedro le dijo: "No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te lo doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda". Dicho esto, Pedro lo tomó por la mano derecha y lo levantó, y en el acto cobraron fuerzas sus pies y sus tobillos. El paralítico se puso en pie de un salto y comenzó a andar. (*He* 3, 1-8)

173. Secretariado provincial



Las decisiones financieras en el seno de la comunidad local son y tomadas por el superior en el consejo de comunidad y realizadas por el administrador local, en conformidad con las Constituciones y los Directorios General y Provincial.

- No te esfuerces por hacerte rico; deja de preocuparte por eso. Si te fijas bien, verás que no hay riquezas; de pronto se van volando, como águilas, como si les hubieran salido alas. (*Prov. 23, 4-5*)
- No te sientes a la mesa de un tacaño, ni codicies sus deliciosos manjares, que son como un pelo en la garganta: él te invita a comer y beber, pero no lo dice en serio; vomitarás después lo que comiste y de nada te habrán servido tus palabras amables. (*Prov 23, 6-8*)
 - El que para enriquecerse oprime al pobre, o le da al rico,



175. Directorio general de economía

El Directorio General de la Economía da normas para una administración responsable válida para todo el Instituto.

- Vale más tener buena fama y reputación, que abundancia de oro y plata. El rico y el pobre tienen algo en común: a los dos los ha creado el Señor. El prudente ve el peligro y lo evita; el imprudente sigue adelante y sufre el daño. (*Prov 22, 1-3*)
 - Más vale ser pobre y honrado que rico y malintencionado.

El que amontona riquezas cobrando intereses, las amontona para el que se compadece de los pobres. (*Prov 28, 6. 8*)